

ESCUELA SUPERIOR POLITECNICA DEL LITORAL

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS Y ANTROPOLÓGICOS

**“ANALISIS DE LA CERAMICA CUASMAL O TUZA: DEL
SITIO 02C1-044, SAN GABRIEL, CANTON MONTUFAR,
PROVINCIA DEL CARCHI”**

TESIS DE GRADO

Previa a la obtención del título de:

LICENCIADO EN ARQUEOLOGIA

Presentada por:

MARCO VARGAS

GUAYAQUIL -ECUADOR

AÑO: 2012

A G R A D E C I M I E N T O

Muchas personas hicieron que la ésta investigación sea una realidad, en primer lugar a cada uno de los profesores y directivos del Ex - Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos, en donde me formé y a la directiva de la Facultad de Ingeniería en Ciencias de la Tierra de la Escuela Politécnica del Litoral (FICT), en donde me gradúo.

Al Dr. Paul Carrión Decano del FICT, por su continuo apoyo y amistad, al Lcdo. Telmo López, por haber tenido la paciencia de dirigir esta tesis. También un especial agradecimiento al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, bajo cuyo auspicio y apoyo se realizó las diferentes etapas investigativas desarrolladas en San Gabriel y otros sectores de la provincia del Carchi.

Así mismo un efusivo agradecimiento a Don Octaviano Ponce y su familia, por toda la ayuda, colaboración y sobre todo la amistad y cariño prodigado durante nuestra estancia en la ciudad de San Gabriel.

A todos mis compañeros de aulas, en especial a Elizabeth Bravo, sin cuyo apoyo y empuje, no hubiese sido posible este logro, a Ángelo Constatine, Gerardo Castro, José Chancay, Stefan Bohórquez, Irina Xomchuk, gracias por todo su apoyo y ayuda.

DEDICATORIA

A DIOS

A MIS PADRES QUE SIEMPRE ME
APOYARON EN ESTA HERMOSA
PROFESIÓN.

A MIS AMADOS HIJOS QUE
SON EL MOTOR QUE IMPULSA
MI VIDA: EMILIO, RAFAEL,
SEBASTIAN, ANA PAULA Y
MILENA.

A TODOS MIS COMPAÑEROS,

TRIBUNAL DE GRADUACIÓN

.....
Dr. Paúl Carrión
DECANO DE LA FICT

.....
Lcdo. Telmo López
DIRECTOR DE TESIS

.....
Dra. Irina Xomchuck
1er. VOCAL

DECLARACION EXPRESA

“La responsabilidad por los hechos, ideas y doctrinas expuestos en esta tesis, me corresponden exclusivamente; y, el patrimonio intelectual de la misma, a la Escuela Superior Politécnica del Litoral”

(Reglamento de Graduación de la
ESPOL).

.....

Marco V. Vargas Aucancela

RESUMEN

El presente trabajo, estudia el conjunto cerámico Cuasmal o Tuza, proveniente de un contexto doméstico del sitio 02C1-044, San Gabriel. A inicios del siglo XX aparecen los primeros reportes sobre la presencia de este complejo cerámico, sin embargo su definición se basó exclusivamente en contextos funerarios que se orientaron a establecer secuencias cronológicas o tipologías, dando como resultado, un conocimiento fragmentado del proceso de desarrollo y emergencia de las sociedades asentadas en la región; desde entonces hasta la actualidad no ha existido realmente ninguna revisión crítica en nuestro país sobre dicho complejo alfarero.

El análisis de la cerámica proveniente del depósito 7, nos ha permitido establecer que éste complejo presenta un conjunto de categorías formales que presentan características similares a otro conjunto cerámico definido en el sitio Jongovito y Las Mercedes, sitios ubicados en el altiplano Nariñense del extremo sur andino colombiano, sin embargo nuestro conjunto presenta sutiles diferencias que creemos se deben relacionar al tipo de actividades desarrollados en el sitio.

Sin embargo desde el punto de vista del estilo decorativo, se ha observado absoluta similitud con los estilos decorativos ampliamente descritos en una serie de publicaciones, no obstante de que en el sitio 02C1-044, San Gabriel, aparecen una conjunto de formas ausentes en la tipología tradicional, y que a nuestra óptica están relacionados con actividades netamente cotidianas, a diferencia de los objetos recuperados de contextos funerario y que desde el punto de vista interpretativo tienen otras connotaciones, no precisamente relacionadas con áreas de actividad bien definidas.

INDICE GENERAL

RESUMEN	VI
INDICE GENERAL.....	VIII
INDICE DE CUADROS	XV
INDICE DE FIGURAS	XVI
INDICE DE GRÁFICOS	XVIII
INDICE DE TABLAS	XIX
ÍNDICE DE LÁMINAS	XX
ÍNDICE DE MAPAS	XXI
INDICE DE ANEXOS.....	XXII
INDICE DE LISTADOS	XXIII
INTRODUCCIÓN	24
I. Antecedentes del Proyecto	30
II. Presentación del problema.....	32
III. Objetivos.....	33
Objetivos Generales	33
Objetivos Específicos	33
IV Hipótesis	34
V. Justificación.....	34

VI Limitaciones	35
VII. Marco Teórico Referencial	36
CAPÍTULO 1	40
1. ASPECTOS GEOGRÁFICOS-AMBIENTALES.....	40
1.1. Ubicación del sitio arqueológico.....	40
1.2. Orografía, geología y suelos	41
1.3. Ecología.....	46
1.4. Descripción del sitio arqueológico.....	49
CAPÍTULO 2	52
2. ANTECEDENTES	52
2.1. Ethnohistóricos	54
2.3. Arqueológicos.....	60
2.3.1. El área de Estudio	65
CAPÍTULO 3	79
3. RECUPERACIÓN DEL DATO EMPÍRICO	79
3.1. Definición del área de excavación	79
3.2. Técnicas de registro y excavación	81
3.3. Trabajo de campo	85

3.3.1. Unidad 1 (02-CI-044) Iglesia Matriz.....	87
3.3.1.1. Superficie	87
3.3.1.2. Depósito 1	88
3.3.1.3. Depósito 2	88
3.3.1.4. Depósito 3	89
3.3.1.6. Depósito 5	93
3.3.1.6.1. Nivel 0 - 20 cm	96
3.3.1.6.2. Nivel 20 - 35 cm	97
3.3.1.6.3. Nivel 35 - 60 cm	97
3.3.1.7. Depósito 6	99
3.3.1.8.1. Rasgo 3	104
3.3.1.9. Depósito 8 (Estéril).....	106
3.3.2. Unidad 1 Extensión Sur	106
3.3.2.1. Depósito 5	107
3.3.2.2. Depósito 6	107
3.3.2.2.1. Rasgo 6	108
3.3.2.3. Depósito 7	109
3.4. Reconstrucción estratigráfica de la unidad 1	109

3.4.1 Restos arqueológicos recuperados.....	113
3.5. Problemas de excavación.....	116
3.6. Importancia del material cerámico recuperado.....	117
3.7. Ubicación cronológica del contexto	118
3.8. Contextualización arqueológica y proceso de formación del sitio.	120
CAPITULO 4	124
4. EL ANALISIS CERAMICO	124
4.1. La cerámica como indicador de culturas.....	124
4.2. Selección de la muestra	127
4.3. Unidad de análisis cerámico	131
4.3.1. Vasijas completas.....	131
4.3.2. Siluetas	132
4.3.3. Bordes dibujables	132
4.3.4. Bases dibujables.....	133
4.3.5. Bordes, cuerpos y bases diagnósticos.....	133
4.3.6. Otros	133
4.4. Planteamiento metodológico.....	134
4.5. Dimensión Forma	137

4.5.1. Morfología de la vasija.....	137
4.5.1.1. Vasijas no restringidas.-.....	138
4.5.1.2. Vasijas restringidas simples y dependientes.-	141
4.5.2. Elaboración del labio y borde.	142
4.5.3. Definición de cuellos.....	146
4.5.4. Definición del cuerpo de la vasija.	148
4.5.6. Definición de soportes	149
4.5.7. Definición del proceso de producción cerámico y terminología utilizada.....	151
4.5.7.1. Textura:	152
4.5.7.2. Densidad	153
4.5.7.3. Fractura (o Dureza):.....	155
4.6. Acabado de superficie.....	158
4.6.1. Alisados	161
4.6.2. Pulidos	161
4.6.3. Engobe.....	163
4.7. Tamaño	163
4.8. Espesor	164

4.9. Descripción formal.....	165
4.9.1. FORMA 1	166
4.9.1.1. Variante 1A	166
4.9.1.2. Variante 1B	167
4.9.1.3. Variante 1C	167
4.9.1.4. Variante 1D	168
4.9.2. FORMA 2.....	169
4.9.2.1. Variante 2A	169
4.9.2.2. Variante 2B	170
4.9.2.3. Variante 2C	170
4.9.3. FORMA 3.....	171
4.9.4. FORMA 4.....	171
4.9.5. FORMA 5.....	172
4.9.6. FORMA 6 Especiales	173
4.10. Estilo Decorativo.....	179
4.10.1. Depósito 7 Rasgo 3	184
4.11. La estratigrafía del sitio	186
CAPITULO 5	191

5.1. ANALISIS COMPARATIVO	191
5.1. La caracterización general del complejo cerámico Cuasmal/Tuza	191
CAPITULO 6	208
6. DISCUSION DE LOS RESULTADOS	208
6.1. La secuencia estratigráfica.....	208
6.2. Inferencia contextual	211
6.3. Las categorías formales	213
6.4. La Funcionalidad cerámica	217
6.5. Estilo cerámico y su relación con los componentes de Nariño-Colombia.....	218
CAPITULO 7	220
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	220
7. BIBLIOGRAFIA	224

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Secuencia Cronológica Uribe (1977).....	118
Cuadro 2. Material arqueológico recuperado.....	127
Cuadro 3. Muestra cerámica.....	128

INDICE DE FIGURAS

Figura 1,.....	250
Figura 2,	251
Figura 3,	252
Figura 4,	253
Figura 5,.....	254
Figura 6,.....	255
Figura 7,.....	256
Figura 8,.....	257
Figuras 9 y 10,.....	258
Figuras 11 y 12,	259
Figura 13,	260
Figuras 14,.....	261
Figuras 15 y 16,.....	262
Figura 17.	263
Figura 18,	264
Figura 19,	265
Figura 20,	266
Figura 21,	267
Figura 22,	173
Figura 23,	174
Figura 24,	175

Figura 25,	176
Figura 26	177
Figura 27,	177
Figura 28,	198
Figura 29,	198
Figura 30,	199
Figura 31,	200
Figura 32,	202
Figura 33,	202
Figura 34,	203
Figura 35	205
Figuras material analizado	303-325

INDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Bicundo Chico. Fecha 1.....	74
Gráfico 2. Bicundo Chico. Fecha 2.....	74
Gráfico 3. Bijagual. Fecha.....	75
Gráfico 4. Clase Estructural.....	138
Gráfico 5. Labios.....	142
Gráfico 6. Bordes.....	144
Gráfico 7. Acabado externo 1.....	158
Gráfico 8. Acabado Interno 1.....	159
Gráfico 9. Espesor de pared.....	164
Gráfico 10. Distribución de componentes cerámicos.....	188

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Prospección San Gabriel.....	66
Tabla 2. Textura cerámica.....	151
Tabla 3. Densidad.....	153
Tabla 4. Fractura.....	154
Tabla 5. Cocción.....	156
Tabla 6. Acabado Superficie Cerámica Colonial.....	158
Tabla 7. Segunda técnica de acabado de superficie.....	159
Tabla 8. Espesor de pared.....	164
Tabla 9. Decoración Externa.....	180
Tabla 10. Decoración externa elementos.....	181
Tabla 11. Decoración interna.....	181
Tabla 12. Decoración interna campo.....	182
Tabla 13. Decoración interior elementos.....	182
Tabla 14. Deposito 7 R3, Decoración interior.....	184
Tabla 15. Deposito 7 R3 Decoración interior campo.....	184
Tabla 16. Decoración interior elementos.....	185
Tabla 17. Densidad cerámica por vs Depósito.....	186

ÍNDICE DE LÁMINAS

Lámina 1, Ubicación de Iglesia Matriz.....	260
Lámina 2, Deposito 5 y 6.....	270
Lámina 3, Deposito 7.....	271
Lámina 4, Deposito 7.....	272
Lámina 5, Deposito 7.....	273
Lámina 6, Deposito 8.....	274
Lámina 7, Unidad 1 extensión sur Moldes de poste.....	275
Lámina 8, Cateo 1 Perfil Norte.....	276
Lámina general.....	286 - 301

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1, Mapa del Ecuador.....	279
Mapa 2, Orografía.....	280
Mapa 3, Topografía.....	281
Mapa 4, Geología.....	282
Mapa 5, Suelos	283
Mapa 6, Ecología	284
Mapa 7, Sitios Prospección.....	285

INDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Ficha de análisis cerámico

Anexo 2. Códigos de base cerámica.

Anexo 3. Fotografía material analizado

INDICE DE LISTADOS

Lista 1. Listado de fragmentos analizados

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones arqueológicas en el extremo Norte de la sierra ecuatoriana, han sido escasas y limitadas a la presentación de esquemas descriptivos de hallazgos realizados en contextos funerarios orientadas a establecer secuencias cronológicas o tipologías, sin una asociación contextual clara, dando como resultado, un conocimiento fragmentado del proceso de desarrollo y emergencia de las sociedades asentadas en la región.

No obstante lo señalado, desde el punto de vista de las fuentes documentales y de la limitada evidencia arqueológica¹, se ha establecido que, el extremo Norte de la sierra ecuatoriana y el extremo Sur de Colombia, sea denominado como Área Cultural Pasto² o Territorio Pasto (Rappaport, 1988); aunque investigaciones recientes han permitido documentar su presencia tanto hacia en el flancos orientales y occidentales de la Cordillera de Los Andes ecuatoriana (Vargas, 1995; INPC, 2000).

¹ Por lo menos para el lado ecuatoriano.

² El área Pasto se la explica en términos de la categoría área cultural, entendida no como la simple superposición de una "cultura" sobre un territorio, sino como la solución dialéctica generada entre los grupos sociales y su medio ambiente. (Moreno, 1983: 31).

Uno de los elementos culturales comunes en el área en cuestión es el complejo cerámico denominado indistintamente Cuasmal o Tuza, a este respecto, cabe mencionar que en la presente investigación nos referiremos como Cuasmal/Tusa, puesto que no es nuestro objetivo definir la pertinencia o no de uno u otro término.

El complejo Cuasmal/tuza de acuerdo a la evidencia arqueológica, ha sido asociado al grupo étnico de los Pastos, lamentablemente su caracterización como sociedad, aún está en discusión, tanto desde el punto de vista de cultura material, como étnico, pues desde las primeras crónicas, ha sido estigmatizada como una behetría³ (Gutiérrez, 2007; Rappaport 1988; Landazuri, 1990); no obstante que, la evidencia arqueológica proveniente especialmente del lado colombiano, sugiere una transición de una sociedad estratificada gobernada por una élite (protopastos), a una sociedad más igualitaria en lo político y más integrada en lo social (Pastos)⁴.

³ Behetría: Estructura social sin orden ni organización aparente (Echeverría 1981a).

⁴ Ver Uribe "Pastos y Protopastos"., p. 39 y Uribe "La estratificación social entre los Protopastos"., p.216-217.

El complejo cerámico Cuasmal/Tuza cronológicamente se ubicada entre el 1250 d.C., y el 1534 d.C, (Lleras y otros, 2007) y como ya se manifestó, ha sido claramente asociada al grupo étnico de los Pastos. Se caracteriza especialmente por el empleo de pintura roja o marrón en la decoración, con motivos generalmente antropomorfos, zoomorfos o fitomorfos, aplicados principalmente en el interior de las compoteras o comúnmente llamadas "platos"; las formas más recurrentes son las compoteras, ollas globulares y ocarinas. Tecnológicamente se diferencia de las otras fases presentes en la región, por el uso de una arcilla con alto contenido de caolinita, que le da un característico color blanco o ligeramente crema a las vasijas (Echeverría y Uribe 1995).

En este contexto, la presente investigación se orientó a realizar un análisis morfofuncional de la cerámica Cuasmal/Tuza del sitio arqueológico 02C1-044, Iglesia Matriz. El aporte más significativo, por un lado, es que la muestra estudiada proviene de contextos no funerario, en el marco de una secuencia investigativa que se inició con una prospección arqueológica a los alrededores de la Ciudad de San Gabriel, provincia del Carchi (INPC, 1993); y por otro, el hecho de

que, es la primera vez en nuestro país, que se realiza un estudio de la cerámica de un contexto doméstico, orientado a establecer una clasificación sistemática y establecer semejanzas y diferencias con otros contextos similares y la funeraria.

Las limitaciones de esta investigación estribaron en que, la muestra estudiada procede de un solo sitio, el mismo que fue excavado en el marco de un Rescate, por lo que la superficie excavada no es representativa de la totalidad del asentamiento.

La arqueología de Rescate o Salvamento, es una actividad emergente, cuya principal premisa es la recuperación de la mayor cantidad de información en el menor tiempo posible (Botiva, et al, 1994). Su objetivo central está enfocado en la recuperación del contexto arqueológico y sus características, salvaguardando al máximo los objetos y materiales encontrados en áreas que inevitablemente serán alteradas o destruidas (Pérez L. y Esparza J. 2004). Por lo tanto éste tipo de arqueología constituye “una respuesta científica y práctica contra la alteración de los bienes culturales no renovables y

por ello la actividad del rescate arqueológico está en el camino de las necesidades sociales actuales” (Botiva, et al, 1994:30; Martínez Muriel, 1988; López, 1994; Yépez, 2000; Pérez y Esparza 2004).

No obstante las dificultades señaladas, la información recabada constituye en un aporte significativo, puesto que se busca establecer un esquema clasificatorio del complejo Cuasmal/Tuza, sobre un conjunto cerámico proveniente de un contexto no funerario, en este caso el sitio O2C1-044, que creemos representa en pequeña escala un conjunto cerámico de la vida cotidiana, que permitirá contrastar la pertinencia o no de las formas “típicas” establecidas para este complejo.

La tesis se realizó en seis capítulos, el primero es la introducción donde se presenta el proyecto, se plantea el problema, objetivos, hipótesis y marco teórico de la investigación.

En el capítulo uno se realiza una descripción de los aspectos geográficos ambientales de la zona de estudio y la descripción del sitio arqueológico.

En el capítulo dos se presenta una síntesis de las investigaciones etnohistóricas y arqueológicas realizadas en el área de influencia del territorio Pasto.

El capítulo tercero detalla el trabajo de campo, técnicas de excavación, registro, recuperación y documentación del dato arqueológico. Se describe la secuencia estratigráfica de las unidades de excavación. Se realizó una descripción general de los materiales culturales provenientes de los depósitos perturbados modernos y arqueológicos, así como una descripción resumida de los restos arqueológicos recuperados. La ubicación cronológica y definición de los contextos arqueológicos.

En el capítulo cuatro se exponen la conceptualización, selección de la muestra, análisis modal y resultado del análisis cerámico.

En el capítulo quinto, realizamos un análisis comparativo de las formas establecidas en el complejo cerámico Cuasmal/Tuza del sitio O2C1-044, con los tipos y formas

establecidos en los sitios La Esperanza y Jongovito, sitios en los que se excavaron contextos domésticos.

En el capítulo sexto se desarrolla resumen los resultados y finalmente el capítulo 7 se desarrolla las conclusiones finales y recomendaciones.

I. Antecedentes del Proyecto

El presente estudio constituye la continuación de una secuencia investigativa que se inició con una prospección arqueológica alrededor de la Ciudad de San Gabriel, dentro del macro Proyecto intitulado "Inventario Arquitectónico Urbano de la Ciudad de San Gabriel", que fuera financiado por la Organización de los Estados Americanos (OEA) y ejecutado por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), en el año 1992; continuado posteriormente con el desarrollo del "Proyecto San Gabriel II", financiado y ejecutado por el INPC en el año 1993.

El objetivo de la primera fase apuntó a realizar una evaluación e inventario sobre el potencial arqueológico de

la zona: En total se registraron 44 sitios, tres de los cuales se hallaban en inminente peligro de ser destruidos por huaqueros. Durante la segunda fase se ejecutaron excavaciones arqueológicas en los tres sitios que se encontraban en peligro de destrucción esto es: sitio O2C1-023 “La Delicia Baja”, O2C1-025 “Guananguicho” y O2C1-044 “Iglesia Matriz”. Los dos primeros estuvieron conformados por contextos funerarios, mientras que el último presentó un segmento de ocupación doméstica (Bolaños y Vargas, 1992; Vargas, 1998).

La información recabada de los tres sitios arqueológicos reportó la presencia de restos cerámicos correspondientes a las culturas Cuasmal y Capulí del Período de Integración (500 a 1500 d.C.). En este contexto se seleccionó el sitio Iglesia Matriz (O2C1-044), cuyas evidencias materiales reproducían por primera vez en el Ecuador, una interesante ocupación de tipo doméstico asociada a la fase cerámica Tuza o Cuasmal.

II. Presentación del problema

Las investigaciones arqueológicas efectuadas en el extremo norte del Ecuador, han contribuido exclusivamente en establecer indicadores de cambio crono-cultural, apoyado en la dualidad forma/estilo, en base a colecciones provenientes de contextos funerarios, antes que enfocar el estudio de los contenidos sociales de la sociedad que los produjo, considerando que forma-estilo o complejidad funeraria, no necesariamente constituye un reflejo fiel de complejidad (en términos de Hodder, 1988).

Por lo tanto el problema analítico medular tratado en esta tesis, es desarrollar un esquema clasificatorio de un conjunto cerámico proveniente de un contexto no funerario; puesto que, la ausencia de estudios sistemáticos en conjuntos no funerarios, trajo como consecuencia la caracterización a priori de una sociedad en base a un esquema unilineal. El establecimiento de semejanzas o diferencias entre conjuntos cerámicos de corte doméstico y ceremonial (funerario) nos proveerá de líneas investigativas, ausentes hasta este momento, encaminadas a entender la verdadera naturaleza de esta sociedad.

III. Objetivos

Objetivos Generales

Contribuir al conocimiento de un utillaje doméstico del complejo cerámico Cuasmal/Tusa en la sierra norte ecuatoriana.

Objetivos Específicos

Para alcanzar nuestro objetivo general nos hemos propuestos lo siguientes objetivos específicos:

Establecer las características formales del conjunto cerámico del nivel 7 de la Unidad 1 del sitio O2C1-044, Iglesia Matriz.

Identificar las características funcionales del conjunto cerámico en estudio.

Caracterizar los diseños decorativos del conjunto cerámico.

IV Hipótesis

Las formas establecidas en estudios anteriores caracterizan un conjunto cerámico de contextos funerarios, por lo tanto se esperaría encontrar diferencias formales y estilísticas de contextos no funerarios.

V. Justificación

Consideramos que el tipo de evidencia presente en el sitio O2C1-044 "Iglesia Matriz", asociada a un contexto aparentemente doméstico, es el escenario ideal para caracterizar un asentamiento cotidiano asociado a la fase Cuasmal/Tuza, y con ello establecer una tipología de material cerámico, no funerario.

El análisis de la cerámica de un contexto no funerario, no ha sido abordado anteriormente, por lo menos en la parte ecuatoriana, por lo tanto con esta investigación esperamos definir formas cerámicas nuevas, ausentes en el contexto funerario, puesto que sólo conocemos categorías

establecidas en base a utillaje proveniente de contextos funerarios.

VI Limitaciones

Las limitaciones para este estudio se centran en dos puntos específicos:

Como sabemos el Territorio Pasto, abarca un área geográfica definida, por lo tanto, la muestra cerámica analizada procede de un sitio que no es representativo de la totalidad del área establecida como Territorio Pasto.

No se delimitó la extensión del sitio, por lo tanto la superficie excavada no es representativa de la totalidad del yacimiento arqueológico, puesto que la mayor parte se encuentra sellado bajo la estructura de la iglesia matriz de San Gabriel, nosotros hemos intervenido en segmento pequeño del sitio de 7,50m².

VII. Marco Teórico Referencial

La arqueología es una ciencia histórica, cuyo objeto de conocimiento es reconstruir el desarrollo de las sociedades antiguas, tratar de entender su estructura y las causas que generaron su desarrollo social y cómo tales causas se reflejan en los conjuntos materiales producidos por éstas. Estos conjuntos son extraídos, ordenados, clasificados y descritos en unidades cronológicas, sociales y culturales con el fin de hacerlos perceptibles para la explicación del proceso histórico general de las sociedades en estudio (Vargas I., 1990: 11-13).

Los conjuntos materiales son manifestaciones objetivas del quehacer humano en un determinado tiempo y espacio, se presentan en una gran variabilidad que se ve influenciada por su origen cultural. De acuerdo a la definición de cultura propuesta por Bate (1978) los contenidos esenciales de las sociedades se manifiestan objetivamente bajo una forma cultural, entendiéndose como contenido, a las condiciones socioeconómicas, es decir que las formas culturales reflejan las propiedades objetivas de la realidad social.

La cultura, en el sentido concreto de su definición y dentro del proceso investigativo es una condición necesaria para definir procedimientos que permiten separar las regularidades de los fenómenos sociales a partir de una base de datos empíricos que se presenta básicamente bajo formas culturales (Bate, 1998:68-70).

En este sentido, la cultura se ve determinada y modificada en su singularidad, en última instancia, por la formación social mayor⁵, en las sociedades prehispánicas tardías sucede toda una suerte de cambios en las instituciones políticas e ideológicas, en la calidad y grado de las fuerzas productivas y por ende de la multiplicación de las clases de objetos materiales y de actividades y reflejos sociales que adquieren formas propias que caracterizan y particularizan las expresiones fenoménicas de los conjuntos materiales yacentes en el registro arqueológico (Ibíd:72-74).

El registro arqueológico es el lugar donde subyacen los artefactos culturales que se constituyen los referentes de la realidad social que se pretende explicar. En el proceso de

⁵ Formación Económico Social

producción de artefactos se parte de la premisa que los seres humanos necesitan de instrumentos para realizar la producción que necesita por lo cual inventa, descubre o intercambia artefactos. Los artefactos surgen como consecuencia de la función a la que fueron creados, por ello el estudio de los artefactos sólo tiene sentido en la medida que sirven para ilustrar un determinado proceso social (Vargas I., 1990:28-29).

Los conjuntos de artefactos tienen una dimensión temporal implícita en un determinado proceso social. Cada objeto o artefacto arqueológico, sea un conjunto cerámico, lítico, etc., tiene un período de uso en cuanto a objeto físico, cabe la posibilidad que su uso se extienda en el tiempo por cambios en la función o uso para lo que fue creado. En algunos aspectos la función es determinante para establecer la temporalidad de las necesidades de uso, los artefactos exhiben de manera precisa los cambios en las necesidades y uso de los mismos. Citando a Iraida Vargas (1990:31).

“La temporalidad de los materiales arqueológicos y las variaciones observables en su morfología y funcionalidad, permiten inferir la calidad de las necesidades sociales, cuyos cambios son un referente de desarrollo social.”

El tiempo y el espacio son dos aspectos de un mismo proceso social, los artefactos tienen un orden de coexistencia y asociación que ocupa un determinado espacio. En este sentido la asociación y recurrencia de los conjuntos de objetos y artefactos podrían expresar actividades sociales distinguibles en el registro arqueológico como de tipo ritual, funerario, doméstico, etc.

CAPÍTULO 1

1. ASPECTOS GEOGRÁFICOS-AMBIENTALES

El presente capítulo se describe las características generales de la zona de estudio. Para ello hemos partido primero de la ubicación geográfica del sitio arqueológico.

Posteriormente se realiza la caracterización de la orografía, geología, suelos y ecología de la región; finalmente se realiza la descripción de las características generales del sitio arqueológico y su entorno inmediato.

1.1. Ubicación del sitio arqueológico

El área de investigación, políticamente corresponde al cantón Montufar de la provincia del Carchi. El sitio arqueológico (O2C1-044), se encuentra ubicado en el extremo norte del Ecuador (Mapa 1), en la ciudad de San Gabriel, entre las calles Bolívar, García Moreno, Montufar y Olmedo (Lamina 1), encontrándose al interior del patio posterior de la Iglesia Matriz, entre las coordenadas UTM 184423,87E/66043,02N (0°34'08" y

0°36'53" de Latitud Norte y los 77°48' 08" y 77°51'08" de Longitud Oeste); sobre los 2.800 m.s.n.m.

1.2. Orografía, geología y suelos

La región se caracteriza por presentar un paisaje complejo, originado por la presencia de dos ramales montañosos: las Cordilleras Oriental y la Cordillera Occidental, estas se encuentran unidas entre sí por pequeños ramales transversales que forman valles interiores u Hoyas. Nuestra zona de estudio se halla insertada en uno de estas, la Hoya de Ibarra o del Chota (Mapa 2).

En general la topografía es bastante abrupta, especialmente porque la ciudad se asienta sobre la base del nudo de Boliche, que conforma los páramos de El Ángel hacia el Oeste, que sobrepasan los 3.000 m.s.n.m., en donde se forman profundas quebradas. Hacia el Este el paisaje está conformado por la Cordillera Oriental; entre estos dos ramales se forma un pequeño valle conformado por colinas de poca altura, en

las que se forman pequeñas planicies semi-pantanosas; que han sido convertidas en pastizales (Mapa 3).

La red hidrográfica forma parte del sistema hidrográfico del río Chota; está formada por los ríos San Gabriel y Huaquer, que drenan de Nor-Oeste a Sur-Oeste, a estos se unen numerosos cauces menores. Aproximadamente a unos 5 Km., hacia el Sur-Oeste de la ciudad de San Gabriel se unen para desembocar en el río Apaqui, que a su vez desemboca en el río Chota (Mapa 3).

La estructura geológica está conformada por diferentes eventos claramente diferenciados que han modificado el paisaje a lo largo del tiempo. Hacia el Oeste se observan productos piroclásticos Qpr, mientras que hacia el Este, presenta depósitos del tipo vulcano lacustre Qs, y sedimentos del cuaternario diferenciados Qi (Mapa Geológico – San Gabriel, hoja 97 s/f; Mapa 4).

1. Depósitos Qpr, son sedimentos del cuaternario, compuestos por ceniza y lapilli volcánicos, que cubren un área considerable (valles de El Ángel,

San Gabriel, laderas del nudo de Boliche y San Vicente de Pusín). La ceniza de los estratos más potentes es de color crema amarillento, siendo a veces rosado, estos cubren a manera de manto las laderas de las montañas y están constituidos por fragmentos de cuarzo, plagioclasa, biotita y pómez de hasta 10 cm., de diámetro; conformando estratos decimétricos, estos representan erupciones individuales de distinta edad, probablemente originados por varios volcanes (Ibid).

2. Depósitos Qs, corresponden a depósitos volcánico lacustres del pleistoceno, estos son los más antiguos, tienen una potencia superior a los 1000 m., afloran inmediatamente sobre los sedimentos terciarios del Grupo Chota. La parte inferior de la columna está constituida por brechas, conglomerados, areniscas y tobas; bien definidas en estratos de hasta 15 m., sobre estos se depositan sedimentos constituidos por tobas y areniscas volcánicas con niveles locales de

lahares y lavas. En toda el área estos sedimentos están recubiertos por piroclastos recientes. De acuerdo a esta columna el inicio de la sedimentación en la cuenca, marca también el inicio de la actividad volcánica masiva en los Andes Septentrionales (Ibid).

3. Depósito Qi, ocupa todo el valle de San Gabriel, hasta La Paz, Bolívar y Los Andes en el Suroeste, estas son acumulaciones poco coherentes de depósitos pluvio-glaciales y eólicos en una mezcla no uniforme; en la base están constituidos de conglomerados morrénicos de clastos redondos, principalmente rocas volcánicas cuyo diámetro varía entre 0.5 a 0.15 m., incluyendo bloques de 1 a 2 m., de diámetro. Esta alternancia de depósitos morrénicos y ceniza evidencian las sucesivas glaciaciones que han ocurrido en el sector (Ibid).

Esta conformación geológica ha dado lugar a la formación de suelos de origen volcánico, producto de la

desintegración y meteorización de la cangahua; de acuerdo a la clasificación realizada por el PRONAREG (Mapa de suelos. Hoja Ibarra, 1984) la zona presenta tres tipos básicos: C1, C2 y H9 (Mapa 5).

Los suelos tipo C, son poco profundos y erosionados debido a que están sometidos a una mayor precipitación, se asientan sobre una capa dura de cangahua a menos de un metro de profundidad en un ambiente de ligero a moderadamente ondulado, sobre los 2400 a 3000 m.s.n.m. (Op. Cit).

1. C1, Duriudolls, son suelos con un horizonte argílico bien desarrollado (cerca del 30% de arcilla), de textura arcillo-arenosa, estos presentan un régimen de humedad Udico; el relieve de estos suelos es de moderado a fuertemente ondulado (Ibid).

2. C2, Durustolls, son suelos con un horizonte argílico de poco espesor, de textura franco arcillo-arenoso, se presentan en zonas con poca

pendiente, presentan un régimen de humedad Ustico (Mapa de suelos. Hoja Ibarra, 1984).

Los suelos del tipo H, son negros profundos, generalmente en el primer metro presentan un 30% de arcilla, con más del 30% de saturación de bases (alcalino).

1. H9, Hapludolls, son suelos arenosos negros (chroma 2) en áreas húmedas su PH es ligeramente ácido. El relieve de estos suelos varía desde plano hasta fuertemente ondulado, tiene un régimen de humedad Udico (Op. Cit).

1.3. Ecología

La zona de estudio se caracteriza por presentar dos regiones bio-climáticas: subhúmeda temperada, región 9 y húmeda temperada,(región 13 (Mapa 6), cada una de estas regiones presenta zonas de vida características (Cañadas, 1983; Mapa Ecológico Ibarra N° 19. 1984).

1. Subhúmeda temperada, se extiende generalmente entre los 2.000 y 3.050 m.s.n.m., con temperaturas promedio anuales de 12° a 16° C. La estación lluviosa es de tipo zenital o equinoccial con una estación seca muy heterogénea, tiene una precipitación promedio de 500 a 1.000 mm (Cañadas, 1983; Mapa Ecológico Ibarra N° 19. 1984).

La zona de vida corresponde al bosque seco Montano Bajo (bsMB), aunque en la actualidad se encuentra desprovista de vegetación natural, debido a la intensa explotación agrícola y ganadera sin embargo quedan algunas especies autóctonas como: Nogal (*Juglans neotropicana*); Guaranguillo (*Mimosa quitensis*); El Chinchín (*Cassia tormentosa*); Sigse (*Cortadeira nítida*); Achupalla (*Puya sp.*); Guaba (*Inga sp.*); Sacha chocho (*Lupinus sp.*); Retama (*Spartium junceum*).

Entre los cultivos que se realizan actualmente tenemos en especial: Papa (*Solanum tuberosa*), Cebada (*Hordeum vulgare*), Trigo (*Triticum aestivum*), Maíz (*Zea mays*) y en menor proporción Arveja (*Ervilia*), Habas (*Canabalia ensiformis*) y Quinoa (*Chenopodium quinoa*) (Cañadas 1983, Mapa Ecológico Ibarra N° 19 1984).

2. Húmeda temperada, se localiza entre los 1.800 y 3.000 m.s.n.m., tanto en el interior del Callejón Interandino como en los flancos externos de la Cordillera Oriental y Occidental. Presenta temperaturas promedio de 11° a 18°C. La estación lluviosa también es de tipo zenital, con una precipitación promedio de 1.000 a 2.000 mm (Op. Cit.).

La zona de vida corresponde a bosque húmedo Montano Bajo (bhMB), y se lo encuentra en forma dispersa en el callejón interandino, debido al desarrollo de la agricultura, eventualmente se

encuentra de forma aislada especies como: Arrayán (*Eugenia sp.*), Aliso (*Alnus jorullensis*), Colca, de los géneros Miconia y Tibouchina, Surales (*Chusquea scandens*), Pucunero (*Syphocampylus giganteus*), Tagma (*Cleome gigantea*), Chilca (*Baccharis polyantha*), Lechero (*Euphorbia latazii*), Floripondio (*Datura mental*), Guantug (*Datura sanguinea*), (Cañadas op. cit).

Actualmente la zona presenta grandes pastizales destinados a la ganadería aunque se cultiva en pequeña escala maíz, Papa y Trigo.

1.4. Descripción del sitio arqueológico

El proceso investigativo en la zona se inició con una prospección arqueológica sistemática, dentro del Proyecto Inventario Arquitectónico Urbano Ciudad de San Gabriel, cuyo objetivo fue realizar un inventario del potencial arqueológico de la zona, a fin de establecer el registro y valoración de sitios a efectos de establecer medidas urgentes para su protección ante la constante

destrucción, por las labores agrícolas, crecimiento urbano y sobre todo huaquerismo.

La decisión de realizar excavaciones al interior de la Iglesia Matriz de San Gabriel, se sustentó en la documentación etnohistórica, la cual describe que la actual ciudad de San Gabriel, estaría emplazada sobre el pueblo prehispánico denominado "Tuza"; este dato nos planteó la posibilidad de encontrar algún indicio de este asentamiento prehispánico, especialmente en el área de la iglesia, pues es bien conocida la estrategia de los conquistadores de levantar sus templos sobre lugares sagrados o importantes de los indígenas.

El área de las excavaciones se ubicó en el patio interior ubicado junto a la capilla de La Dolorosa (Sur-Este de la iglesia), el cual tiene un área de 25 x 16 m; el terreno presenta una ligera gradiente hacia el este, no mayor al 15%. Alrededor del patio se encuentran otras edificaciones religiosas y civiles, que han modificado radicalmente la topografía natural; alterando y reduciendo el área de la ocupación arqueológica, pues

solo se pudo intervenir en un área aproximada de 7,5 m², la evidencia indica que el sitio se extiende hacia el Norte y Este, justo bajo la capilla La Dolorosa, es decir esta estructura está sellando el resto de la ocupación, razón por la que no fue posible establecer la dimensión y límites de la ocupación.

CAPÍTULO 2

2. ANTECEDENTES

En este capítulo presentamos una síntesis de las investigaciones etnohistóricas y arqueológicas realizadas en el nuestra zona de estudio; sin embargo, la mayoría de los estudios efectuados en Ecuador se han fundamentado en investigaciones etnohistóricas e históricas.

Los primeros esfuerzos por conocer la historia aborígen del país, se remontan hacia fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, periodo en el que aparecen los primeros intentos por sustentar la idea de nacionalidad ecuatoriana, este primer momento ha sido definido como periodo de los precursores de acuerdo a Segundo Moreno (1983). El principal hecho es la llegada de varias misiones científicas, entre ellas la formada por: La Condamine, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, Paul Rivet, entre otros (Op. cit), quienes realizan las primeras descripciones de algunos sitios arqueológicos. La obra más conocida de este periodo es la “Historia del Reino de Quito en la América meridional” del Padre Juan de Velasco (1960); en donde trata de

fundamentar por primera vez la idea de nacionalidad del pueblo ecuatoriano, “que justifique sus raíces y aspiraciones de autonomía.....para justificar su poder político en el naciente estado” (Moreno, 1983: 23). Sus supuestos sobre el origen y desarrollo del hombre ecuatoriano, fueron duramente criticados por Jijón y Caamaño (1918) quien sostiene que el estudio tiene una sospechosa debilidad de fuentes documentales, y por lo tanto carente de bases científicas sólidas, que sostengan la propuesta. De acuerdo con Segundo Moreno, a Juan de Velasco, hay que verlo más como recopilador y transmisor de los mitos de la nacionalidad criolla ecuatoriana (Op. Cit.).

Posteriormente en pleno siglo XX, con el auge de la corriente difusionista, aparecen personajes de innegable importancia para la antropología prehispánica del Ecuador, entre los más destacados y que concierne a nuestra temática, están las obras de Gonzáles Suárez (1908), Max Uhle (1928), Jacinto Jijón y Caamaño (1918, 1951-1952) y Grijalva (1937).

Estos trabajos iniciales configuraron las bases de la arqueología de la región y del Ecuador, especialmente por el interés naciente de personajes criollos por conocer sobre la historia y desarrollo de nuestros pueblos aborígenes.

La consecuencia de estas investigaciones ha conllevado a generalizar los datos, proponiendo que el material artefactual recuperado de contextos asociados a la última ocupación prehispánica es del grupo cultural Pasto.

En relación a la información etnohistórica e histórica, los datos hasta ahora analizados, presentan contradicciones en sus interpretaciones sobre la sociedad Pasto, como veremos en los siguientes numerales.

2.1. Etnohistóricos

Las referencias más tempranas sobre la existencia de Pastos se remontan al año 1535, provienen del Cabildo de Quito; sin embargo los primeros datos referentes a las encomiendas en el área Pasto, están fechados en 1559; éstos señalan que la jurisdicción de la villa de

Pasto, fundada en 1539, comprendía cuatro grandes grupos étnicos: Pastos, Quillacingas, Sibundoyes y Abades (Ortiz López, 1935; Moreno, R. 1971).

Para el caso que nos compete, la información arqueológica referente al complejo cerámico Cuasmal/Tuza, asume que son los restos materiales dejados por la sociedad Pasto, tanto para el extremo Sur de Colombia, como el Norte de Ecuador (Grijalva, 1937; Jijón y Caamaño 1941; Uribe 1979; entre otros).

La delimitación del Territorio Pasto, nos indica que estos habitaron parte de la hoya alta y media del río Guáitara, hasta Ancuyá abarcando la banda izquierda llegando a la Mesa de Guapuscal, entre los ríos Téllez y Curiaco – Guapuscal, en la banda derecha. Sus límites al Este y al Oeste eran las cimas de las cordilleras oriental y occidental respectivamente. Éste territorio por el Sur se extendía hasta el Río Chota, que más tarde sería dividido en la Gobernación de Popayán y del Reino de Quito (Larraín 1980a; Romoli 1977-78).

Se conoce que los Pastos alcanzaron una organización social que llegó al nivel de cacicazgo y que cada cacicazgo constituiría una unidad geográfica autónoma, con un señor o cacique a la cabeza en cada pueblo, cuyo poder habría estado basado en la capacidad de movilización de mano de obra obtenida mediante el tributo (Larraín, 1980b; Salomón, 1980; Espinosa Soriano, 1988; Landázuri, 1990), siendo los Pastos, Quillacingas, Cayambes y Quitos los únicos grupos étnicos reconocidos como "naciones" (Larraín, 1980c) distintas y autárquicas; cuyo nombres proceden de los caciques⁶.

Sin embargo, los estudios de Rappaport, (1988) y Landázuri (1990) manifiestan que los Pastos no constituyeron una gran confederación tipo Cayambe - Caranqui, ni que tuvieran una arquitectura monumental como sus vecinos del Sur. En su defecto, señalan que estaban constituidos como unidades políticas autónomas aisladas, a tal grado que no se ha determinado un ente jerárquico que los haya unificado (Ibid).

⁶ Como en el presente caso del cacique Pasto.

Desde el punto de vista geopolítico y administrativo, estos grupos, estaban inscritos inicialmente bajo la Gobernación de Quito y desde 1564 bajo la Real Audiencia de Quito, siendo la Villa de Pasto tempranamente fragmentada en dos partes: los pueblos desde Ipiales hacia el Norte pasaron a integrar la gobernación de Popayán y los pueblos de Tulcán hacia el Sur constituyeron el corregimiento de Otavalo hasta 1606, año en que se fundó la Villa de Ibarra pasando a formar parte de su jurisdicción hasta el fin de la colonia (Landázuri, 1990).

La descripción del Partido de Otavalo, según Sancho Paz Ponce de León (1965 [1582]; Larrain1980b), describe un conjunto de numerosos pueblos sometidos al sistema de las encomiendas entre ellos: Tulcanes, Guacan, Pu(n), Tusa y Puntal. La situación de la encomienda de Tuza y Puntal era de 1100 tributarios, había una iglesia en cada pueblo y dos frailes de la merced.

Cieza de León por su parte señala la existencia para el área Caranqui - Cayambi, de los pueblos Tuza, Guaca, Caranqui, Otavalo, Puritaco, Collaguazo, Guanca, Cayambe, Cochasqui y Guayllabamba (Larrain 1980a).

Grijalva (1937), señala que los pueblos de mayor población en el área del Carchi eran tres: San Sebastián de Canchahuano, el mayor de todos, el pueblo menor cerca de la actual ciudad de San Gabriel y el pueblo de Cuasmal. Al respecto Jijón y Caamaño también menciona para la zona a tres pueblos: *Turca (Tulcán)*, *Guaca y Tusa*⁷ (Jijón y Caamaño, 1941).

Moreno, R. (1971), en su estudio de asentos tempranos del Sur de Colombia concluye la existencia de 22 poblados Pastos; estos son de Norte a Sur: Anauya, Ascual, Chapales, Manchan, Mallama, Túquerres, Zapuyes, Imues, Iles, Muellamás, Cuachucal, Cumba, Gualmatál, Pupiales, Carlosama, Pastas, Piales, Turca; todos situados en el margen occidental del río Guáytara.

⁷ El pueblo de Tusa habría estado ubicado en lo que hoy es la actual ciudad de San Gabriel.

En la parte oriental estaban Funes, Chapal, Puerres y Males.

La información descrita parece indicar que la sociedad Pasto se encontraba política y geográficamente, dividida en varias parcialidades; cada una poseía su propio territorio demarcado por accidentes naturales u obras artificiales. El estudio de Horacio Larraín sobre La Crónica del Perú de Cieza de León, los pueblos y caciques de Ascuál, Mallana, Tucurres, Zapuyes, Iles, Gualmatán, Funes, Chapal, Males, Ipiales, Turca (Tulcán), Cumba (Cumbal), Guaca y Tuza, tenían por nombre Pasto, estos "comarcaban" con "la nación" de los Quillacingas (Larraín, 1980a).

La base de subsistencia de la sociedad Pasto era la agricultura: el maíz, la papa, la quinua. De acuerdo con los autores citados esta actividad demandaba una buena organización de la fuerza de trabajo, lo cual les permitía el control de un máximo de pisos ecológicos; de esta manera les fue posible obtener los más variados

productos y el intercambio a corta y larga distancia, para la obtención de productos de consumo y suntuarios.

Esta modalidad de abastecimiento se complementaba con un sistema que entrelazaba a distintos grupos por la posesión de bienes exóticos. Los Pastos del Sur del río Carchi, ocuparon la zona alta interandina y fría de Tulcán, Guaca, El Ángel y Tusa, comerciaban con los pueblos de la zona templada de Mira y Puntal; y la zona semi-tropical de las riberas del valle del río Chota, siendo su principal actividad productiva la agricultura, en especial el maíz (Landázuri, 1990: 58-59).

2.3. Arqueológicos

Las primeras referencias arqueológicas de la zona son realizadas por Uhle (1928 - 1933), excavando en el sector conocido como Cuasmal, provincia del Carchi. Como resultado de esta investigación plantea una secuencia cronológica de cinco "periodos" o "civilizaciones" (Op cit.); secuencia basada en la comparación formal y estilística de los componentes

locales con estilos cerámicos de las áreas “nucleares” del desarrollo de América; sugiriendo que las semejanzas y/o diferencias se debían a procesos de difusión, desde los centros de desarrollo, hacia la periferia (Echeverría, 1981a).

La propuesta de Uhle, fue duramente criticada por Carlos E. Grijalva, quien en su obra “La exploración de Max Uhle a Cuasmal o sea la Protohistoria de Imbabura y del Carchi” (Grijalva 1937), la reduce a tres períodos, a los que denomina por orden de antigüedad: Período de Oro del Ángel, Civilización Policroma del Ángel y Cultura de los Pastos, a ésta última la asocia con estructuras circulares que eran conocidas como bohíos. Su propuesta no se basó en aspectos aislados, sino que trató de integrar las características relacionadas con el emplazamiento de las viviendas, contextos funerarios, cerámica y metalurgia (Echeverría 1981; Moreno 1983; Groot de Mahecha, 1991).

Posteriormente Jacinto Jijón y Caamaño (1951, 1952), analiza la problemática del origen y desarrollo de los

pueblos prehispánicos del Ecuador. En lo concerniente a la sierra Norte, discrepa con los planteamientos de Uhle y Grijalva, aunque mantiene la secuencia de tres fases culturales, las redefine desde la más temprana a la más tardía como: Negativo del Carchi, Horizonte Tuncahuan y Cuasmal, a esta última la asocia con el grupo étnico de los Pastos⁸.

Durante la década de los sesentas, es Alicia de Francisco (1969), quien realiza investigaciones en la zona, específicamente en San Gabriel. Como resultado de la excavación de contextos funerarios en San Gabriel, replantea la secuencia cultural del área, reordenándola en base a la evolución forma-estilo-decoración, de la cerámica recuperada por ella, en tres fases culturales, Capulí la más temprana, Piartal la fase intermedia y Tusa la fase más tardía (Uribe, 1988).

Sin embargo son los trabajos que se comienzan a desarrollar a partir de la década de los setenta - ochenta, especialmente en el lado colombiano, los que permiten

⁸ Único punto de convergencia con Grijalva.

plantear por primera vez la idea de continuidad cultural en la región, al sugerirse que los restos materiales pertenecientes a las Fases Piartal y Tusa corresponderían a un mismo grupo étnico, así como también la clasificación tipológica de las estructuras, su emplazamiento y función (Echeverría 1981a, 1981b; 1983-1991).

A partir de las investigaciones desarrolladas por María Victoria Uribe en el altiplano nariñense, sobre la base de la clasificación establecida por Alicia de Francisco. Uribe obtienen fechas de C14, para el sitio Miraflores, las cuales no concuerdan con la secuencia de Francisco, pero confirman la evolución cultural Piartal-Tuza, que a partir de este momento se denominarían Proto-Pastos y Pastos respectivamente (Uribe 1977-1978; 1978; 1979; 1986; 1988).

Uribe propone por un lado que las fases Capulí o Negativo y Piartal-Tuza corresponderían a dos grupos étnicos diferentes asentados en la misma zona. Por otro lado señala que los grupos portadores del componente

Piartal-Tuza habrían llegado procedentes de algún lugar de los Andes Centrales del Ecuador (Uribe Op. cit).

De acuerdo con la autora Piartal y Tuza/Cuasmal, presentan claras diferencias entre ambos grupos; puesto que el grupo Piartal es portador de una cultura material rica y compleja, que se asienta en áreas muy reducidas formando pequeños núcleos, mientras que, en la fase Tuza, los elementos culturales se vuelven menos elaborados y suntuosos (especialmente la cerámica) y sus aldeas se transforman en verdaderos poblados establecidos aparentemente sin ningún patrón particular (Uribe 1988).

Para Uribe, este proceso habría sido el resultado del tránsito de una sociedad jerarquizada a una sociedad igualitaria, en donde el carácter de la economía es uno de los rasgos más notorios, ya que, aparentemente, los caciques Pasto perdieron la preeminencia e importancia que tenían sus antecesores de Piartal (Uribe 1988:94).

Finalmente María del Carmen Molestina (1985), en base a una prospección arqueológica desarrollada en las provincias de Imbabura y Pichincha, propone que el componente cerámico con pintura Negativa correspondería a los restos dejados por los grupos étnicos Cayambes, Carangues y Pastos, su planteamiento está basado en el análisis forma y decoración de los restos artefactuales de la región (Molestina, 1985).

Sin embargo, los planteamientos de Molestina, confunde características formales de una fase cultural plenamente diferenciada y definida⁹ con un horizonte decorativo común, no solo de la sierra Norte sino de la mayor parte de las culturas del Ecuador.

2.3.1. El área de Estudio

Las investigaciones desarrolladas Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), en la década de los noventa determinaron a través de una prospección

⁹ Negativo del Carchi o Capulí

arqueológica la presencia de 44 yacimientos arqueológicos en un área aproximada de 28 Km² alrededor del Cantón San Gabriel (Bolaños y Vargas, 1992; Mapa 7).

El registro arqueológico documentado en el campo permitió dilucidar la filiación cultural de 12 sitios, que se distribuyen de la siguiente manera: siete tienen filiación Cuasmal, cuatro corresponden a la fase Capulí, un solo caso aparentemente corresponde a Piartal, (ver detalle en el tabla 1¹⁰)

Tabla 1 Prospección San Gabriel/1992

CÓDIGO	FILIACIÓN	CONTEXTO	ESTADO
O2C1-001	s/d	Bohío	Alterado
O2C1-002	s/d	Doméstico	Alterado
O2C1-003	Capulí*	Doméstico	Alterado
O2C1-004	Capulí	Funerario	Alterado
O2C1-005	s/d	Agrícola/Doméstico	Alterado
O2C1-006	s/d	Funerario	Alterado
O2C1-007	s/d	Funerario	Alterado
O2C1-008	s/d	Funerario	Alterado
O2C1-009	Piartal*	Doméstico	Alterado
O2C1-010	s/d	Funerario	Alterado
O2C1-011	s/d	Doméstico	Alterado
O2C1-012	s/d	s/d	Alterado
O2C1-013	s/d	s/d	Alterado
O2C1-014	s/d	Doméstico	Alterado
O2C1-015	s/d	Doméstico	Alterado
O2C1-016	Capulí	Doméstico/Funerario	Alterado
O2C1-017	s/d	Funerario	Alterado
O2C1-018	s/d	s/d	Alterado
O2C1-019	s/d	s/d	Alterado

¹⁰ La información ha sido tomada de informe de campo, el cuadro ha sido elaborado por el autor para el presente estudio.

* Inferencia no muy segura, por lo limitado de la información.

O2C1-020	s/d	s/d	Alterado
O2C1-021	s/d	Funerario	Alterado
O2C1-022	Cuasmal	Funerario	Alterado
O2C1-023	s/d	s/d	Alterado
O2C1-024	s/d	s/d	Alterado
O2C1-025	Capulí/Colonial	Funerario	Alterado
O2C1-026	s/d	s/d	Alterado
O2C1-027	Cuasmal	Doméstico	Alterado
O2C1-028	s/d	s/d	Alterado
O2C1-029	s/d	Funerario	Alterado
O2C1-030	s/d	Funerario	Alterado
O2C1-031	Cuasmal	Doméstico	Alterado
O2C1-032	Cuasmal	Doméstico	Alterado
O2C1-033	s/d	Doméstico	Alterado
O2C1-034	s/d	Funerario	Alterado
O2C1-035	s/d	Funerario	Alterado
O2C1-036	s/d	Bohío	Alterado
O2C1-037	s/d	Funerario	Alterado
O2C1-038	Cuasmal*	Doméstico	Alterado
O2C1-039	s/d	Funerario	Alterado
O2C1-040	s/d	Funerario	Alterado
O2C1-041	s/d	Funerario	Alterado
O2C1-042	s/d	Funerario	Alterado
O2C1-043	Cuasmal	s/d	Alterado
O2C1-044	Cuasmal	Doméstico	Alterado

Los resultados de este estudio establecieron la presencia de sitios asociados a la fase Cuasmal, con claros indicios de estar asociados a contextos domésticos; todos los sitios Cuasmal se hallan ubicados hacia el norte de San Gabriel, en tanto que los sitios asociados a las fases Capulí y Piartal se ubicaron hacia el sur de San Gabriel (Bolaños y Vargas, 1992).

Por otro lado fue evidente que la zona predilecta para el emplazamiento de las ocupaciones fue sobre las cimas de las colinas o en su parte bajas o pie de monte, lo que nos condujo a proponer, a priori, que el factor topográfico estaría condicionando el proceso de ocupación de la zona.

Posteriormente y debido al inminente peligro que corrían los sitios O2C1-022, “La Delicia Baja”; O2C1-025 “Guananguicho”, y en el sitio O2-C1-044, Iglesia Matriz, se estableció poner en marcha una segunda etapa de investigación, planteándose un programa de salvamento para los tres sitios, trabajos de rescate que fueron llevados a cabo por parte del INPC, durante el año 1994.

El sitio 022, está asociado a contextos funerarios de la fase Cuasmal. Se excavaron cuatro tumbas; mientras que en sitio 25 se excavaron 10 tumbas, está asociado a contextos funerarios de la fase Capulí (Vargas, 1998).

Un hecho inusual e interesante fue el inesperado hallazgo en las tumbas 9 y 10, de una especie de “tapa”, formada por cientos de fragmentos de cerámica, que sellaban la entrada, estas tenían 0,80 y 0,60 m., de espesor respectivamente. La cerámica que formó esta “tapa”, corresponde a fragmentos de cerámica Capulí, entre los que se encontró mezclados, fragmentos de cerámica Tuza o Cuasmal (Op. Cit.).

Tradicionalmente se ha considerado que estos dos componentes corresponde a los resto materiales originados por dos grupos distintos; sin embargo estudios recientes sugieren que los tres componentes cerámicos presentes en la zona(Capulí, Piartal y Tuza o Cuasmal), corresponden a un mismo grupo étnico, y que las diferencias se deben más bien a aspectos jerárquicos (Echeverría 2004); los hallazgos realizados en los contextos funerarios descritos en el sitio O2C1-025, parecerían confirmar éste supuesto, pues de otra manera no se explicaría la presencia de cerámica Capulí y Cuasmal en un mismo contexto (Vargas 1998).

A partir del año 1995, el autor realizó una serie de exploraciones en los alrededores de las comunidades de Morán, El Laurel y Maldonado (Nor-occidente de Tulcán), con el objeto de localizar el sitio reportado por el Padre Vicente Ponce que él denominó “La ciudad perdida de los Quilcas” (Ponce 1993).

Las exploraciones iniciales permitieron establecer una inesperada riqueza arqueológica en la región, lo cual determinó la realización posterior ejecución de una prospección y rescate arqueológico en esta zona, definiéndose cuatro sitios asociados a fase Cuasmal: Z2B4-001 “zonas Agrícolas”, Z2B4-002 “Pan de Azúcar”, Z2B4-003 “Los Olivos” y el Z2B4-004; todos con claras evidencias de estructuras habitacionales (bohíos) y agrícolas (terrazas).

De estos el más importante es el sitio Z2B4-00211 por la naturaleza de sus contextos y su tamaño. Está localizado en las faldas occidentales del Cerro Pan de

¹¹ Que el Padre Vicente Ponce denominó “La ciudad perdida de los Quilcas”, este sitio no tiene relación con el pueblo etnohistórico de Quilca, al que se refiere el autor, pues éste pueblo habría estado asentado en la parte baja del valle del Chota, hacia el Nor-occidente.

Azúcar, sobre una pequeña meseta; ocupa un área aproximada de 20 Ha; presenta decenas de estructuras habitacionales o bohíos, construidos con bloques de piedra natural y en algunos casos de tierra apisonada (típica del área Pasto), las paredes en algunos casos tienen hasta 1,50 m., de altura; además se registró la presencia de terrazas con las paredes de piedra, de 1 m. de altura y más de 100 m. de largo por 4 o 5 m. de ancho, terrazas con paredes de tierra, y un tramo de camino (Vargas 1995).

El otro sitio que creemos importante es el Z2B4-001, presentó una agrupación de seis estructuras habitacionales (bohíos) y varios dispersos, asociados a una serie de terrazas, las cuales presentan una especie de camellones de tamaño pequeño a manera de “canterones¹²” (Vargas Op. Cit.).

Las excavaciones realizadas al interior de la estructura B1 (el bohío más grande), dejaron entrever, aspectos relacionados con el proceso constructivo del bohío y la

¹² Consiste en una serie de surcos en pendientes fuertes, a fin de que el drenaje del agua por la pendiente no acelere el proceso de erosión (Gregory Knapp, 1992).

presencia de varias depresiones, que resultaron ser contextos funerarios, en cuyo interior se recuperaron varias vasijas asociadas a la fase Cuasmal/Tuza (Vargas Op. Cit.).

Finalmente en el año 1999, se realizó una prospección y rescate arqueológico a lo largo del trazado de la nueva vía Interoceánica, que une a las provincias de El Carchi y Sucumbíos (Nor-oriente), que corre por la ceja de montaña oriental muy cerca de la población de La Bonita, en la cual el suscrito trabajó en calidad de arqueólogo responsable del proyecto.

Esta investigación permitió el hallazgo de ocho sitios arqueológicos: O2C4-001, “La Prensa”, O2C4-002, “La Escuelita”, O2C4-003, El Bijagual, O2C4-004 “El Bicundo”, O2C4-005, “Bicundo Chico” O2C4-006, “Manuel Narváez”, O2C4-007, “Bicundo Alto” y O2C4-008 “El Guayabo” (INPC 2000).

El análisis de la cerámica, permitió establecer la presencia en la región, de estilos cerámicos de origen

serrano, asociada a estilos netamente amazónicos. Entre los estilos serranos, tenemos claramente identificados utillaje de filiación Cuasmal/tuza (del Carchi), y Caranqui (de Imbabura); los estilos amazónicos, están asociados a la cerámica Cosanga¹³, y finalmente un componente local, que se encuentra en mayor densidad en relación a los otros tres (foráneos); que al parecer correspondería a las evidencias materiales de los Cofanes prehispánicos, pues de acuerdo a las referencias etnohistóricas se asentaron en la región (Neuman, 1984; Vargas & otros, 1996).

Fechaientos realizados a los sitios Bicundo Chico O2C4-005, depósitos 3 y 4, establecieron fechas de 1570+/-60, para el depósito 3 y de 3140 +/- 70 para el depósito 4 (Gráfico 1 y 2).

¹³ Cuyo origen está un poco más al Sur, en el valle entre el de Baeza.

Gráfico 1. Bicundo Chico-Deposito 3

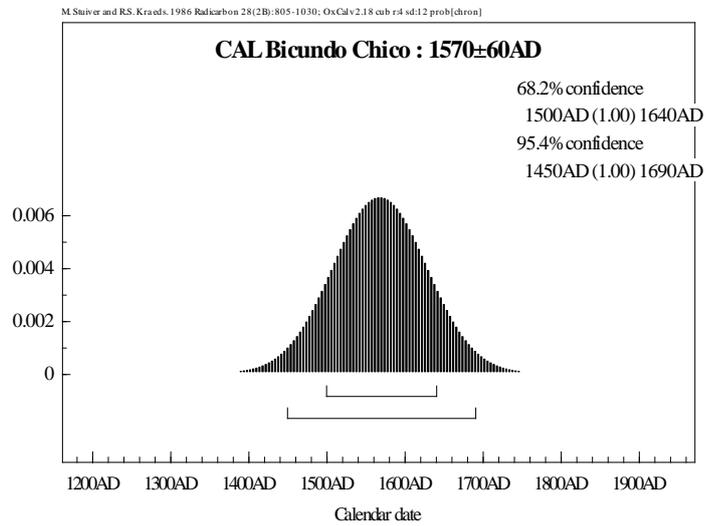
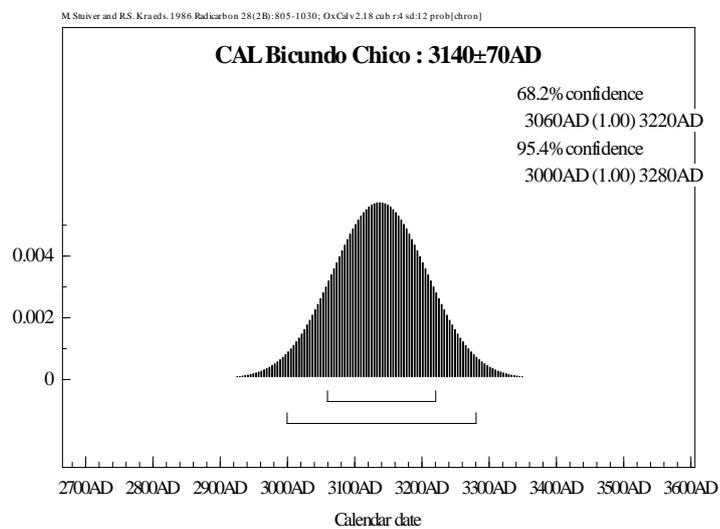


Gráfico 2. Bicundo Chico-Deposito 4

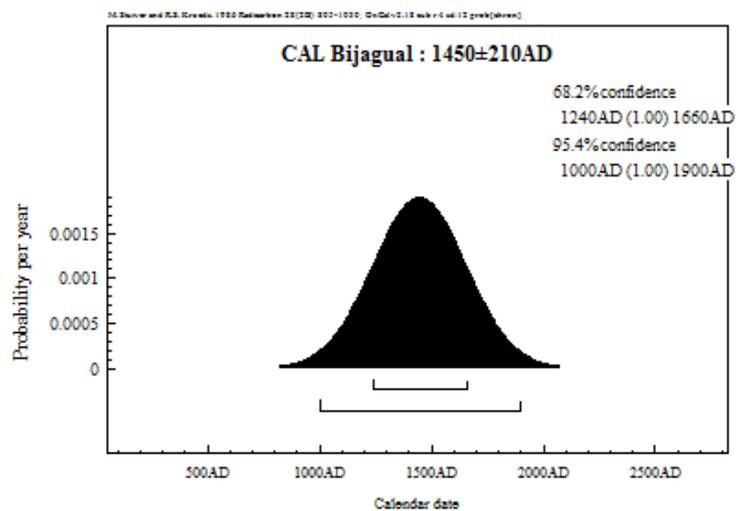


El depósito 3 está asociado a cerámica Tuza o Cuasmal, lo ubico en el periodo de Integración, en tanto

que el depósito 4, a un componente netamente local más temprano.

Para Bijagual (O2C4-003), se fechó el depósito 2; estableciéndose una cronología de 1450 +/-210 respectivamente (Gráfico 3).

Gráfico 3. Bijagual-Deposito 2



Al igual que el sitio Bicundo Chico, el depósito 2 también está asociado a un componente local y cerámica Cuasmal/Tuza, la fecha lo ubica en la última etapa del periodo de integración.

Al parecer los pastos en un determinado momento ampliaron su área de interacción, manteniendo

enclaves territoriales en zonas muy apartadas de los centros de poder, cuyo móvil, con toda seguridad fue el comercio y probablemente la agricultura, bajo el esquema de microverticalidad, para proveerse por medio de una red de comerciantes o mindalaes, de bienes suntuarios y exóticos de la región costera y amazónica.

En resumen, la compilación bibliográfica proporciona los siguientes datos:

La fase cultural Cuasmal/Tuza, está plenamente asociada con el grupo étnico de los Pastos y que estos habitaron hacia el Norte en parte de la hoya alta y media del río Guáitara, hasta Ancuyá abarcando la banda izquierda llegando a la Mesa de Guapuscal, entre los ríos Téllez y Curiaco –Guapuscal, en la banda derecha.

Hacia el Este posiblemente avanzaron hasta la ceja de montaña que colindaba con los Cofanes; mientras que hacia el Oeste hemos podido establecer categóricamente que ocuparon y controlaron la ceja de

montaña occidental; finalmente hacia el Sur se extendieron hasta el valle del Río Chota.

Los Pastos alcanzaron una organización social que llegó al nivel de cacicazgo; con un señor o cacique a la cabeza de cada pueblo, cuyo poder habría estado basado en la capacidad de movilización de mano de obra obtenida mediante el tributo.

Las estructuras denominadas bohíos han sido definidas como una planta circular, con un diámetro que varía entre tres y veinte metros, las paredes de estas estructuras, fueron hechas de tierra apisonada, de tapial, o bahareque; vigas de madera, techos cónicos de paja y una sola entrada.

La distribución de los bohíos se acomodaba a la topografía del lugar, en ciertos sitios se presenta una distribución circular o elipsoide.

Manténían una tecnología especializada: cerámica, orfebrería, textiles y madera tallada; en metalurgia empleaban varias técnicas, pero especialmente la fundición a cera perdida. Para la elaboración de los

tejidos empleaban el algodón y el pelo de llama, para teñirlos recurrieron a los colorantes vegetales.

CAPÍTULO 3

3. RECUPERACIÓN DEL DATO EMPÍRICO

En este capítulo se describe los detalles formales del trabajo de campo que consistió en la excavación, registro y técnica de recuperación del dato empírico del sitio O2C1-044. Se realiza la descripción estratigráfica de la Unidad 1 y su extensión Sur. Cabe mencionar que si bien la muestra cultural recuperada de los depósitos 1 al 6 no ha sido considerada en el presente análisis, se efectúa la descripción y un análisis cerámico general con el fin de tener una idea del componente cerámico de los primeros depósitos.

3.1. Definición del área de excavación

El área de excavación se ubicó en el patio interior de la Iglesia principal del pueblo de San Gabriel, en el ala denominada en el ala denominada “El Convento”. La Unidad 1 y su extensión se localizaron junto a la Capilla

de “La Dolorosa”, a 1.80 m de la pared Oeste se ubica el Cateo 1, excavado durante la etapa de prospección.

El Cateo 1, fue ubicado cerca de la pared Norte de la capilla. El cateo 2 fue excavado en el sector denominado “El Convento”, en el corredor de acceso a los cuartos.

La Unidad 1, de donde proviene la información aquí analizada, tuvo una dimensión de 2.50 m por 1.50 m, ampliándose hacia el Sur, hasta alcanzar los 4.50 m por 1.50 m.

El objeto de la excavación fue determinar pisos o superficies de ocupación, los que constituirían los niveles iniciales de ocupación. El trabajo de investigación se basó en la Unidad 1 y su ampliación, específicamente el depósito 7 que proveyó toda la información analizada en la presente tesis, puesto que el Cateo 2 y la Unidad 2, presentaron depósitos completamente alterados y mezclados con restos modernos.

3.2. Técnicas de registro y excavación

Una vez retirada la vegetación y basura moderna mediante un raspado de pala de 10 cm, se delimitó una Unidad de excavación de 2.50 m por 1.50 m.

La excavación fue desarrollada, mediante la técnica de decapage, es decir, siguiendo la secuencia natural de los depósitos los cuales fueron diferenciados por su textura, color, dureza, contenido, etc. Cuando los estratos eran muy profundos, fueron excavados en niveles arbitrarios de 0.10 m o 0.20 m, de acuerdo a las características de los mismos; como fue el caso de los primeros niveles perturbados y con material cultural moderno.

El control vertical fue realizado, mediante nivel y mira, realizando lecturas depósito por depósito, partiendo de la respectiva altura instrumental, pues no se pudo contar con la cota real; de igual forma se procedió con los rasgos y hallazgos especiales (He).

El control horizontal se lo realizó mediante la técnica de Ploteo, (registro tridimensional in situ), de los hallazgos expuestos en cada depósito y/o rasgo; estos dibujos fueron realizados generalmente a escala 1:10 o 1:20.

Para el registro de datos, se asignó un número de procedencia a cada depósito, rasgo, elemento, etc., que fue tomado de una lista maestra elaborada para el efecto; finalmente, se realizó el correspondiente dibujo de perfiles y el registro fotográfico.

Los suelos fueron tamizados manualmente, pues las condiciones de alta humedad no permitieron la utilización de zaranda y fueron descritos de acuerdo a las normas establecidas en la guía de descripción de suelos (ONU/FAU: s/d), en base al Munsell Soil Color Chart (1975). Cabe indicar que el color y textura fue tomado exclusivamente en húmedo debido a las condiciones climáticas de la región.

De acuerdo a las características de los depósitos, se definió la estrategia metodológica de excavación, sea en

niveles arbitrarios o estratigráficos, así como la definición de elementos culturales asociados en el contexto que a continuación se describe:

Nivel arbitrario: Corte horizontal realizado en niveles de 5, 10, 20 o más centímetros de profundidad, éste no considera la estratigrafía cultural o natural. Se combinó esta técnica en la Unidad 1 por el espesor del depósito.

Nivel estratigráfico: Estratigrafía cultural¹⁴ o natural¹⁵ que se distingue por color, textura, dureza, contenido, etc., generalmente contienen un conjunto de materiales más o menos homogéneos, que no necesariamente representan una unidad mínima de tiempo (Hole y Heizer, 1977; Lumbreras, 1984: 53).

Rasgo: Término empleado para definir elementos atípicos en un contexto arqueológico, generalmente son elementos que no pueden ser trasladados al laboratorio para ser estudiados o expuestos, así como lentes de ceniza, pisos de viviendas, almacenaje de piedras no

¹⁴ Corresponde a un proceso de formación antrópico.

¹⁵ Corresponde a un proceso de formación natural o geológica del suelo.

trabajadas, basureros, hornos de barro, pozos de almacenaje, etc. (Mejía, 2005).

Dibujo Técnico: Reconstruye formas de recipientes cerámicos a partir de fragmentos, para lo cual se utiliza una escala de círculos concéntricos graduados a escala de 0.5 m, donde se coloca y orienta el borde haciendo que todos sus puntos se apoyen en él, consecuentemente se mide el diámetro y el porcentaje del arco. Un buen porcentaje de borde para la reconstrucción del diámetro de una vasija debe ser igual o mayor al 10%.

Determinados los atributos métricos, se procede a dibujar el artefacto, este procedimiento permitió también segregar los bordes y bases diagnósticos considerados en el análisis.

Análisis de microfósiles: Se aplica por la mala condiciones a las que se hallan sometidos los restos orgánicos, conservándose solamente restos carbonizados y restos microscópicos como fitolitos,

polen y otras trazas de carácter químico. (Veintimilla 1990). Esta técnica de análisis es especialmente útil ya que proporciona información relacionada con tipos de alimentos, ritual, construcción, etc., información que permite dilucidar aspectos súper-estructurales, mágico-religiosos, medicina, etc.

3.3. Trabajo de campo

Unidad 1.- Inicialmente tenía una extensión de 2.50 x 1.50 m, posteriormente fue ampliada hacia el Sur, (2 x 1 m). Los primeros estratos fueron excavados rápidamente al establecerse que se encontraban perturbados con materiales modernos.

A partir del depósito 6 se determinó la presencia de contextos arqueológicamente cerrados, se trató de estratos gruesos, razón por la que se decidió excavar mediante una combinación de niveles métricos y naturales; siempre respetando la estratigrafía natural.

El Cateo 1.- Tuvo una dimensión de 1 X 1 m, fue excavado íntegramente por niveles métricos. Toda el

área ha sido alterada por excavaciones anteriores, pues se determinó la presencia de una profunda zanja en donde se encontraron restos de zapatos, hierro y vidrio.

Sector del Convento:

El Cateo 2.- tiene una dimensión de 1 X 1m., fue excavado mediante niveles métricos. En los primeros dos niveles, se realizó un proceso de anastilosis¹⁶, debido al hallazgo de pisos de ladrillo, de posible origen colonial.

El análisis estratigráfico del cateo 1 y 2, permitió dilucidar que la construcción de la iglesia, hizo desaparecer cualquier evidencia arqueológica de estas dos áreas; quedando únicamente rellenos modernos (ladrillo, hierro, vidrio, restos de textiles y cuero de zapatos) mezclados con unos pocos fragmentos cerámicos.

¹⁶ Procedimiento para la recuperación de elementos arquitectónicos en esta caso un piso de ladrillos, para su posterior reconstrucción.

Situación similar ocurre en la Unidad 1 y su extensión, los cinco primeros estratos presentaron restos materiales mezclados (arqueológico y moderno), por tal motivo, los Cateos 1 y 2, así como los primeros cinco estratos de la Unidad 1 (y su extensión Sur) fueron descritos más no analizados, considerándose solo los niveles 6 y 7 por no estar alterados.

3.3.1. Unidad 1 (02-CI-044) Iglesia Matriz

3.3.1.1. Superficie

SE	↑- 0.00 m	SE	↓ - 0.150 m
SO	↑- 0.00 m	SO	↓ - 0.106 m
NO	↑- 0.00 m	NO	↓ - 0.135 m
NE	↑- 0.00 m	NE	↓ - 0.317 m

Estrato que presenta gran cantidad basura moderna, (vidrio, madera, ropa, clavos, etc.). Aquí se procedió a realizar la primera raspada de pala para limpiar estos escombros levantando en promedio 0.10 m., de profundidad. El suelo presentó una textura arcillo-arenosa, color 10yr 3/2 very dark grayish brown.

3.3.1.2. Depósito 1

SE	↑ - 0.150 m	SE	↓ - 0.274 m
SO	↑ - 0.106 m	SO	↓ - 0.289 m
NO	↑ - 0.135 m	NO	↓ - 0.324 m
NE	↑ - 0.317 m	NE	↓ - 0.235 m

Depósito moderno, de textura arcillosa ligeramente arenosa, color 10yr 3/2 very dark grayish brown, en planta se presenta homogéneo. Se trata de un relleno muy alterado, con abundante material moderno: vidrio, ladrillo, clavos, objetos de metal, etc.

3.3.1.3. Deposito 2

SE	↑ - 0.274 m	SE	↓ - 0.519 m
SO	↑ - 0.289 m	SO	↓ - 0.572 m
NO	↑ - 0.324 m	NO	↓ - 0.551 m
NE	↑ - 0.235 m	NE	↓ - 0.489 m

Constituye el nivel con contenido cultural más superficial, contiene una alta densidad de restos modernos, aunque se recuperaron dos fragmentos de cerámica, que corresponden a cerámica colonial y prehispánica respectivamente. El primero presenta un acabado mediante la técnica del vidriado mientras que el segundo tiene la superficie alisada

(para el exterior); para el interior presenta las mismas características salvo porque el segundo tiene la superficie pulida.

Un solo fragmento corresponde a un borde evertido, el cual presenta el labio ojival, el otro fragmento corresponde a una base convexa, con podos.

Depósito que presenta un suelo con cierta plasticidad debido a un aumento en el contenido de arcilla, lo que lo hace semi compacto, de color 10yr 3/2 very dark grayish brown.

3.3.1.4. Deposito 3

SE	↑ - 0.519 m	SE	↓ - 0.594 m
SO	↑ - 0.572 m	SO	↓ - 0.572 m
NO	↑ - 0.551 m	NO	↓ - 0.666 m
NE	↑ - 0.489 m	NE	↓ - 0.740 m

Suelo de textura limo-areno-arcillosa, suelto y gredoso, color 10yr 2/2 very dark brown, contiene una gran cantidad de pequeñas raíces. Se definieron ocho artefactos diagnósticos, los cuales presentan similares

características tanto en la superficie exterior como interior. Seis fragmentos corresponden a cerámica colonial con la superficie vidriada como técnica de acabado, mientras que los dos restantes corresponden a cerámica prehispánica, presentan la superficie alisada y pulida respectivamente. En cuanto a la forma, se recuperaron solo tres bordes evertidos, los cuales presentan el labio redondeado.

En cuanto a la decoración, para el exterior, solo dos artefactos presentan esta característica, uno corresponde a un fragmento de mayólica verde, con diseño floral aplicado sobre el labio, el otro fragmento presenta pintura roja, con diseños geométricos aplicados sobre el cuerpo. Para la superficie interior cinco artefactos presentan decoración la cual consiste en mayólica azul (un fragmento) y verde (cuatro fragmentos); presentan diseños en línea el primero y floral el segundo, aplicados sobre el labio, borde y/o cuerpo respectivamente.

Se define el Rasgo 4, constituido por cuatro artefactos, que corresponden a tres fragmentos de podos y un cuerpo decorado. Estos artefactos presentan la superficie alisada o pulida en el exterior, mientras que en el interior se hallan erosionados, solo un artefacto presenta la superficie pulida.

Un solo artefacto presenta decoración, mediante pintura roja, aplicada en el cuerpo, debido a la erosión, no fue posible definir el diseño.

3.3.1.5. Depósito 4

SE ↑ - 0.594 m	SE ↓ - 0.748 m
SO ↑ - 0.572 m	SO ↓ - 0.814 m
NO ↑ - 0.666 m	NO ↓ - 0.884 m
NE ↑ - 0.740 m	NE ↓ - 0.945 m

Estrato de textura limo-arenoso suelta, color 10yr 3/2 very dark grayish brown, se diferencia de los anteriores en que tienen una textura y color similar por la presencia de piedras naturales en la matriz. Comienza a disminuir la presencia de restos

modernos a medida que se excava y se incrementa el número de cerámica prehispánica y colonial.

La muestra se halla conformada por cinco artefactos, de los cuales tres corresponden a cerámica prehispánica y dos a cerámica colonial. El acabado externo corresponde a superficies alisadas o pulidas, un solo artefacto presenta engobe rojo; para la superficie interna, dos presentan vidriado, dos pulido y uno se halla erosionado.

En cuanto a la forma, se reportan cuatro bordes evertidos simples, con el labio redondeado, aplanado u ojival, un fragmento corresponde a un podo.

De los cuatro fragmentos decorados, dos corresponden a pintura roja, (característica de Tuza), uno mayólica verde y una mayólica amarilla, han sido aplicados sobre el labio, borde y/o cuerpo. El diseño corresponde a elementos lineales.

3.3.1.6. Deposito 5

SE ↑ - 0.748 m	SE ↓ - 1.168 m
SO ↑ - 0.814 m	SO ↓ - 1.004 m
NO ↑ - 0.884 m	NO ↓ - 1.402 m
NE ↑ - 0.945 m	NE ↓ - 1.260 m

Presenta una matriz limo-arcillosa, ligeramente compacta, color 10yr 2/2 very dark Brown; se trata de un estrato grueso e irregular, pues se observa un desnivel de Este a Oeste; lo que determinó que sea excavado en niveles métricos de 15 y 20 centímetros, que variaron en función de la irregularidad del terreno (Lamina 2).

La muestra se halla conformada por 91 fragmentos, en el exterior, presentan en su mayoría la superficie pulida (44.4%), en menor porcentaje aparecen las superficies alisadas (23.3%), luego aparecen las superficies con engobe roja (16.7%), un pequeño porcentaje corresponde a superficies vidriadas (10%), finalmente el 5.6%, presenta algún grado de erosión. Un pequeño porcentaje de fragmentos (3.3%), presenta una segunda técnica de acabado que puede ser superficies alisadas o pulidas.

Para la superficie interior, no hay mayor variabilidad en los porcentajes, ya que las superficies pulidas se hallan en mayor proporción (47.75), le siguen las superficies con engobe rojo (17.8%), luego tenemos superficies alisadas (15.6%), finalmente tenemos superficies con vidriado (10%) y erosionadas (8.9%).

La dimensión forma, esta se halle representada en mayor porcentaje por bordes evertidos simple (97.9), mientras que un solo ejemplar representa a los bordes doblados (2%). Estos presentan el labio redondeado, en mayor porcentaje (54.2%), en menor porcentaje aparecen labios ojivales (29%) y aplanado (16.7%). Adicionalmente, se recuperaron tres fragmentos de base anular y cuatro fragmentos de podos

En lo relacionado a la decoración, se determinó 15 fragmentos la presentan en el exterior, la totalidad corresponde a pintura roja, la cual ha sido aplicada sobre el labio, borde y cuerpo o solo en el cuerpo; de

estos el 73%, corresponde a elementos lineales, rara vez combinados con geométricos, en un pequeño porcentaje de la muestra no fue posible definir el tipo de elementos (20%).

Para el interior, por el contrario los porcentajes aumentan considerablemente, ya que la muestra presenta 63 artefactos decorados, sin embargo el mayor porcentaje corresponde a la aplicación de pintura roja (79.4%), en porcentajes bastante menores se encuentran pintura azul y verde, que corresponden a mayólica (9.6% en total), pintura café (4.8%), pintura blanca (3.2%), un pequeño porcentaje de la muestra se encontró indefinible, un dato interesante es la presencia de una segunda técnica decorativa que corresponde a pintura blanca.

La primera técnica ha sido aplicada en mayor porcentaje sobre el labio y borde (30.6%), la segunda zona con mayor recurrencia la aplicación sobre el cuerpo, en porcentajes bastante menores es posible encontrarlas sobre el labio solamente o

combinadas sobre labio borde y cuerpo o borde y cuerpo o base. En cuanto a la segunda técnica, esta ha sido aplicada exclusivamente en el borde.

Lo relacionado a los elementos del diseño, los porcentajes se hallan distribuidos de la siguiente manera, elementos lineales 54%, geométricos 9.5%, lineales combinados con geométricos 7.9%, diseños lineales y florales 4.8%, solamente florales 3.2%, en el 19%, de los artefactos (12 fragmentos), no fue posible definir los elementos por la erosión. La segunda técnica corresponde exclusivamente a diseños en línea a manera de banda.

3.3.1.6.1. Nivel 0 - 20 cm

Presenta la misma textura y color de la matriz; la densidad de restos culturales, especialmente cerámica prehispánica aumenta, aunque mezclada con fragmentos de mayólica y huesos, al final de este nivel y hacia el centro de la unidad, aparece

una concentración de huesos, al parecer modernos.

3.3.1.6.2. Nivel 20 - 35 cm

Sigue presentando las mismas características, descritas en el nivel anterior, sin embargo se observa una mayor densidad de restos culturales (cerámica, huesos, piedras), y la presencia de pequeños fragmentos de obsidiana.

3.3.1.6.3. Nivel 35 - 60 cm

El suelo tiene una textura limo-arcillosa, suelta. Inicialmente se pensó que se trataba de otro depósito, debido a la presencia de un mayor contenido de arcilla en la matriz, pero al observar el perfil de la Unidad 1 y luego de la extensión Sur de la misma, se comprobó que se trata de un pequeño lente de transición hacia el siguiente depósito. Se mantiene la misma densidad de restos culturales que el nivel anterior.

Se define el Rasgo 5, la muestra está compuesta por siete fragmentos, los cuales en el exterior presentan la superficie alisada (42.9%), con engobe rojo (28.6%) o vidriada (14.3%), un solo fragmento no pudo ser definido, debido a la erosión. Para el interior presenta la superficie alisada (57.1%), con engobe rojo (4.3%), igual porcentaje corresponde para los artefactos vidriados y erosionados.

Solo se recuperaron cuatro del tipo evertido simple, presentan el labio redondeado.

La totalidad de los fragmentos se hallan decorados, en el exterior un solo artefacto presenta pintura roja aplicada sobre el cuerpo mediante elementos lineales.

En el interior, encontramos que seis artefactos han sido decorados, mediante pintura roja o café, aplicada sobre labio y cuerpo, borde y cuerpo o solo el cuerpo; el diseño corresponde a elementos

lineales, lineales combinado con geométricos, solo geométricos y florales, para el caso de la cerámica colonial.

Encontramos presente en dos artefactos una segunda técnica, relacionada con pintura blanca aplicada sobre el borde mediante una línea o manera de banda.

3.3.1.7. Deposito 6

SE ↑ - 1.168 m	SE ↓ - 1.474 m
SO ↑ - 1.004 m	SO ↓ - 1.085 m
NO ↑ - 1.195 m	NO ↓ - 1.428 m
NE ↑ - 1.260 m	NE ↓ - 1.293 m

Suelo de textura limo-arcillosa, compacta, color 10yr 3/1 very dark gray, con pequeñas moteaduras arcillosas, semi-compactas, color 10yr 4/2 dark grayish brown. Este estrato es bastante irregular, pues no está presente en toda la unidad, como se puede observar en la lámina 6; razón por lo que inicialmente se definió a éste depósito como Rasgo 1. Los restos culturales, prácticamente desaparecen,

con excepción del hallazgo de una pequeña placa blanca, aparentemente manufacturada en concha madre perla (HE 1) (Lámina 2).

Hacia la esquina NO, aparece una mancha circular, que fue definida como el Rasgo 2 (R2); presenta una textura arcillo-limosa, compacta y gredosa, color 10yr 3/4 dark yellowish brown. Posteriormente al analizar los perfiles en la extensión Sur, se pudo establecer que se trata de un pequeño promontorio, formado por el depósito 8, estrato geológico, culturalmente estéril.

La muestra se halla conformada por 28 artefactos; de los cuales para la superficie exterior el mayor porcentaje corresponde a superficies pulidas (46.4%), luego tenemos superficies alisadas (35.7%), un pequeño porcentaje corresponde a superficies con engobe rojo (10.7%), finalmente el 7.1%, no pudo ser definido por presentar algún grado de erosión.

Para el interior, las características se mantienen constantes, aunque aumenta el porcentaje de las

superficies pulidas (57.1%), y aumenta además las superficies con engobe rojo (17.9%), mientras que hay una ostensible disminución de las superficies alisadas (10.7%), mientras que el 14.3%, presenta algún grado de erosión.

En cuanto a la dimensión forma, la totalidad de la muestra presenta el borde evertido simple, los cuales pueden tener el labio redondeado (46.7%), aplanado (33.3%), ojival (13.4%) o biselado (6.7%). Dos artefactos presentan el cuerpo trapezoidal invertido.

Cuatro artefactos presentan decoración, mediante pintura roja, aplicada en el labio, borde y/o cuerpo, mediante elementos lineales, geométricos. Mientras que para el interior, el porcentaje de decorados aumenta ostensiblemente (20 artefactos), mediante pintura roja o café. Esta ha sido aplicada en mayor porcentaje en el cuerpo o en el labio y cuerpo, en menor porcentaje se halla sobre el labio. Los elementos del diseño corresponden a lineales, geométricos.

Una segunda técnica se halla presente corresponde a pintura blanca aplicada en el borde, a manera de banda.

La relativa ausencia de restos culturales modernos y prehispánicos, parecería ser un indicador de la paulatina transición entre la época prehispánica y los primeros momentos de contacto e irrupción española, pues de acuerdo a la información etnohistórica, sabemos que el actual San Gabriel se desarrolló sobre un antiguo pueblo Pasto denominado Tuza.

3.3.1.8. Deposito 7

SE	↑ - 1.474 m	SE	↓ - 1.581 m
SO	↑ - 1.085 m	SO	↓ - 1.586 m
NO	↑ - 1.428 m	NO	↓ - 1.478 m
NE	↑ - 1.293 m	NE	↓ - 1.368 m

Matriz de textura limo-arcillosa, muy húmeda y suelta, color 10yr 2/1 black. Las características de éste nivel, nos permitieron definir que nos encontramos en un estrato arqueológicamente sellado y sin alteración, asociado a una ocupación prehispánica.

Presenta una alta densidad de restos culturales prehispánicos (cerámica, lítica, carbón, etc.), por tal motivo se excavó por niveles métricos, mediante raspadas, procurando separar cada concentración (Laminas 3, 4 y 5).

Se decidió utilizar éste procedimiento, debido al espesor del estrato y con ello la posibilidad que éste depósito se haya formado en diferentes momentos, aspecto que sería establecido mediante la identificación de cambios estilísticos en la cerámica. Cada raspada fue ploteada y dibujada.

El análisis posterior en el laboratorio, permitió establecer que se trató de un solo evento deposicional, pues se reconstruyeron artefactos de niveles diferentes, esto determinó que se asigne una sola procedencia (107) a este nivel.

Más abajo a los 1.507 m y hacia la esquina NE de la Unidad de excavación, apareció una mancha algo circular, rodeada de piedras, que fue designada como

Rasgo 3 (R 3). Todo el nivel presenta una alta densidad cerámica, realizándose además el registro de varios hallazgos especiales, asociados entre sí:

- H.e. 1 y 2 Fragmento de madre perla
- H.e. 3 Fragmentos de resina (incienso)
- H.e. 4 Fragmento de madre perla
- H.e. 5 Piedra verde (metamórfica) y resina
- H.e. 6 Fragmento de madre perla
- H.e. 7 Cuenco de piedra

3.3.1.8.1. Rasgo 3

SE↑ - 1.431 m (1.368) NE ↓ - 1.609 m (1.546)

En planta se presenta como una mancha circular algo irregular, con un relleno de textura limosa, algo bituminoso, debido a la presencia de carbón, color 10yr 2/1 black. Alrededor del rasgo se observan una serie de piedras de mediano tamaño, de color anaranjado, producto de la exposición al fuego.

Hacia el extremo Sur del rasgo, aparece una pequeña concentración de cerámica, que a nuestro juicio, de acuerdo al ordenamiento que presenta,

fue colocada a propósito. Junto a esto se recuperaron fragmentos de una resina de color anaranjado (He 3), que en el laboratorio se comprobó, se trataba de incienso, igualmente se recuperaron fragmentos de mica o madre perla (He 2); sumándose dos fragmentos de metate y un mortero de piedra casi completo (He 7). Este nivel ocupacional termina con la aparición del depósito geológico (cangahua) culturalmente estéril.

Creemos que en términos estratigráficos, el depósito siete tuvo dos momentos en su proceso de formación, el primero estaría asociado al Rasgo 3, (que sería el inicio de la ocupación). El segundo estaría asociado a los restos culturales inmediatamente superpuestos sobre el Rasgo 3. Al presentar similares características culturales nos hace suponer que estos dos momentos ocurrieron en lapsos muy cortos de tiempo por parte del mismo grupo social.

3.3.1.9. Depósito 8 (Estéril)

Estrato culturalmente estéril, de textura arcillosa, muy compacto y duro, corresponde al estrato geológico denominado cangahua, en este nivel terminó la excavación (Lamina 6).

SE ↓ - 1.581 m
SO ↓ - 1.740 m
NO ↓ - 1.616 m
NE ↓ - 1.596 m

3.3.2. Unidad 1 Extensión Sur

Debido a la necesidad de definir mejor la naturaleza de los dos últimos depósitos arqueológicos de la Unidad 1, se abrió una extensión hacia el Sur; de 4.50m x 1.50m.

Por la alteración de los primeros depósitos y por la ausencia de restos culturales (similar a la Unidad 1), se determinó que la descripción de ésta extensión sea realizada a partir del depósito cinco.

3.3.2.1. Depósito 5

Corresponde a un relleno limo arcilloso, que presenta una densidad limitada de restos culturales, tiene un color 10yr 2/1 black; hacia el costado Este del perfil, se encontró un pequeño alambre de cobre, que se hallaba doblado, posiblemente se trata de una aguja, ya que uno de sus extremos se encuentra aguzado; dentro de este nivel se definió el rasgo 5.

SE ↑ - 0.712 m	SE ↓ - 0.941 m
SO ↑ - 0.787 m	SO ↓ - 0.064 m
NO ↑ - 0.994 m	NO ↓ - 0.994 m
NE ↑ - 0.819 m	NE ↓ - 0.833 m

3.3.2.2. Depósito 6

Es una depósito oscuro color 10yr 3/1 very dark gray, de textura limo arcillosa algo compacta, en este nivel se definieron tres elementos circulares, que al parecer corresponden a posibles moldes de poste, estos se encuentran ubicados hacia la perfil Norte (E1), en el centro de la unidad (E2), y hacia la perfil Sur (E3). Estos elementos tienen en promedio 0.20 m de ancho y 0.20 m de profundidad, en el

fondo de éstos se encontraron bloques de ladrillo. Creemos que podrían corresponder a los restos de una estructura colonial de forma rectangular o cuadrangular (Lamina7).

Hacia el Este, el nivel continúa, pero va inclinándose siguiendo la gradiente natural del suelo; sobre ese mismo lado comienza a aparecer un suelo muy suave y más negro. Este nivel presenta escasos restos materiales, aunque se pudo determinar un ligero incremento de lascas de obsidiana (He. 8). Se define el rasgo seis.

3.3.2.2.1. Rasgo 6

Consiste en una mancha algo circular, formada por un suelo de textura arenoso compacta, color 10yr 3/3 dark brown, no presenta restos culturales como tampoco alguna característica que permita determinar su naturaleza sus dimensiones son: 0.76 m por 0.55 m, va introduciéndose en el perfil Oeste, su profundidad final fue de 0.856 m.

SE ↑ - 0.941 m.	SE ↓ - 1.293 m
SO ↑ - 1.064 m	SO ↓ - 1.277 m
NO ↑ - 0.994 m	NO ↓ - 1.164 m
NE ↑ - 0.833 m	NE ↓ - 1.519 m

3.3.2.3. Depósito 7

Aparece solo hacia el lado Este de la unidad, inicialmente parecía ser parte de un rasgo, pero al excavarlo se comprobó que se trata de la continuación del depósito siete de la Unidad 1, y al igual que ésta, presenta una gran cantidad de restos culturales, especialmente cerámica, el relleno es arcilloso muy húmedo color 10yr 2/1 black, de este depósito fue posible recuperar restos de carbón.

SE ↑ -	SE ↓ - 1.641 m
SO ↑ -	SO ↓ -
NO ↑ - 1.566 m	NO ↓ -
NE ↑ - 1.519 m	NE ↓ - 1.597 m

3.4. Reconstrucción estratigráfica de la unidad 1

La excavación de la Unidad 1, permitió definir una secuencia estratigráfica compuesta por siete depósitos culturales, de los cuales los cinco primeros, de acuerdo a

la naturaleza de la matriz y su contenido, presentan claros indicios de perturbación antrópica, pues se encuentran removidos y contienen elementos culturales modernos (ladrillos, vidrio, tela, hierro, etc.).

El proceso de formación de los cinco primeros niveles, posiblemente estén relacionados con la construcción de la Iglesia Matriz, a juzgar por la abundancia de bloques de ladrillos y arena contenidos en ellos, pues con seguridad fueron sacados de sus contextos originales al realizarse la excavación para los cimientos; sin embargo no descartamos la posibilidad de que se trate de las primeras evidencias de la ocupación española en el lugar.

Los depósitos seis y siete presentan características arqueológicas diferentes. El Depósito 6, al parecer constituye un nivel de transición entre la ocupación netamente prehispánica del estrato 7 y los eventos ocurridos posteriormente (al parecer ya con la influencia española). El hallazgo de varios moldes de poste asociados a este nivel en la extensión sur, parece sugerir

la presencia de algún tipo de estructura en los alrededores.

El Depósito 7 presenta una naturaleza más compleja; en el que se pueden inferir dos momentos de ocupación, a nuestro entender formados en un lapso muy corto de tiempo.

El primer evento se halla asociado y definido a un fogón (R3), el cual fue directamente excavado en el suelo, sobre la matriz geológica (sería el inicio de la ocupación en el sitio). La matriz o relleno está conformada por un suelo muy negro de naturaleza orgánica, mezclado con ceniza y carbón. Se encuentra circundado por una alineación de piedras de color anaranjado (producto de su exposición al fuego), y al interior abundante cerámica, fragmentos de metate, un mortero pequeño de piedra y varios fragmentos de concha madre perla, así como restos de una resina vidriosa que posteriormente se determinó se trataba de incienso; estos elementos dejan entrever la naturaleza doméstica, y deja abierta la posibilidad de que allí se haya desarrollado alguna actividad ceremonial.

En el área inmediata adyacente, se registraron otros elementos culturales que configuran su naturaleza, formados básicamente por la agrupación más o menos densa de restos culturales, incluso en uno de estas agrupaciones se hallaron pequeños artefactos completos.

El segundo momento, aparentemente se halla asociado al proceso de sellado de los eventos antes descritos, por el mismo grupo social, es posible que el área de vivienda fue modificado hacia el entorno inmediato, lo cual dio origen a la continua acumulación de desechos y sedimentos que poco a poco fueron sellando los elementos culturales iniciales (Rasgo 3).

Lamentablemente, no nos fue posible establecer características más precisas sobre el tipo de emplazamiento asociado a los elementos culturales descritos, debido a los problemas de conservación señalados en los acápite que anteceden.

3.4.1 Restos arqueológicos recuperados

La gran mayoría de los restos arqueológicos, fueron recuperados de los depósitos seis y siete, entre los cuales tenemos:

a) Cerámica.- La muestra en función del área excavada es abundante y presenta un buen estado de conservación, especialmente la que proviene del depósito siete, lo que permitió la reconstrucción parcial de un buen número de vasijas pudiéndose caracterizar desde el punto de vista formal y estilístico, no solo el utillaje del sitio, sino también establecer indicios sobre el proceso de formación del sitio.

Sin embargo el aspecto más importante del presente estudio es la determinación de elementos aparentemente atípicos dentro de la caracterización del corpus cerámico de la Fase Cuasmal/Tuza, sin duda este aspecto tiene una especial connotación, pues al parecer estamos frente a artefactos asociados claramente a actividades domésticas y posiblemente

ceremoniales; situación que de por sí otorga un valor agregado a la investigación en sí, al no existir registros de otros sitios en la región, con estas características; esto permitirá establecer una secuencia cerámica basada en contextos no funerarios, como tradicionalmente se venido realizando en nuestro país.

b) Lítica.- Sobre este aspecto, existe un predominio de artefactos líticos realizados sobre rocas de la zona, en la que prevalecen los fragmentos de metate y manos de moler, y una especie de cuenco o mortero, elaborados sobre roca basáltica de origen volcánico, muy comunes en la región. El otro elemento presente en el sitio, es la obsidiana, la cual sin duda procede de fuentes lejanas, posiblemente de Mullumica, son numerosos los artefactos pequeños, generalmente lascas, raspadores, no se encontraron elementos tecnológicamente complejos, lo cual deja entrever claramente que la tecnología empleada en la producción de artefactos de obsidiana, era netamente utilitaria o expeditivas.

c) Elementos vegetales.- Entre los elementos inusuales recuperados en el Rasgo 3 del Depósito 7, fue el hallazgo de pequeñas concentraciones de una especie de resina, la cual posteriormente en laboratorio se verificó se trató de incienso. Este hallazgo, sugiere que en el sitio se realizó algún tipo de ceremonia o ritual, pues aún en la actualidad las comunidades indígenas utilizan este elemento en determinados rituales.

Adicionalmente el análisis de macrofósiles o carbones permitió definir la presencia de seis tipos de plantas asociadas a la ocupación del Depósito 7; entre las especies identificadas tenemos:

Aguacate (*Lauraceae, Persea americana Mill*),

Arrayán (*Myrtaceae, Eugenia sp*),

Leguminosae (identificadas solo a nivel de familia),

Monocotiledonea (similar a la familia de las *palmaceas*) y

Carrizo o surales (*Gramínae, Chasquea sp*).

Estas especies fueron muy abundantes en la antigüedad en la zona (Buri y Veintimilla, 1994), su presencia en el

contexto estudiado permite confirmar su naturaleza doméstica, pues el aguacate es una especie que sirve de alimento al hombre, el arrayán, las palmáceas y los carrizos o suros, son especies que sirvieron para la construcción de viviendas y las leguminosae, probablemente sean los restos de especies consumidas en el sitio, como (frejol, chocho, etc.).

d) Artefactos de concha.- Se hallaron pequeñas láminas muy erosionadas de concha madre perla, su conservación no permitió establecer si eran artefactos suntuarios (adorno) o de otra naturaleza.

3.5. Problemas de excavación

Como se había indicado al inicio, las excavaciones fueron ejecutadas bajo el esquema de una arqueología de salvamento o rescate, esto implica limitaciones de tiempo y espacio.

Este fue el caso de las excavaciones en el sitio Iglesia Matriz, pues nos encontramos imposibilitados de ampliar las unidades de excavación hacia el Este y Oeste,

debido a la implantación de la estructura de la iglesia y la excavación de una serie de canales en el patio, posiblemente para obras de drenaje. Situación que redujo el tamaño de la muestra, parcializando la explicación general del asentamiento arqueológico.

La evidente alteración de los cinco primeros depósitos, nos limitó la posibilidad de definir una secuencia estratigráfica completa del sitio, pues a juzgar por el contenido cultural de cada uno de los estratos, cabe la posibilidad de que haya existido una ocupación continua desde la época prehispánica hasta el contacto español.

3.6. Importancia del material cerámico recuperado

Sin embargo de lo manifestado en el ítem anterior, la excelente muestra cerámica recuperada en el Depósito 7, nos permitió establecer una clasificación cerámica de la Fase Cuasmal/Tuza, asociado a contextos no funerarios, como ha sido la generalidad de las investigaciones en el área pasto.

Esta circunstancia nos permitió por primera vez encontrar distinciones entre los elementos artefactuales procedentes de contextos funerarios y los que serían comunes en actividades netamente domésticas y posiblemente rituales.

3.7. Ubicación cronológica del contexto

En términos generales los complejos culturales de la extremo Norte de la sierra ecuatoriana y Sur colombiana, han sido ubicados en la última etapa de desarrollo del Periodo de Integración (500 d.C. al 1.500 d.C.), época en la que se produjeron dramáticos cambios en las culturas asentadas en el actual Ecuador. Sin embargo y pese a que han transcurrido más de cincuenta años de los primeros estudios de las culturas tardía, hasta la fecha no contamos con fechas radiocarbónicas que permitan contar con una secuencia cronológica coherente para ésta región.

El primer intento de periodización consistente lo propone Alicia de Francisco, al plantear el esquema de tres

componentes, en una sola secuencia y orden (Francisco 1969; Uribe, 1988):

Capulí → Piartal → Tuza.

Esta secuencia fue modificada por Uribe, quien sugiere en base a varias fechas obtenidas en el Municipio de Miraflores, en Pupiales Colombia, propone la evolución Piartal-Tuza, a partir del 750 d.C., en tanto que Capulí es considerada como una secuencia paralela a las dos anteriores (Cuadro 1).

Cuadro 1. Secuencia Cronológica Uribe (1977)

Secuencia Cronológica planteada por Uribe (1977-78)	
Secuencia 1	Secuencia 2
Tuza (Cuasmal) 1.250 – 1.500 d.C.	Capulí 800 – 1.500 d.C.
Piartal 750 – 1.250 d.C.	

Tomado de Lleras; Gómez y Gutiérrez (2007)

Hasta el momento no está claro el proceso de aparición y evolución de la fase cerámica Cuasmal/Tuza, sabemos que está plenamente vigente y desarrollada ya bien entrado el Período de Integración (1.250 d.C.), muchas veces asociada a otros componentes culturales (Buys y Vargas 1994; INPC, 2000).

Es precisamente la presencia de cerámica Cuasmal, asociada a componentes serranos y locales plenamente identificados, en sitios como: Bicundo en Lumbaqui, provincia de Sucumbíos (1570 +/- 60 fecha sin calibrar), o en el sitio La comarca en Cumbaya, provincia de Pichincha (560 AD hasta los 1250 AD), permite confirmar su presencia tardía en la Sierra Norte del Ecuador (INPC, 2000; Bravo 2005).

3.8. Contextualización arqueológica y proceso de formación del sitio.

Hasta ahora, hemos descrito el proceso de excavación de la Unidad 1 y su extensión, así como el conjunto de elementos arqueológicos recuperados, especialmente de los depósitos 6 y 7, con el objeto de inferir la naturaleza uso y función de los contextos registrados.

Las actividades sociales, materializadas en conjuntos de artefactos o elementos, reflejan funciones concretas, apropiadas para las necesidades de vida de la unidad social allí presente (Binford 1988, Lumbreras 1982b, 1984, Moberg 1991), cuya presencia no es azarosa sino

que fueron producidos por alguien y para algo, en consecuencia reflejan pasivamente a la sociedad (Hodder 1988).

En este sentido entendemos que el contexto arqueológico está conformado por elementos o conjunto de elementos y “cada rasgo u objeto tiene un determinado orden de coexistencia, lo que equivale a decir que ocupa un determinado espacio... y... tiene un determinado tiempo de uso”. Cada conjunto de objetos constituye un sistema interrelacionado de elementos arqueológicos que expresan relaciones de asociación que están en directa correspondencia con su uso y función (Vargas I., 1990:35).

Los contextos arqueológicos en términos de Lumbreras (1982a, 1982b y 1984) son unidades socialmente significativas, cada unidad es determinada por el contenido que posee que son las manifestaciones objetivas de un conjunto de actividades sociales que pueden distinguirse una de otras. Estas actividades

pueden ser del tipo doméstico, funerario, ritual, artesanal, etc.

En el proceso de definición de la naturaleza no funeraria de los contextos arqueológicos se esperaría encontrar que los atributos físicos de los artefactos cerámicos expresen un uso y función de tipo más sencillo, más utilitario; asociado a otros elementos tales como fogones, áreas de concentración de desechos (basureros), etc.

En este sentido Schiffer (1990), plantea que para entender la dinámica de la sociedad, es necesario entender la dinámica entre el contexto arqueológico y el contexto sistémico. En este sentido se entiende como contexto arqueológico a los materiales que han pasado por un complejo cultural; en tanto que el contexto sistémico se refiere a la condición de un elemento que está participando en un sistema conductual (Schiffer 1990).

De acuerdo a Schiffer (1990:81) “la distribución o patrón espacial de los restos arqueológicos refleja el patrón espacial de actividades pretéritas”; es decir que, la ubicación y distribución de los artefactos en el sitio correspondería a la ubicación real durante su uso; situación que no necesariamente es la condición real de los sitios arqueológicos, pues generalmente entran en juego factores naturales y antrópicos durante el proceso de formación del sitio; por ello consideramos importante el planteamiento establecido por Schiffer sobre el contexto arqueológico y el contexto sistémico

El Depósito siete, definido como área de desecho y el Rasgo 3 definido como fogón, constituyen dos momentos o actividades específicos de la sociedad Cuasmal, ocurridos en momentos diferentes, que ahora tratamos de inferir.

Se infiere que estos dos eventos están separados por un lapso muy corto de tiempo, afirmación que la hacemos, en función de las características formales y estilísticas de la cerámica.

CAPITULO 4

4. EL ANALISIS CERAMICO

En este capítulo se describe todo el proceso analítico desarrollado con el conjunto cerámico recuperado, se realiza una descripción detallada de cada una de los elementos estructurales constitutivos de las vasijas, bajo criterios de análisis modal, para finalmente establecer una secuencia clasificatoria del componente cerámico.

4.1. La cerámica como indicador de culturas

La cerámica, como elemento resultante de una actividad específica de un grupo social (Bate, 1977:36), constituye una de las principales herramientas de las que dispone el arqueólogo para el conocimiento de las sociedades pasadas, pues constituye uno de los mejores indicadores de cronología, contacto social, desarrollo tecnológico, etc. (Shauls y Tilley, 1992); más aún si consideramos que su proceso de producción implica la obtención de materias primas, combustibles, construcción de fogones, determinado grado de

sedentarización, desarrollo tecnológico, división del trabajo, intercambio a corta y larga distancia, cosmovisión, etc., aspectos que el arqueólogo tiene que inferirlas a través de una metodología adecuada.

La arqueología como disciplina científico-social, estudia las huellas dejadas por los seres humanos durante su proceso de desarrollo en el pasado, a través de los restos materiales (Moberg 1991); estos no figuran simplemente como un objeto, sino como un intermediario entre el hombre y el entorno social y natural (Watson, Redman y LeBlanc, 1987); es decir, los artefactos y la organización social no pueden ser tratados como entidades independientes, sino considerando su relación mutua y su relación con su ecosistema general o espacio social (Lumbreras, 1981b:139).

En este sentido los restos materiales, son la expresión cultural del proceso de producción y reproducción social; uno de los elementos culturales más recurrentes en los contextos arqueológicos lo constituye la cerámica, por sus características físico-químicas, representa un

excelente indicador de las condiciones y actividades socioculturales (Navarrete, 1990), pues a más de ser un instrumento diagnóstico por excelencia contiene “todo un cúmulo de actividades relacionadas, y su producción ocurre en un contexto social más amplio” (Sanoja, 1983:34). En otras palabras constituye un excelente indicador de culturas, en tanto entendamos como cultura al “conjunto de formas fenoménicas singulares que corresponden al enfrentamiento de una sociedad a condiciones específicas para la solución de problemas generales de desarrollo” (Bate, 1977).

Por lo tanto su proceso de manufactura implica, un determinado nivel de organización social y desarrollo tecnológico, constituyéndose en elemento caracterizador e identificador de un mismo grupo cultural, puesto que:

- Cumple una función específica dentro del grupo;
- Implica la obtención de materias primas, combustible, construcción de fogones y un determinado grado de sedentarización;

- Evidencia un grado de especialización por parte de los artesanos y sobre la estructura social del grupo;
- Refleja además el nivel de intercambio con otros grupos; un determinado grado de producción y subsistencia;
- Así como ciertos patrones ideológicos reflejados en la decoración” (Bate, 1977: 36).

Es decir aspectos todos, socialmente aceptados por el grupo, que en otras palabras no son otra cosa que patrones conductuales que marcan cercanía o distancia con otras sociedades consciente o inconscientemente.

4.2. Selección de la muestra

Como ya se indicó la mayoría de las unidades excavadas, presentaron contextos alterados, a excepción de los depósitos 6 y 7 de la Unidad 1 y su extensión, lugares de donde proviene la mayor parte de nuestro universo muestral.

Las excavaciones de la Unidad 1 y su extensión, permitieron recuperar: cerámica, lítica, ladrillo, tierra quemada, mica e incienso (Cuadro 2).

Cuadro 2. Material recuperado

Total General de Material Recuperado	Cantidad
Cerámica	5.613
Lítica	414
Ladrillo	59
Tierra quemada	1
Mica	4
Incienso	2
Total Recuperado	6.093

Es importante dejar sentado que de los 6.093 artefactos y ecofactos recuperados, solo 116 corresponden a los niveles 2, 3, 4 y 5, en otras palabras solo el 16%, se pertenecen a éstos niveles, de los cuales la mayoría corresponde al nivel 5. La presencia de materiales modernos (ladrillos, clavos, textiles, etc.) reflejó la naturaleza perturbada de estos niveles.

El análisis por lo tanto está restringido exclusivamente la muestra cerámica, la cual está compuesta por un universo de 5.613 fragmentos, provenientes de los niveles dos, tres, cuatro, cinco, seis y siete de la Unidad

1 y su extensión. Toda la muestra cerámica está asociada al componente cultural Cuasmal o Tuza.

La propuesta de estudio no analizó el 100% de la muestra sino solo a aquellos artefactos que presentaron características directamente observables, que los hacía diagnósticos, en el presente caso atributos morfológicos (forma y estructura de la vasija), funcionales y decorativos (Cuadro 3).

Cuadro 3.

MUESTRA CERÁMICA		
Atributo	O2-C1-044	%
Vasijas Completas	15	0,26
Siluetas	10	0,17
Borde Diag. (Dib.- Deco.)	358	6,37
Base Diag. (Dib.- Deco.)	38	0,67
Cuerpo Decorado	197	3,5
Otros Diagnósticos	102	1,81
Total analizable	720	12,82
Total no analizable	4.893	87,17
Total General	5.613	100%

El conjunto analizado estuvo conformado por vasijas completas y fragmentos que permitieron reconstruir total o parcialmente la silueta de la vasija, y todo artefacto que presentó algún atributo decorativo. Para mejorar el

rango diagnóstico de la muestra, se incluyeron bordes con hasta el 7% del porcentaje del arco, así como todo borde o cuerpo decorado; los fragmentos pequeños que no presentaron rasgos diagnósticos, fueron excluidos del análisis tratándose solo con fines cuantitativos.

La muestra seleccionada permitió realizar:

- la descripción formal del complejo y
- contar un inventario del estilo decorativo del utillaje presente, al incluir todo fragmento decorado.

El énfasis dado al utillaje cerámico nos permitirá establecer su caracterización, partiendo de la premisa de que las vasijas constituyen el fundamento de la unidad analítica, alrededor de éstas y las formas reconstruidas a través de las siluetas, se estructurará la clasificación de la muestra.

4.3. Unidad de análisis cerámico

Una vez establecida la muestra de vasijas y bordes “diagnósticos”, se estimó un número aproximado de vasijas presentes en la colección, intentando establecer la presencia de un “número mínimo de vasijas presentes”, esto lo lograríamos al comparar fragmentos morfológicamente similares (diámetro, ancho, color, pasta, cocción, tratamiento de superficie y decoración), técnica empleada en otras investigaciones (Bray, 1995: 212-214). *“De esta manera se controla un número específico de individuos sin duplicar o triplicar la información del análisis”* (Mejía, 2005:97) (Lámina 7, Anexo 1).

Con las aclaraciones señaladas procedemos a conceptualizar nuestra unidad de análisis:

4.3.1. Vasijas completas

Son todos aquellos artefactos completos. La nomenclatura dada a estos artefactos obedece exclusivamente a las clasificaciones ya existentes para

artefactos similares, situación que en nuestro análisis deberá ser confirmada o desmentida a la luz del análisis realizado.

4.3.2. Siluetas

Son aquellos fragmentos que permitieron reconstruir la forma total del artefacto, estos son tratados durante el análisis como artefactos completos; generalmente son artefactos reconstruidos.

4.3.3. Bordes dibujables

Se considera bordes dibujables a todos aquellos bordes que tienen más del 10% del total del diámetro de la circunferencia original de la vasija, ya que permite determinar aspectos relevantes respecto de la forma de la vasija y además se convierten en directos indicadores de un estilo (Shepard, 1971). Estos generalmente son artefactos que permiten la reconstrucción parcial de la vasija.

4.3.4. Bases dibujables

Estos al igual que los bordes, tienen más del 10% del diámetro total de la circunferencia de la base, especialmente de aquellos artefactos que presentan soporte.

4.3.5. Bordes, cuerpos y bases diagnósticos

Son aquellos artefactos que aunque no tienen las características señaladas anteriormente, presentan rasgos que los convierten en diagnósticos, generalmente presentan evidencias de alguna técnica decorativa u otro rasgo, que puede ser indicador de estilo.

4.3.6. Otros

Se ha incluido esta categoría, debido a la presencia de artefactos que no pueden ser incluidos en los ítems anteriores, como es el caso de fragmentos reutilizados, apéndices (asas y podos), o cualquier artefacto con

características especiales, y que son descritos más adelante.

4.4. Planteamiento metodológico

Metodológicamente no es nuestra intención establecer complicados esquemas analíticos, por el contrario nos basaremos en esquemas ya desarrollados. El análisis, ha sido realizado, siguiendo los criterios del método modal, inicialmente propuesto por Spaulding (1960), Rouse (1971), Lathrap (1962) y desarrollado en nuestro país por Marcos (1978), Zeidler & Sutlif (1994), Zedeño (1993), Jadán (1986), Domínguez (1986), entre otros, pues permite trabajar con unidades culturalmente significativas definidas como modo.

El modo refleja cualquier propósito o costumbre que gobierna el desenvolvimiento de los artesanos de una comunidad y que se hereda de generación en generación y se extiende de comunidad a comunidad a distancias considerables (Rouse, 1960:109); además expresa una realidad cultural consciente del artesano,

los cuales no necesariamente tiene significación cronológica (Domínguez 1986). Los modos fueron establecidos a partir de los atributos presentes en el conjunto cerámico¹⁷ y se ordenan a lo largo de dimensiones.

Durante el estudio se consideran las dimensiones al Acabado de superficie, Forma y Decoración; estas fueron establecidas en escalas nominales para atributos discretos o cualitativos y en escalas numéricas para atributos cuantitativos (Spaulding, 1960a; Raymond, y otros 1975), a través de la aplicación de Tablas o matrices de acuerdo a la presencia/ausencia del atributo, de tal forma que se los pudo combinar libremente; de la recurrencia de un atributo o combinación de atributos dentro de una dimensión se determinó el grado de aceptación y significación social que estos tuvieron.

Un aspecto metodológico importante, necesario de puntualizar es que el método modal tradicionalmente

¹⁷ Los atributos se definen en relación a dimensiones, a lo largo las cuales se organizan los mismos; estos componen los patrones de una comunidad y revelan las costumbres de los artesanos

plantea considerar a cualquier fragmento que cumpla con los parámetros de “diagnóstico”, como representante de la vasija como unidad de análisis; en el presente caso consideramos como tal, solo aquellos artefactos definidos como vasijas completas o siluetas ya que permiten trabajar con la totalidad de la forma y estructura de la vasija.

Los fragmentos definidos como diagnósticos (generalmente aquellos bordes que tienen más del 10% del diámetro total de la boca o base de la vasija o que presentan alguna característica especial), son considerados como una fracción de la vasija.

Esta consideración permitió un mejor manejo e interpretación de los datos, evitando de esta forma extrapolar tipos o clases apriorísticamente a partir del fragmento. De la recurrencia a partir de cada parte de la vasija, se determinaron las clases o tipos de vasijas y el grado de aceptación que estas tuvieron.

Finalmente debemos indicar que el análisis fue reforzado con la aplicación de los criterios de asociación, superposición y recurrencia, definidos por Lumbreras (1982b); el criterio de producción fue tratado someramente ya que no se pudo contar con los análisis necesarios para su tratamiento, en su defecto, se contó más bien con la observación visual del tipo de pasta.

4.5. Dimensión Forma

4.5.1. Morfología de la vasija.

Esta dimensión hace referencia al “ordenamiento de los materiales a partir de los aspectos externos del objeto” (Lumbreras 1982b), es decir a partir de la observación de los atributos discretos (simetría, estructura, tipo de contorno, forma geométrica) y métricos (altura, ancho, espesor, etc.), lo que de acuerdo a Shepard (1971) se denominan clases estructurales. Cabe señalar que esta definición está basada en criterios geométricos.

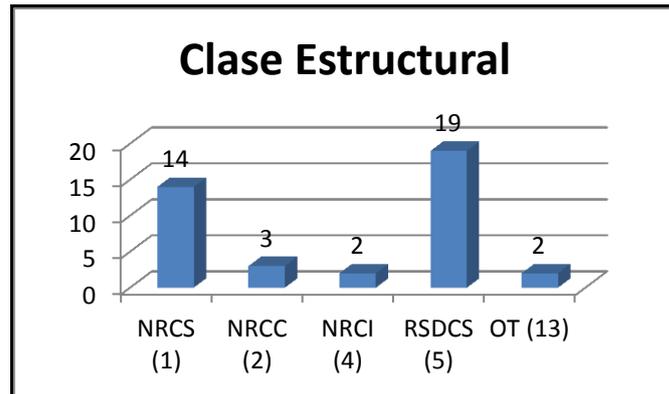
En el sitio O2C1-044, establecimos la presencia de 6 formas estructurales con sus respectivas variables, alrededor de las cuales se hallan distribuidas los artefactos no diagnósticos.

Otros aportes útiles que se aplicaran aquí, son los planteamientos de Carré (1965), para la clasificación de fragmentos de acuerdo a su orientación, respetando los criterios geométricos básicos.

4.5.1.1. Vasijas no restringidas.- Se definen porque el diámetro de la boca es mayor o igual que el diámetro máximo de la vasija y carecen de puntos de constricción marcados por un punto angular o de inflexión (Shepard 1971). Este tipo de vasijas son completamente abiertas y poco útiles para evitar el derrame de líquidos, su función estaría más bien relacionada con el procesamiento y consumo de alimentos, incluyendo posiblemente el proceso de lavado, escurrido y posiblemente mezclado de líquidos (Bray, 1995: 226).

La muestra analizada permitió definir tres tipos de contornos para esta categoría (Gráfico 4):

Gráfico 4. Clase Estructural



Contorno Simple:

Forma 1A: Plato pequeño, bajo, cuerpo horizontal, paredes finas (Figura 1).

Forma 1B: Plato pequeño, un poco más profundo que el anterior, cuerpo ligeramente curvo, paredes finas (Figura 1).

Forma 1C: Plato pequeño, cuerpo ligeramente plano, con un punto característico justo al inicio

del borde; borde evertido, paredes finas (Figura 2).

Forma 1D: Plato pequeño cuerpo, ligeramente curvo, borde evertido, su principal elemento definitorio, es que fue manufacturado a partir de la reutilización de otro artefacto (Figura 2), el artefacto 114-104, presenta restos de pintura roja aplicada en bandas.

Forma 2A: Cuenco ligeramente profundo, borde evertido, el artefacto 114-9, presenta pintura roja en labio y cuerpo, formando un espacio sin pintura que también forma un elemento decorativo (Figuras 3 y 4).

Contorno compuesto:

Forma 3: Cuenco trípode, profundo, borde evertido o engrosado simétrico (Figura 5).

Contorno Inflexionado:

Forma 2B: Cuenco gigante, artefacto único, de gran tamaño, cuerpo elipsoidal horizontal, borde evertido sin decoración (Figura 5).

Forma 4: Compotera en general son de tamaño mediano, el soporte puede ser un pedestal recto o campaniforme (Figura 6).

4.5.1.2. Vasijas restringidas simples y

dependientes.- Corresponden a vasijas en las que, el diámetro de la boca es menor al diámetro máximo del recipiente. Son dependiente porque hay una coincidencia del diámetro en el punto angular o de inflexión con el diámetro mayor (Sheppard, 1971:228). Su función de acuerdo a su tamaño, estaría relacionada a contener alimentos para su consumo (servir), puesto que la presencia de los podos le permitiría mayor estabilidad y muy probablemente para almacenar líquidos o sólidos temporalmente (Bray: 1995,229). La

muestra presenta un solo tipo de contorno (Gráfico 4).

Contorno simple:

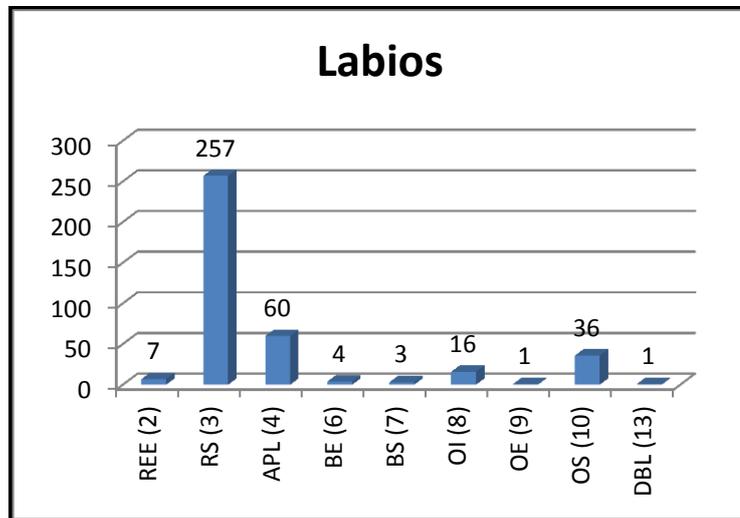
Forma 2C: Cuenco cerrado, borde invertido (Figura 7).

4.5.2. Elaboración del labio y borde.

Constituye la parte superior abierta de las vasijas, está conformado por el labio y el borde, que es el punto terminal de la pared de la vasija (Shepard, 1971: 245).

Los labios y bordes fueron clasificados de acuerdo a su dirección y forma geométrica, definimos la presencia de nueve modos de labio (Gráfico 5, Figura 8).

Gráfico 5. Labios

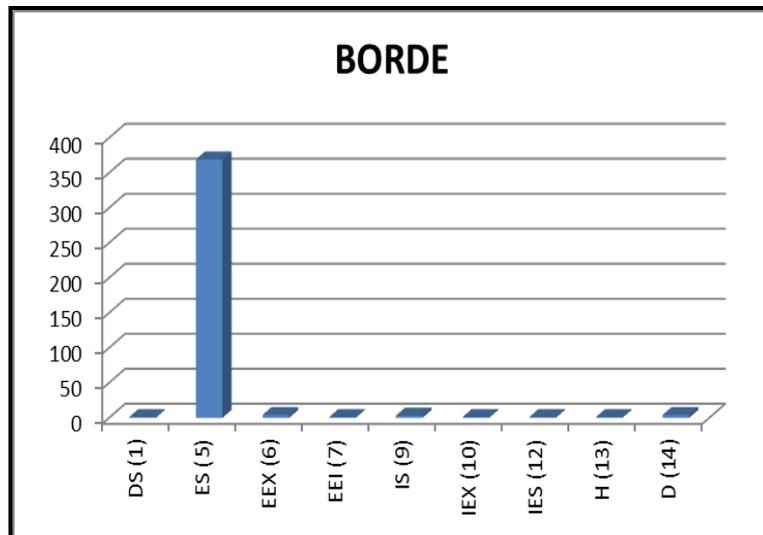


1. **Redondeado:** es el más simple y el más popular, como su nombre lo indica, es redondeado.
2. **Redondeado engrosado externo:** es redondeado, pero con un suave engrosamiento hacia la cara externa.
3. **Aplanado:** presenta su superficie terminal completamente plana.
4. **Biselado externo:** son raros, su forma se presenta la parte interna redondeada y la externa recta, formando una especie de bisel.

5. **Biselado simétrico:** similar al anterior, pero con los dos lados formando una superficie angular o bisel.
6. **Ojival interno:** se adelgaza en el punto terminal, pero con las paredes interna curva y la externa recta.
7. **Ojival simétrico:** su punto terminal se afina, las dos caras son curvas.
8. **Ojival externo:** se adelgaza en el punto terminal, pero con la pared externa curva y la interna recta.
9. **Doblado externo:** como su nombre lo indica están doblados hacia el exterior.

Para los bordes, se utilizó el mismo esquema que para los labios (Gráfico 6, Figura 8):

Gráfico 6. Bordes



1. **Directo:** borde que no cambia su dirección.
2. **Evertido simple:** se abre hacia el exterior.
3. **Evertido engrosado al exterior:** se abre al exterior y presenta engrosamiento de la pared externa.
4. **Evertido engrosado interno:** similar al anterior, pero con la pared interior engrosada.
5. **Invertido simple:** el punto terminal cambia de dirección hacia el interior con relación al eje.
6. **Invertido engrosado externo:** la pared externa se encuentra engrosada.

7. **Invertido engrosado ambos lados:** como su nombre lo indica, presenta un engrosamiento simétrico.
8. **Horizontal:** está orientado en forma transversal con relación al eje.
9. **Doblado:** como su nombre lo indica esta doblado hacia el exterior.

4.5.3. Definición de cuellos.

Es la parte superior y por lo general estrecha de la vasija, constituye la parte delimitada entre la boca y el inicio del cuerpo de la vasija.

La poca frecuencia de artefactos con esta cualidad formal, no permitió que se defina con precisión esta característica, no obstante y basados en la relación matemática “diámetro de la boca/altura de la vasija” (Zedeño, 1985: 37-38 y Balfet y otros, 1992) se define el término cuello para establecer las diferencia existente entre la sección del borde de la vasija que se une al cuerpo y la presencia de puntos de cambio de

dirección, que en algunos casos forman un punto angular.

La muestra reporta la presencia de tres modos de cuellos (Figura 9).

1. **Cóncavo:** es el más sencillo de los tres tipos, pues se forma por el cambio de dirección de la porción inmediata al cuerpo del artefacto y la porción inmediata al borde del artefacto, esta forma es la más recurrente.
2. **Cilíndrico:** generalmente presentan una porción alargada entre la porción inmediata al cuerpo y la que se une al borde, no hay puntos de inflexión.
3. **Trapezoidal invertido:** como su nombre lo indica tiene la forma de un trapecio invertido, tampoco presenta puntos de inflexión.

4.5.4. Definición del cuerpo de la vasija.

El cuerpo es la parte de una vasija situada entre la base y el borde del recipiente, generalmente presentan bastante variabilidad, su clasificación se ha basado en criterios geométricos y cualitativos. La muestra permitió definir seis modos o formas (figura 10):

1. **Trapezoidal invertido:** como su nombre lo indica tiene forma de trapecio, pero invertido
2. **Elipsoidal horizontal:** tiene forma de elipse, pero orientada en sentido horizontal con relación a su eje.
3. **Elipsoidal vertical:** como el anterior pero orientado en sentido vertical con relación a su eje.
4. **Ovoidal:** generalmente es ancho hacia la base y a medida que se acerca al borde se constriñe.
5. **Horizontal ligeramente curvo:** está asociado a platos son formas completamente abiertas, presentan una ligera curvatura hacia el borde.

Un aspecto relevante con esta categoría, es la presencia de dos platos manufacturados a partir de la reutilización una vasija preexistente, aspecto que le otorga una nueva categoría formal y funcional (Figura 2: forma 1 variante 1D).

4.5.5. Definición de base.

Se las define como la parte inferior terminal de la vasija, proporciona estabilidad o inestabilidad. En función de sus características geométricas se ha determinado la presencia de bases (figura 11):

- 1. Plana:** Generalmente asociada a platos o cuencos poco profundos.
- 2. Convexa:** o redondeada hacia el exterior de la vasija.

4.5.6. Definición de soportes

Se define como un aditamento adicional a la vasija, para proporcionar mayor estabilidad a la vasija; los

soportes pueden ser: Anular, Pedestal y Podos con sus variantes (Figura 12):

1. **Anular recta:** se la definió en base a la relación altura máxima vs altura del soporte, ya que para que se considere anular esta debe tener una altura menor o igual al 10% de la altura total.
2. **Anular evertido:** similar al anterior, pero ligeramente abierto hacia el exterior.
3. **Pedestal recto:** la relación altura máxima vs altura del soporte es mayor al 10%, forma asociada a compoteras
4. **Pedestal campaniforme:** Similar al anterior, pero abierto hacia el exterior, forma asociada a compoteras.
5. **Podos:** constituyen puntos de apoyo en donde descansa la vasija, por lo general son prolongaciones que pueden ser sólidos o huecos que de acuerdo a su morfología se han definido podos sólidos, cilíndricos, cónico y troncocónicos.

4.5.7. Definición del proceso de producción cerámico y terminología utilizada.

En este punto, se realiza una descripción somera de los atributos de los artefactos que permiten inferir el proceso de elaboración de las vasijas.

Pasta.- Es la resultante de la selección de arcillas naturales, que luego son mezcladas con desgrasantes previamente seleccionados y agua, “para reducir el efecto de expansión de las partículas con el calor y el resquebrajamiento de la vasija durante el proceso de cocción” (Zedeño, 1993: 46; Shepard, 1971; Rye, 1981; Mejía, 2005).

Estas características son complejas y requieren estudios microscópicos. En el presente caso nuestro análisis se restringe a observaciones directas, usando una lupa estereoscópica, con ello esperamos dejar establecida una primera aproximación hacia la caracterización de la pasta del sitio O2C1-044.

A continuación se describe los resultados de esta caracterización:

4.5.7.1. Textura: se refiere a la composición granulométrica de la pasta; se describen forma, calidad, cantidad, tamaño. La variabilidad de la textura, a más de estar limitada por la necesidad de una vasija más o menos fuerte, de acuerdo a las normas del alfarero y la función que vaya a desempeñar, permite controlar la contracción de la vasija durante la cocción. El análisis permitió establecer tres tipos de textura presente en la muestra: finas, medias y gruesas (Tabla 2).

Tabla 2. Textura cerámica

Textura	Frecuencia	%
A	85	15.9
B	372	69.4
C	79	14,7
TOTAL	536	100

1. Textura fina: la partícula del desgrasante es de tamaño pequeño y de distribución

homogénea, de difícil observación a simple vista. Se infiere que es el resultado de un cuidadoso tratamiento del desgrasante con una arcilla de buena calidad, presentándose bien compacta. El 14% de los artefactos analizados presenta esta textura.

2. Textura media: la partícula del desgrasante se distribuye uniforme, las partículas se observan a simple vista con cierta dificultad. El mayor porcentaje de la muestra corresponde a esta categoría (71,1%), lo cual al parecer permite inferir proceso tecnológico estandarizado en la manufactura de los ceramios del sitio.

3. Textura gruesa: las partículas de desgrasante se observan a simple vista, a esta categoría corresponde el 14,9%.

4.5.7.2. Densidad: se refiere a la cantidad de partículas por unidad de superficie, (generalmente 1cm²). Este ítem refleja la

cantidad de elementos agregados a la arcilla, se definen tres categorías (Tabla 3).

Tabla 3. Densidad

Densidad	Frecuencia	%
A	390	72,8
B	113	21,1
C	33	6,2
TOTAL	536	100

1. Densidad baja (A): corresponde a las pastas que presentan un mayor porcentaje de arcilla y menos de inclusiones, es la de mayor proporción en la muestra; de acuerdo a Zedeño (1993), la densidad y textura de los desgrasantes sugerirían que se trate de inclusiones naturales, es decir no añadida por el/la ceramista.

2. Densidad media (B): la presencia de inclusiones o desgrasantes es homogénea o más equilibrada, lo cual podría estar relacionada con una intencionalidad de agregar

elementos que ayuden al proceso de manufactura del ceramio.

3. Densidad alta (C): en relación a las dos anteriores, la densidad de inclusiones o agregados es mayor.

4.5.7.3. Fractura (o Dureza): Se determina fracturando una pequeña porción del tiesto u observando una fractura reciente; por lo general se adopta la “escala de Mohs” para determinar dicha dureza; en el presente caso utilizamos tres categorías que refieren a la consistencia presente en la vasija (Tabla 4):

Tabla 4. Fractura

Fractura	Frecuencia	%
A	95	17,7
B	395	73,7
C	46	8,6
TOTAL	536	100

1. Resistente (A): cuando la fractura es regular y difícil; solo el 18% presenta una pasta consistente y dura.

2. Quebradiza (B): cuando la fractura es irregular y se hace pedazos; el 73,2 % de la muestra corresponde a esa categoría.

3. Deleznable (C): cuando la fractura se desgrana en pedazos muy pequeños; solo el 8.8% presenta una mala calidad de la arcilla.

4.5.7.4. Cocción.- Es el proceso a través del cual las partículas de arcilla se cementan y fusionan dándole la consistencia final de la cerámica (Shepard, 1971; Mejía 2005). En la nuestra se ha determinado la recurrencia de tres clases de cocción (Tabla 5), las cuales están en estrecha relación con el tipo de horno utilizado para la cocción del cerámico.

Tabla 5. Cocción

Cocción	Frecuencia	%
A	372	69,4
B	158	29,5
C	6	1,1
TOTAL	536	100

1. **Oxidante:** si el oxígeno actúa libremente, lográndose una completa combustión/oxidación de los minerales. Las arcillas presentan núcleos claros y paredes claras que van del color ante al rojo, pasando por café. El mayor porcentaje (68,6%) de la muestra presenta evidencia de este tipo de cocción.

2. **Neutra:** u oxidación incompleta; hay una reducción de oxígeno y un aumento del dióxido de carbono, los núcleos son oscuros y las superficies claras, con colores de café y rojo. El 30,3% de la muestra corresponde a este tipo de cocción.

3. **Reductora: o no oxidada:** el oxígeno casi no existe, predomina el monóxido de

carbono, la arcilla es completamente negra o gris. Solo el 1,1% corresponde a esta atmosfera de cocción, creemos que su presencia podría deberse más bien a defectos de la cocción, antes que a un procedimiento tecnológico de cocción.

4.6. Acabado de superficie

Esta dimensión hace alusión a los aspectos resultantes de la aplicación o ausencia de las distintas técnicas de tratamiento de la superficie, generalmente sirve para borrar las irregularidades de la vasija durante y luego de su manufactura. El proceso puede realizarse inmediatamente después del modelado, cuando esta parcial o totalmente seca; esta característica determinará la técnica de acabado (Shepard 1971; Rye 1981; Domínguez 1986; Zedeño, 1993).

La cerámica del sitio O2C1-044, presenta tres técnicas básicas de acabado de superficie, superficies alisadas, pulidas y con engobe rojo, con sus respectivas variantes;

en los niveles superiores se reporta la presencia de pocos fragmentos coloniales con la superficie vidriada (Tabla 6), esta características es homogénea, tanto al interior, como al exterior de la superficie (Gráfico 7 y 8).

Tabla 6. Acabado Superficie Cerámica Colonial

Acabado Externo 1			Acabado Interno 1		
AX1	Freq.	%	AI1	Freq.	%
1a	43	6	1a	25	3,5
1b	177	24,6	1b	64	8,9
1c	10	1,4	1c	8	1,1
2a	144	20	2a	290	40,3
2b	102	14,2	2b	10	1,4
3a	56	7,8	2p	1	0,1
3p	12	1,7	3a	18	2,5
5a	1	0,1	3p	61	8,5
I	158	21,9	i	224	31,1
V	17	2,4	v	19	2,6

Gráfico 7. Acabado externo 1

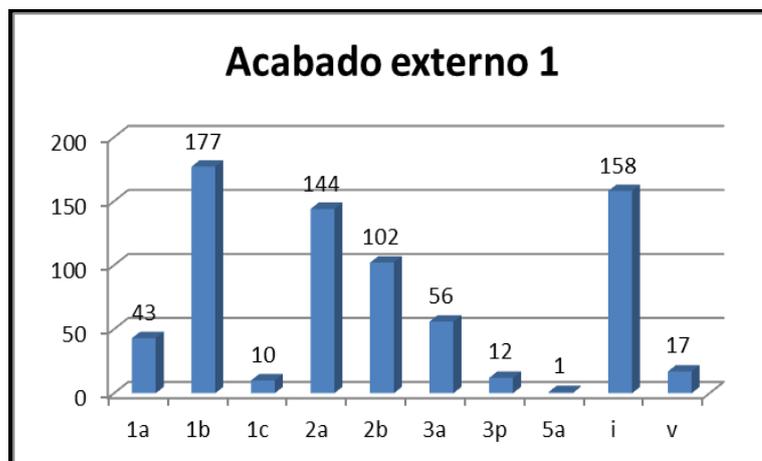
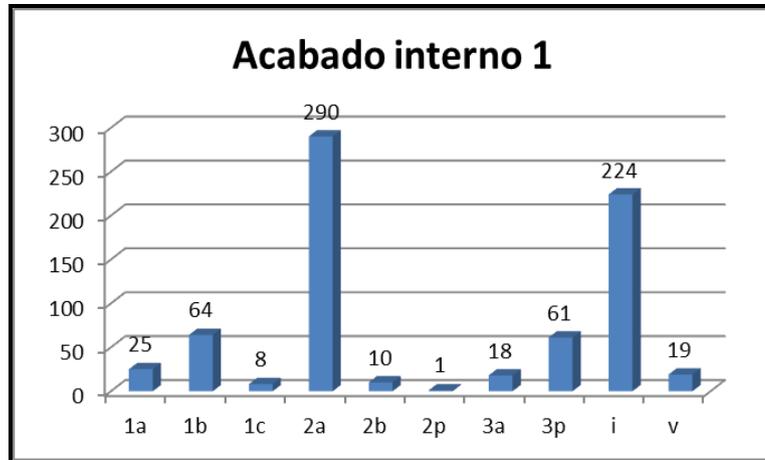


Gráfico 8. Acabado Interno 1



Un pequeño porcentaje de la muestra presenta una segunda técnica de acabado, tanto al interior, como al exterior, la cual está conformada por superficies alisadas, pulidas y con engobe rojo (Tabla 7).

Tabla 7. Segunda técnica de acabado de superficie

Acabado Externo 1			Acabado Interno 1		
AX1	Freq.	%	AI1	Freq.	%
1a	1	4,2	1a	1	2,9
1b	4	16,7	1b	7	20,6
1c	15	62,5	1c	19	55,9
2b	2	8,3	3a	2	5,9
3a	2	8,3	3p	2	8,8

4.6.1. Alisados

Se la aplica cuando la vasija está todavía maleable; se lo realiza con la mano o algún artefacto suave, frotando la superficie exterior y/o interior.

1. Alisado uniforme (1a): en ella no se perciben estrías, rugosidades notables o antiplástico.
2. Alisado en líneas (1b): se caracteriza por la presencia de líneas finas en la superficie producto del instrumento utilizado para el acabado.
3. Alisado rugoso o irregular (1c): se caracteriza por la presencia de una superficie mal alisada con rugosidades.

4.6.2. Pulidos

Es el aspecto que presenta la superficie de una vasija en la que no se diferencian estrías de pulimento (Núñez Regueiro 1964). Se caracterizan por su lustre y brillo a

diferencia de los alisados que son opacos; se la puede aplicar antes o después de la aplicación de un engobe, y de acuerdo a la herramienta que se utilice y la intensidad del pulido, quedarán estrías de pulimento.

1. Pulido uniforme (2a): El artefacto se presenta liso al tacto, borrándose las líneas de pulimento o quedando casi imperceptibles.
2. Pulido en líneas (2b): En la superficie quedan claramente marcadas líneas de pulimento contrapuestas a superficies opacas o alisadas, estas líneas pueden ser horizontales, verticales o radiales.
3. Pulido irregular (2c): En la superficie se puede notar el brillo característico del pulido, pero generalmente éste ha sido aplicado sobre una superficie rugosa.

4.6.3. Engobe

Es una arcilla diluida en agua y muchas veces mezclada con algún tipo de pigmento. Las superficies son especializadas, sirven para mejorarla, impermeabilizarla y a veces usados para cubrir o aclarar partes oscuras. Este puede ser aplicado sumergiendo al artefacto en una suspensión o aplicándolo manualmente, en el primer caso se obtienen superficies uniformes, en el segundo pueden quedar partes irregulares.

1. Engobe rojo alisado: ella no se perciben estrías, rugosidades notables o huellas de antiplástico.
2. Engobe rojo pulido: el artefacto se presenta liso al tacto, y con una superficie ligeramente brillante., no se notan las líneas de pulimento.

4.7. Tamaño

La definición del tamaño de las vasijas del sitio O2C1044, son inferidas a partir de los pocos

especímenes completos, recuperados o reconstruidos, por lo que se ha estimado hipotéticamente la altura de cada una de las vasijas analizadas (Shepard, 1971: 225-254). Solo en las ollas de formas 13, 14, 15 y 16, (vasijas de cuello restringido), no se realizaron estas mediciones ya que serían muy ambiguas las dimensiones resultantes.

4.8. Espesor

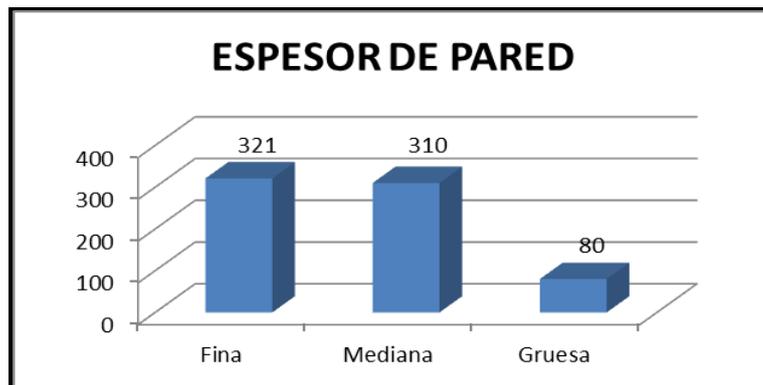
Por regla general el espesor de las vasijas fue tomado bajo el borde aproximadamente a dos centímetros del labio, o dos centímetros bajo la línea de fractura del fragmento (Mejía 2005).

En general prevalecen los artefactos con paredes que tienen un espesor entre fino o mediano, (Tabla 9), cabe mencionar que las paredes finas están ubicadas entre el rango de 2 a 5 mm; mientras que las paredes finas están entre el rango de 6 a 15 mm, las paredes gruesas son aquellas que tienen más 16 mm (Gráfico 8).

Tabla 8. Espesor de pared

Espesor	Freq.	%
Fina	321	45,1
Mediana	310	43,6
Gruesa	80	11,3

Gráfico 9. Espesor de pared



Cabe señalar que en la muestra, los espesores llegan hasta los 30 mm, estos están relacionados con soportes o podos.

4.9. Descripción formal

En este acápite realizamos la descripción morfofuncional y las variantes de cada forma, éstas fueron definidas de acuerdo a la proporción altura - diámetro máximo o mínimo de la vasija, criterio basado en los planteamientos de Shepard (1971).

Otro aspecto necesario de aclarar es que inicialmente se realiza una caracterización general del conjunto cerámico, de todos los niveles, pero para efectos clasificatorios, forma – estilo - función, utilizamos exclusivamente los restos culturales provenientes del nivel 7, donde, se recuperó la muestra más numerosa y representativa de artefactos completos y siluetas; al final se hará referencia del resto de la muestra, con fines comparativos exclusivamente.

4.9.1. FORMA 1

4.9.1.1. Variante 1A

Cantidad de ejemplares: 2

Figura: 13

Vasija: No restringida de contorno simple.

Labio: Redondeado.

Borde: Evertido

Cuerpo: Elipsoidal horizontal.

Base: Cóncava.

Diámetro borde: 100mm.

Diámetro máximo: 100mm.

Altura: Entre 12 y 17mm.

Espesor: Entre 5 y 6mm.

Altura: entre 12 y 17mm.

Textura: Media.

Densidad: Media
Fractura: Quebradiza.
Cocción: Neutra.

Acabado de superficie: Al exterior alisado en líneas; al interior pulido uniforme.

Decoración: Ausente

4.9.1.2. Variante 1B

Cantidad de ejemplares: 2
Figura: 13

Vasija: No restringida de contorno simple.

Labio: Redondeados u ojival.

Borde: Evertido.

Cuerpo: Elipsoidal horizontal.

Base: Cóncava.

Diámetro borde: Entre 80 y 100mm.

Diámetro máximo: Entre 80 y 100mm.

Altura: Entre 21 y 24mm.

Textura: Media.

Densidad: Media

Fractura: Quebradiza.

Cocción: Oxidante.

Acabado de superficie: Al exterior alisado en líneas; al interior alisado en líneas.

Decoración: Ausente

4.9.1.3. Variante 1C

Cantidad de ejemplares: 2
Figura: 13

Vasija: No restringida de contorno simple.

Labio: Biselado u ojival.

Borde: Evertido.
Cuerpo: Elipsoidal horizontal.
Base: Cóncava.
Diámetro borde: Entre 97 y 105mm.
Diámetro máximo: Entre 97 y 105mm.
Altura: 10mm.
Textura: Media.
Densidad: Media
Fractura: Quebradiza.
Cocción: Oxidante.

Acabado de superficie: Al exterior alisado en líneas o rugoso; al interior alisado en líneas o pulido uniforme.

Decoración: Ausente

4.9.1.4. Variante 1D

Cantidad de ejemplares: 2
Figura: 13

Vasija: No restringida de contorno simple.
Labio: Redondeado.
Borde: Evertido.
Cuerpo: Elipsoidal horizontal (reutilizado).
Base: Cóncava.
Diámetro borde: Entre 103 y 107mm.
Diámetro máximo: Entre 103 y 107mm.
Altura: 12mm.
Textura: Media.
Densidad: Media
Fractura: Quebradiza.
Cocción: Oxidante.

Acabado de superficie: Al exterior alisado en líneas; al interior alisado en líneas.

Decoración: Un caso presenta decoración (artefacto 114-9-104), mediante la técnica de pintura roja, formando diseños geométricos.

Observaciones: Esta forma es especial, pues se trata de dos artefactos manufacturados a partir de la reutilización de otro, lo que le otorgó una nueva categoría formal.

4.9.2. FORMA 2

4.9.2.1. Variante 2A

Cantidad de ejemplares: 7

Figura: 14

Vasija: No restringida de contorno simple.

Labio: Puede ser redondeado, aplanado, biselado u ojival.

Borde: Evertido.

Cuerpo: Elipsoidal horizontal.

Base: Cóncava.

Diámetro borde: Entre 97 y 105mm.

Diámetro máximo: Entre 97 y 105mm.

Altura: Entre 29 y 50mm.

Textura: Media.

Densidad: Media

Fractura: Quebradiza.

Cocción: Oxidante o neutra.

Acabado de superficie: Al exterior alisado en líneas, rugoso o pulido en uniforme o en líneas; al interior alisado uniforme, en líneas, rugoso o pulido uniforme (un solo caso).

Decoración: Dos artefactos presentan pintura roja en labio y borde, que forma una banda natural, en el cuerpo se observa restos de pintura roja.

4.9.2.2. Variante 2B

Cantidad de ejemplares: 1

Figura: 15

Vasija: No restringida de contorno Inflexionado.

Labio: Redondeado.

Borde: evertido simple.

Cuerpo: Elipsoidal horizontal.

Base: Cóncava.

Diámetro borde: 420mm.

Diámetro máximo: 420mm.

Altura: 178mm.

Textura: gruesa.

Densidad: Media

Fractura: Resistente.

Cocción: oxidante.

Acabado de superficie: Al exterior alisado uniforme, al interior engobe rojo y alisado.

Decoración: sin decoración.

4.9.2.3. Variante 2C

Cantidad de ejemplares: 1

Figura: 16

Vasija: Restringida simple y dependiente de contorno simple.

Labio: Redondeado.

Borde: Invertido simple.

Cuerpo: Elipsoidal horizontal.

Base: Cóncava.

Diámetro borde: 100mm.

Diámetro máximo: 120mm.

Altura: 66mm.

Textura: Media.

Densidad: Media

Fractura: Quebradiza.

Cocción: neutra.

Acabado de superficie: Al exterior engobe rojo alisado; al interior indeterminado, se encuentra erosionado (un solo caso).

Decoración: sin decoración.

4.9.3. FORMA 3

Cantidad de ejemplares: 2

Figura: 17

Vasija: No restringida de contorno compuesto.

Labio: Redondeado.

Borde: Evertido con un ligero engrosamiento simétrico.

Cuerpo: Elipsoidal horizontal.

Base: Cóncava.

Diámetro borde: Entre 97 y 105mm.

Diámetro máximo: Entre 97 y 105mm.

Altura: 175mm.

Textura: Media.

Densidad: Alta

Fractura: Quebradiza.

Cocción: Neutra.

Acabado de superficie: Al exterior alisado en líneas, al interior alisado uniforme.

Decoración: Sin decoración.

4.9.4. FORMA 4

Cantidad de ejemplares: 6 completas (12 inferidas)

Figura: 18-19

Vasija: No restringida de contorno Inflexionado.

Labio: Redondeado o aplanado.
Borde: Evertido.
Cuerpo: Elipsoidal horizontal.
Base: Cóncava o plana.
Diámetro borde: Entre 103 y 200mm.
Diámetro máximo: Entre 103 y 200mm.
Altura: Entre 54 y 101mm.
Textura: Fina o media.
Densidad: Baja a media.
Fractura: Quebradiza o resistente.
Cocción: Oxidante o neutra.
Acabado de superficie: Al exterior pulido uniforme o en pocos casos con engobe rojo o alisado; al interior pulido uniforme y pocos casos con engobe rojo o alisado.

Decoración: Es la principal característica de esta forma, pues de los 18 artefactos definidos, 14 presentan decoración, la cual en su totalidad corresponde a la aplicación de pintura roja, al interior del ceramio, solo dos casos la presenta al exterior, en general el diseño corresponde a formas geométricas y bandas.

4.9.5. FORMA 5

Cantidad de ejemplares: 3 (inferidas)

Figura: 20

Vasija: No restringida de contorno Inflexionado.

Labio: Redondeado.

Borde: Evertido curvado.

Cuerpo: s/d.

Base: s/d.

Soporte: s/d.

Diámetro borde: Entre 220 y 260mm.

Diámetro máximo: Entre 220 y 260mm.

Altura: s/d.

Textura: gruesa o media.

Densidad: Baja o media.

Fractura: resistente.

Cocción: Oxidante.

Acabado de superficie: Al exterior alisado; al interior engobe rojo alisado.

Decoración: Sin decoración

4.9.6. FORMA 6 Especiales

Está formada por tres fragmentos, que corresponden a tres representaciones de caracol marino, son conocidos localmente como “Guallacos”, han sido manufacturados en cerámica. (Figura 21).

4.9.7. OTROS

Hemos ubicado en esta categoría a todos aquellos artefactos que presentaron algún elemento diagnóstico, que de alguna manera permite inferir su adscripción o asociación a alguna forma particular. Generalmente corresponden a bordes, bases, asas, podos, etc., razón por lo que quedan descritos de acuerdo al atributo formal al que corresponden, es decir a la parte de la vasija correspondiente.

Este es el caso de una serie de bordes, a los cuales solo se pudo reconstruir el diámetro de la boca, desconociéndose otros atributos formales de la vasija, a la que corresponden, pero que aparentemente corresponden a la categoría olla (Figura 22).

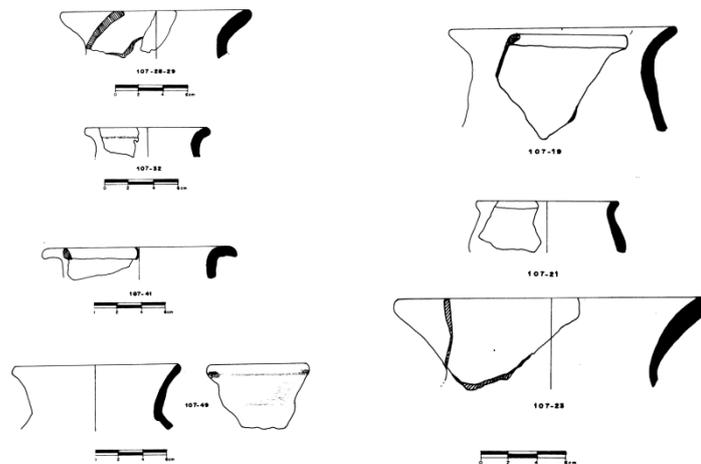


Figura 22 Bordes:

Posiblemente asociadas al tipo olla

Todas presentan el borde evertido, con el cuello cóncavo, la superficie generalmente es alisada o se encuentra muy erosionada, no presentan decoración y en algunos casos se observa restos de hollín en su superficie externa.

Otro grupo de artefactos están asociados a una vasija muy grande, su pared se presenta ligeramente curvada, hacia el exterior, el borde tiene un espesor promedio de 0,01m. Presenta la superficie externa e interna alisada. Al parecer corresponde a una especie de urna, que habría servido para almacenar líquidos (Figura 23).

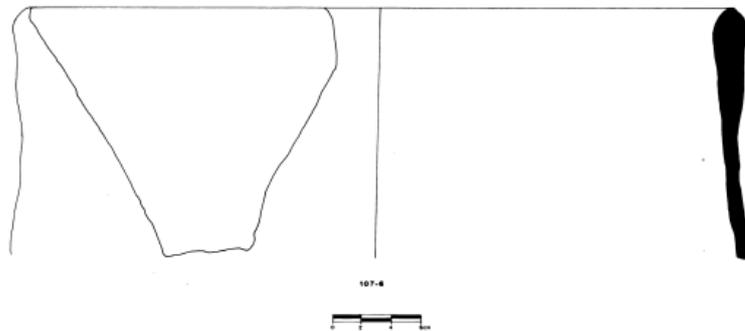


Figura 23

Borde de vasija grande (¿urna?)

Adicionalmente se registraron varios fragmentos de bases, entre las que se distinguen dos tipos: bases anulares y bases planas.

Las bases anulares, son grandes y de paredes gruesas, por el tamaño del fragmento y el espesor de la pared, creemos que están asociados a vasijas grandes,

posiblemente asociadas a la forma cántaro. El aditamento anular le brinda mayor estabilidad en el suelo, creemos que sirvieron para contener líquidos (Figura 24).

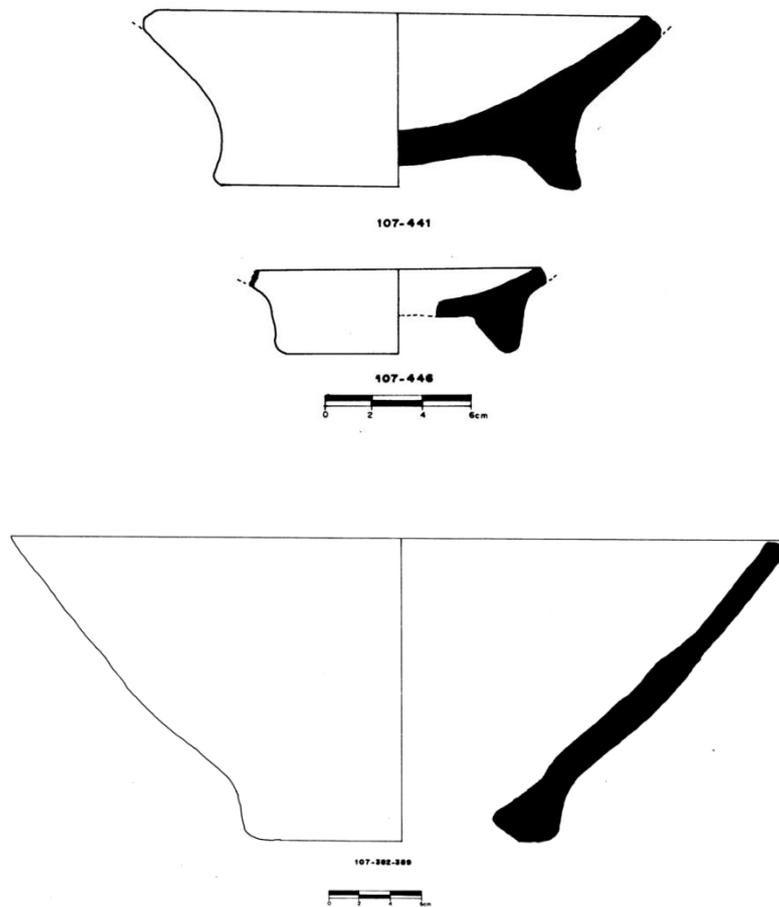


Figura 24

Base anular grande

Las bases planas, de acuerdo al diámetro y espesor de la pared, creemos están asociadas a artefactos de tamaño pequeño o mediano, la ausencia de hollín y estructura morfológica, nos hace pensar que pueden estar asociadas a artefactos que debieron estar en constante manipulación, probablemente sirvieron para contener y beber líquidos (Figura 25), estos artefactos probablemente estén asociados a la categoría jarra.

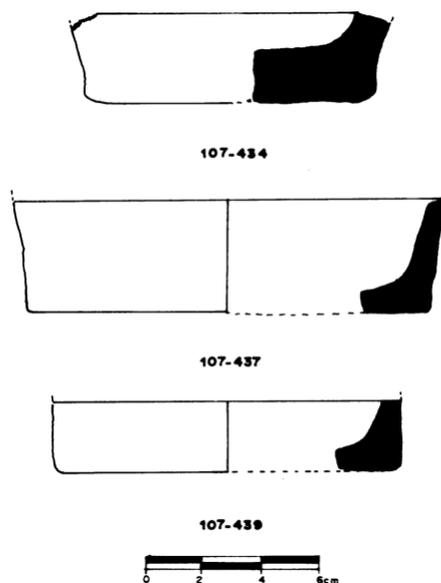


Figura 25

Bases planas

Otro de los elementos cerámicos presentes en la muestra son las asas; éstas tienen un diámetro

promedio de 0,04m., corresponden a aditamentos colocados en el borde del artefacto; por analogía con artefactos similares reportados para el tipo Esperanza Carmelita Liso, conocido localmente en el departamento de Nariño-Colombia, como “Cayana” (Groot y Hooykaas, 1991) y la graficada por el Sr. German Bastidas a la cual denomina “Cazuela” (Bastidas, 1994)., creemos que están asociadas a vasijas tipo comal, artefactos generalmente utilizados en la preparación de alimentos (Figura 26-27).

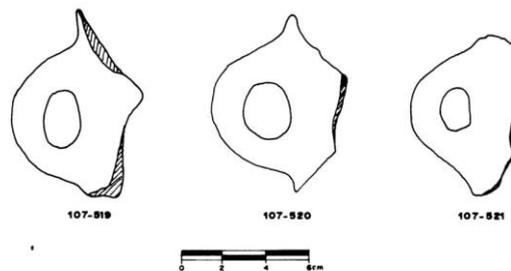


Figura 26

Asas



Figura 27

Tomado de Groot y Hooykaas, 1991 y Bastidas, 1994

Consideramos que las asas reportadas en el sitio San Gabriel, están más relacionadas con la forma denominada “Cayana” de Groot y Hooykaas.

Finalmente debemos señalar la presencia de pequeños fragmentos de cerámica Cosanga asociada a este sitio, en el primer nivel del depósito 7, lo cual está marcando una innegable relación entre este grupo serrano y grupos amazónicos, este dato ya fue reportado por Alicia de Francisco, en las excavaciones realizadas en San Gabriel y corroborado en las excavaciones realizadas en el sitio Bicundo Chico y Bijagual, sitios ubicados hacia la cordillera oriental, en zona Cofán. (INPC, 2000).

4.10. Estilo Decorativo

La muestra analizada está conformada exclusivamente por elementos del nivel 7, en total, contamos con 387 artefactos decorados, (53,75%), este porcentaje permitió caracterizar objetivamente la muestra desde el punto de vista estilístico.

La decoración es un procedimiento mediante el cual se aplica al artefacto cerámico elementos de adorno o embellecimiento, que implican expresiones estilísticas y simbólicas que pueden reflejar rasgos ideológicos de un pueblo.

En el presenta caso nos enfocamos en dos aspectos concretos: la técnica decorativa y el diseño. La técnica comprende la manera como el artesano realizó la decoración (Núñez Regueiro, 1966). El diseño comprende la "expresión gráfica o plástica de un conjunto de ideas naturísticas, geométricas o simbólicas, que tienen determinada significación cultural para la sociedad que trabajo la cerámica" (Shepard, 1971: 256).

El nivel 7 corresponde a un asentamiento asociado a la fase Tuza o Cuasmal; fase que entre sus características más notables, el uso de pintura roja, la cual en sentido general consiste en la aplicación de algún material luego de la cocción, para decorar la

superficie de la vasija. Pueden ser usados, pigmentos u otras sustancias colorantes (Rye, 1981).

El 17,31% (67 artefactos), de la muestra presenta decoración en la superficie externa, mientras que el 63,30%, de la muestra, presenta decoración en la superficie interna del artefacto.

Para el exterior (Tabla 9), la técnica corresponde a pintura, roja (98.4%) y pintura café o marrón (1.6%), las cuales han sido aplicadas generalmente sobre el cuerpo (78.5%), o sobre el labio o combinados en labio y borde o labio y cuerpo.

Tabla 9. Decoración Externa

DEX	FREQ	%
a1	61	98,4
a4	1	1,6
TOTAL	62	100

Los diseños (Tabla 10) corresponden básicamente a elementos lineales (11,3%), bandas (41,9%), geométricos (1,6%), en tanto que un alto porcentaje debido a la erosión no pudo ser definido (45,2%).

Tabla 10. Decoración externa elementos

DEXE	FREQ	%
a	7	11,3
b	26	41,9
c	1	1,6
z	28	45,2
TOTAL	62	100

Dos artefactos presentan una segunda técnica decorativa, en el exterior, corresponde a pintura roja y café respectivamente, aplicada en el borde y cuerpo, mediante elementos lineales exclusivamente.

Para el interior (Tabla 11), el porcentaje de artefactos decorados aumenta de manera geométrica, la técnica corresponde a la aplicación de pintura roja, café y blanca, de las cuales el mayor recurrencia es para la pintura roja (99.5%); la pintura blanca se aplicó solo a un caso.

Tabla 11. Decoración interna

DIN	FREQ	%
a1	188	99,5
a2	1	0,5
TOTAL	189	100

El campo decorativo (Tabla 12), es muy variado, pero en general se halla aplicada en el labio (14,8%), en el borde (54%), cuerpo (29.6%), hay una aparente

innovación en la aplicación de la decoración en el fondo del artefacto (1.6%).

Tabla 12. Decoración interna campo

DINC	FREQ	%
1	28	14,8
2	102	54
5	56	29,6
8	3	1,6
TOTAL	189	100

El diseño (Tabla 13), corresponde en mayor porcentaje a elementos lineales (27%), elementos lineales combinado con geométricos (25,9%), solo geométricos (0,5%), zoomorfos (0,5%) y fitomorfo (0,5%), desafortunadamente un 45,5% de la muestra no pudo ser definido debido a la erosión.

Tabla 13. Decoración interior elementos

DINE	FREQ	%
a	51	27
b	49	25,9
c	1	0,5
e	1	0,5
f	1	0,5
z	86	45,5
TOTAL	189	100

4.10.1. Depósito 7 Rasgo 3

En cuanto a la dimensión decoración, solo ocho artefactos se encuentran decorados en el exterior, estos presentan pintura roja (6 artefactos), y una banda formada por el espacio que queda entre superficies con engobe o pintura roja (dejada en positivo). La decoración es aplicada por regla general en el labio, labio y borde y cuerpo.

Los elementos corresponden a diseños lineales, bandas, geométricos. Debemos realizar especial mención del hallazgo de un fragmento de cerámica panzaleo, el cual se halla decorado, mediante la aplicación de pintura roja y negra directamente en el cuerpo formando diseños geométricos a manera de rombos.

Para el interior (Tabla 14) la situación es totalmente diferente, ya que el porcentaje de artefactos decorados aumenta geométricamente (56), la regla es la aplicación de pintura roja (87.5%) o café marrón, siete casos corresponden a una banda formada por el

espacio dejado entre superficies con engobe o pintura roja (en positivo).

Tabla 14. Decoración interior

DIN	FREQ	%
a1	49	87,5
a5	7	12,5
TOTAL	56	100

Generalmente la decoración es aplicada sobre el labio (1), en el labio y borde (12), en el labio y cuerpo (15), borde (2) y cuerpo (5) (Tabla 15).

Tabla 15. Decoración interior campo

DINC	FREQ	%
1	8	14,3
12	6	10,7
15	6	10,7
2	17	30,4
5	19	33,9
TOTAL	56	100

El diseño presenta, elementos lineales entrecortados (a), banda (b), bandas horizontales (b1), bandas verticales (b2), geométricos (c), geométrico en triángulo (c1), geométrico en cuadro (c3), geométrico en rectángulo (c4), geométricos formando ángulo,

finalmente un porcentaje apreciable no fue identificado por la erosión sufrida (Tabla 16).

Tabla 16. Decoración interior elementos

DINE	FREQ	%
a	8	14,3
b	20	35,7
b1	4	7,1
b2	2	3,6
c	2	3,6
c1	1	1,8
c3	2	3,6
c4	2	3,6
c6	1	1,8
z	14	25
TOTAL	56	100

Las características descritas en este ítem, dejan entrever el predominio total de la técnica de pintura roja o marrón, la cual es característica de la fase Cuasmal, características que por otro lado coincide con el tipo rojo sobre crema pulido, proveniente del sitio La Esperanza del Dpto. de Nariño – Colombia, establecido por Ana María Groot (1991).

4.11. La estratigrafía del sitio

Las excavaciones, permitieron definir siete estratos, de los cuales los cinco primeros, presentan evidencias de

alteración causada posiblemente por el proceso de construcción de la Iglesia Matriz, pues se encontraron mezclados elementos prehispánicos, coloniales y modernos, no obstante la evidencia material, nos permite establecer interesantes interpretaciones.

La evidencia deja claramente establecido la presencia de materiales modernos en los niveles superiores, y a medida que se descendiendo aparecen elementos asociados a la colonia y época prehispánica, finalmente en los estratos más profundos, prevalece exclusivamente un componente prehispánico, asociado a la cerámica Cuasmal o Tuza (Tabla 17).

Tabla 17 densidad de tipos cerámicos por depósito

Nivel	Porcelana (Pr)	Mayólica (M)	Cosanga (Cs)	Cuasmal (Cu)
D2	1			1
D3	1	5		6
D4		2		3
D5		10		82
D6				27
D7			3	579

En el depósito 2 se observa la presencia muy limitada de porcelana (Pr), y cerámica Cuasmal o Tuza (Cu).

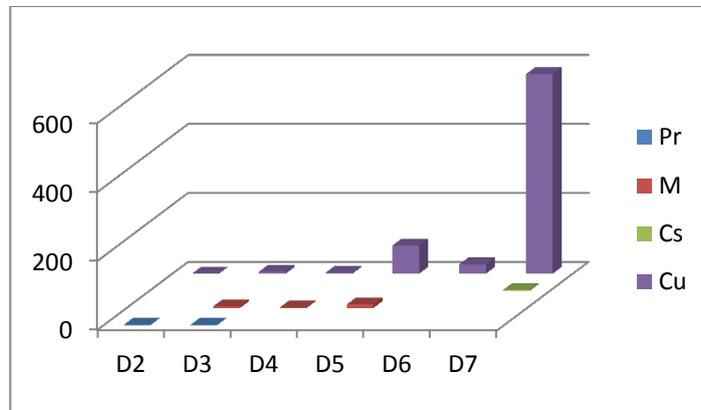
En el depósito 3, aún se observa la presencia de porcelana, pero aparece cerámica Mayólica (M), asociada a cerámica Tuza (T).

En el depósito 4 desaparece la porcelana, pero aún se mantiene la presencia de Mayólica y cerámica Cuasmal, aunque en escasa densidad.

A partir del depósito 5, se observa un notable incremento en la densidad cerámica, Mayólica, y aún más de la cerámica Cuasmal. Esto al parecer estaría indicando la “convivencia” de los dos complejos, o lo que es lo mismo la clara interacción de los españoles y los pastos.

Finalmente en los depósitos 6 y 7, se observa la presencia exclusiva de la cerámica Cuasmal, con un elemento adicional, en el depósito 7 se observa la presencia de cerámica Cosanga (elemento de claro origen amazónico), y con ello la evidencia de la interacción entre los Pastos y grupos orientales (grafico 10).

Grafico 10 Distribución de componentes cerámicos



Los valores descritos y graficados permiten inferir el paulatino proceso de incorporación de componentes exógenos asociados a la presencia española en la zona, no está claro la procedencia de la cerámica europea, pero es evidente que pertenece o fue introducida por los conquistadores, mientras que el componente local (Cuasmal), está presente a lo largo de toda la secuencia estratigráfica, sin embargo su densidad prevalece en los niveles 5, 6 y 7, tendiendo a desaparecer a medida que se intensifica la presencia e influencia española en todo el Ecuador.

En todo caso, en base al análisis de los restos materiales recuperados durante las excavaciones, se

evidencia que previo a la llegada de los conquistadores a la región, existió un asentamiento prehispánico muy importante, el cual a medida que se intensifica la presencia española en la región, va paulatinamente desapareciendo; al punto que a partir del depósito 5, la tendencia es la desaparición del componente prehispánico Cuasmal o Tuza y con ello la desaparición de la sociedad Pasto.

Salvando el tema de la alteración de estratos, queda, implícito que el sitio 02-CI-044, fue ocupado durante la época prehispánica por lo menos inicios del siglo XVI, avanza a la colonia, continuando hasta la actualidad.

CAPITULO 5

5.1. ANALISIS COMPARATIVO

En este capítulo, realizamos un análisis comparativo de las formas establecidas del complejo cerámico Cuasmal/Tuza, lamentablemente tenemos algunas limitaciones con éstas caracterizaciones, pues estas se limitan a describir sus características formales y estilísticas, en donde la única asociación contextual (cuando la hay) en el mejor de los casos es un contexto funerario.

5.1. La caracterización general del complejo cerámico Cuasmal/Tuza

Al hablar de las diferentes descripciones que se han realizado del corpus cerámico de la fase Cuasmal/Tuza, inevitablemente tenemos que referirnos a estos como una suerte de dicotomía apriorística entre las vasijas de uso doméstico y vasijas de uso “especial” o ceremonial, esta dicotomía se debe a que los datos provienen de contextos funerarios, “en donde

no siempre está representada la cultura material de la vida cotidiana” (Groot, 1991). Es por ello que la cerámica que ha sobresalido en los complejos cerámicos de la región, es la que tiene decoración.

En términos generales, se ha definido a las vasijas de uso doméstico a aquellos artefactos cerámicos que no tienen decoración y de color negro o con una mala calidad de los acabados (Echeverría, 2004).

Las vasijas de uso ceremonial, se las describe con un pasta de color blanco, con las superficies bien pulidas, sobre las que se aplica un diseño de color rojo o café, o los dos combinados, rica en motivos realistas (Groot, 1991).

Entre las formas más recurrentes se describen: compoteras abiertas con base anular, cuencos, vasijas en forma de cono truncado invertido, ollas trípodes, ánforas y ocarinas con forma de caracol (Op. cit).

Como ya se ha mencionado en diferentes capítulos del presente trabajo, en el lado ecuatoriano, no se han desarrollado estudios que describan conjuntos cerámicos procedentes de contextos no funerarios, de manera que podamos confrontar nuestros resultados con éstos.

Del lado colombiano los trabajos desarrollados especialmente por Uribe (1978, 1979, 1988, 1983) y Groot (1991), los que brindan mayores aportes sobre la temática aquí abordada, pero especialmente el trabajo desarrollado por Groot, en el Altiplano Nariñense en los sitios La Esperanza y Jongovito,

Este estudio es el resultado de una prospección desarrollada por la autora en el macizo nariñense, en el que combino la excavación de cortes estratigráficos, con el objeto de caracterizar la muestra recolectada en superficie, en total se excavaron 9 pozos o cateos. Cabe indicar que el sitio La Esperanza, está asociado a estructuras de piedra o terrazas.

El sitio La Esperanza, nos provee de los mejores elementos para nuestro análisis comparativo, considerando el hecho que la muestra tiene una clara función doméstica o utilitaria. A continuación se detalla brevemente los tipos definidos por Groot, que están directamente relacionados con nuestra muestra.

5.1.1 Rojo sobre crema pulido.- éste tipo fue inicialmente denominado como Esperanza rojo sobre crema, de acuerdo a Groot, la distribución de este tipo es amplia, y presenta variantes locales (Groot, 1991). Su definición es muy importante, pues es el tipo que está plenamente asociado con nuestra muestra cerámica.

En general el color de la superficie interna y externa varía en relación directa con el área de aplicación de la pintura, la cual cambia de acuerdo a la forma del recipiente, es decir cuencos y copas presentan la pintura al interior, mientras que formas como botellones, la tienen al exterior.

Las formas típicas de este tipo son:

Copas,

Cuencos abiertos,

Vasijas de cuerpo angular y cuello estrecho,

Vasijas con forma de cono truco invertido y

Ollas trípodes pequeñas; las últimas observadas solo en La Esperanza.

En Jongovito se reportan ollas pequeñas de cuerpo angular.

La decoración por regla general es monocroma color rojo sobre la superficie crema. Los motivos, son geométricos y/o círculos, líneas entrecruzadas, triángulos, representaciones antropomorfas y zoomorfas y bandas siguiendo la circunferencia de las copas (Groot, 1991).

5.1.2 Subtipo Jongovito rojo pulido.- Se diferencia del anterior por el tratamiento de la superficie y por las formas. Las cuales presentan engobe rojo,

principalmente en la superficie externa (75,77%), el porcentaje restante (24,22%), lo presenta en ambas caras.

Las formas fueron reconstruidas a partir de fragmentos y se definen pequeñas vasijas globulares con cuello corto y cuencos.

En cuanto a la decoración la autora sugiere que el engobe habría cumplido “una función estética” (Groot, 1991).

5.1.3 Esperanza rojo bañado.- Se caracteriza por presentar en la superficie externa un baño rojo, aplicado uniformemente, pero no en la totalidad de la vasija, sino en la parte superior e inferior, dejando una franja intermedia sin baño, la parte “bañada” se encuentra pulida.

Las formas comunes son:

Caracoles (instrumento musical),

Copas,

Ollas globulares pequeñas y

Objetos discoidales.

La decoración mediante baño, se extiende principalmente en el borde y hombro (Groot, 1991).

5.1.4 Esperanza carmelita liso.- Los fragmentos presentan la superficie externa con manchas de cocción (por el fuego), algunos fragmentos se les dio un baño arcilloso del mismo color del apasta, unos pocos artefactos presentan engobe negro, en el exterior y está generalmente pulido.

Un hecho interesante es la presencia de soportes, sean esos patas de vasijas trípodes o bases troncocónicas bajas y bases planas.

Las formas asociadas a este tipo son:

Cuencos pequeños de acabado tosco;

Copas de base troncocónica baja y cuerpo alto y otra de base de cuerpo bajo.

Vasija en forma de con truncado invertido.

Platos planos, con borde ligeramente inclinado y un asa (cayana).

Vasijas trípode (Groot, 1991).

No hacemos referencia a los otros tipos descritos por la autora, por estar asociados a otros complejos o fases cerámicas.

5.2 Análisis comparativo

Cuando se desarrolló nuestro análisis comparativo entre la muestra recuperado del depósito 7 del sitios O2C1-044, con la secuencia tipológica establecida para los sitios La Esperanza y Jongovito, del altiplano Nariñense, pudimos establecer una notable correlación con el tipo Rojo sobre crema pulido de Groot.

Semejanzas que incluso se extiende hasta los contextos de donde provienen las muestras. En el caso

de La esperanza y Jongovito, corresponden a basurales claramente definidos, mientras que el sitio Iglesia Matriz, corresponde a fogón y basural (Figuras 28 y 29).



Figura 28 Cerámica decorada del sitio O2C1-004 Nivel 7



FIG. 4 ROJO SOBRE CREMA PULIDO (LA ESPERANZA)

Figura 29 Cerámica Rojo sobre crema pulido. Tomado de Groot, 1991 pp. 138

Como se puede observar las características estilísticas de la cerámica del sitio O2C1-044, son similares con la cerámica Rojo Sobre Crema Pulido, definido por Ana María Groot, para el sitio La Esperanza, las cuales la

autora define que corresponden a ceramios asociados con actividades domésticas.

Las formas en general están asociadas a nuestra **FORMA 4**, comúnmente denominada compotera; en nuestro caso es el tipo más popular y que predomina en nuestra colección (12 artefactos completos), sin considerar la gran cantidad de bordes no dibujables que corresponden a esta forma. La decoración se halla presente casi exclusivamente en el interior del artefacto (Figura 30).



Figura 30 Forma 4 Compotera

La otra forma muy popular en nuestro conjunto y que se halla en correspondencia con el tipo rojo sobre crema pulido, es la **FORMA 2 VARIANTE 2A**, comúnmente denominados cuencos (Figura 31).

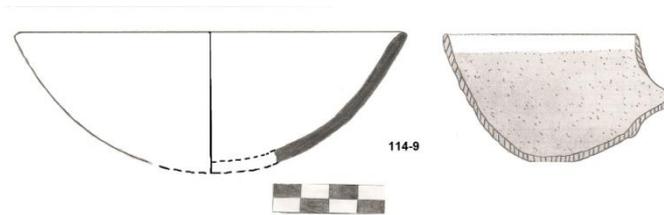


Figura 31 Forma 2A Cuenco

Son formas abiertas, a veces presentan una banda crema o roja en el borde y en algunos casos diseños geométricos en el interior.

En la muestra proveniente de la Iglesia Matriz, no se reporta la presencia de vasijas con el cuerpo angular o carenado, como tampoco ollas trípode pequeñas, aunque en otros sitios asociados a Cuasmal, hemos observado su presencia, asociadas a áreas de vivienda y funeraria (Vargas, 1995),

En el sitio O2C1-044, se presenta dos variantes formales que no aparecen en el sitio La Esperanza: este es el caso de las formas 1A, 1B, 1C y 1D (Figuras 5, 6, 7, y 8), que corresponden a la clase morfofuncional plato, son de tamaño pequeño, (su

diámetro no pasa de los 105mm.) y en algunos casos presentan decoración, mediante pintura roja.

Mención especial merece la forma 1C, se trata de dos artefactos reutilizados, fueron elaborados a partir de la base de compoteras, uno de éstos presenta huellas de pintura roja, mediante motivos geométricos.

La otra categoría formal ausente es la forma 2B, se trata de una vasija muy grande (al cual tentativamente hemos llamado cuenco gigante), el borde es evertido y la base plana, no presenta decoración.

El tipo Esperanza Rojo bañado, también se encuentra presente en el sitio O2C1-044, aunque en proporciones muy bajas en relación al primer tipo, se tratan de fragmentos que no permiten su asociación a una clase formal definida, pero por la asociación observada en la muestra de Groot, parece que estarían en correspondencia con la categoría olla (Figura 32 y 33).



Figura 32 Sitio O2C1-004 Nivel 7- Cuerpos decorados



Figura 33 Esperanza rojo bañado. Tomado de Groot, 1991 pp. 144

En nuestra muestra no hemos definido la presencia de formas carenadas, que si están presentes en el tipo Esperanza rojo bañado.

En cuanto al tipo esperanza carmelito liso, de acuerdo a Groot, se trata de artefactos doméstico utilitarios, pues no presentan decoración; las formas descritas

por la autor son: cuencos, copas pequeñas y copas grandes, vasijas con forma de cono truncado invertido, platos, vasijas trípode (Figura 34).

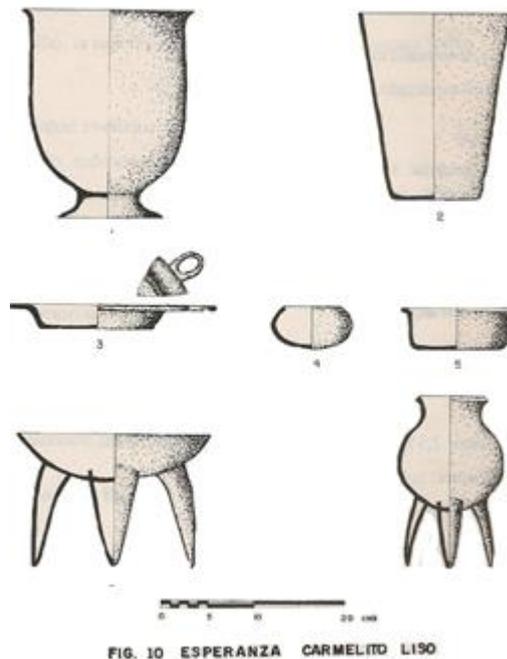


Figura 34 Esperanza carmelito liso, Tomado de Groot, 1991 pp. 147

En nuestra colección, observamos cierta similitud entre la forma 5 y la categoría copa, de igual forma existe similitud entre las vasijas trípodes; aunque en el sitio O2C1-044, esta están corresponden a la categoría cuenco trípode, son artefactos con el borde evertido u horizontal, cuerpo elipsoidal vertical, y tres soportes o patas trípode.

La principal característica de éste tipo de artefactos, es la superficie, la cual generalmente es alisada, aparentemente con una especie de auto engobe¹⁸.

Por otro lado en nuestra colección de artefactos no clasificados y aquí definidos con la categoría otros, encontramos fragmentos de asas y fragmentos de lo que parece corresponden a vasijas con forma de cono truncado, y junto con esto una alta densidad de fragmentos de podos cilíndricos sólidos.

Finalmente en el sitio Jongovito se define el tipo rojo sobre crema pulido y rojo sobre crema pulido incisos pintados, aunque tecnológicamente son similares, desde el punto de vista estilístico se observan diferencias sutiles. La investigadora señala que la muestra corresponde a actividades domésticas y lo más importante la relaciona con el complejo Piartal (Groot, 1991). Este tipo está prácticamente ausente en nuestra colección (Figura 35).

¹⁸ Obtenida a partir de la misma pasta, pero más diluido, el objetivo es impermeabilizar la vasija.

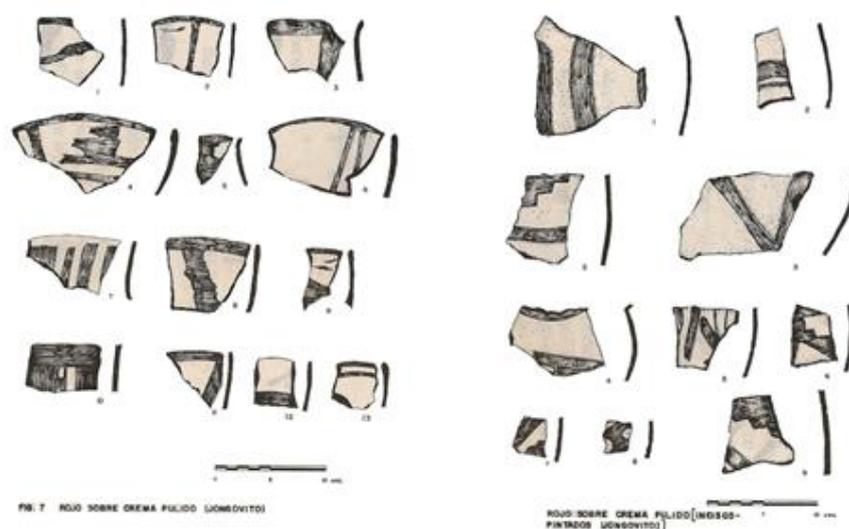


Figura 35 Sitio Jongovito. Tomado de Groot 1991 pp. 139

En síntesis observamos más semejanzas que diferencias en las dos conjuntos cerámicos, más aun si consideramos que proceden de contextos similares, en cuanto a las variantes observadas, suponemos que obedecen a variaciones locales propias de cada sitio.

De acuerdo Groot, la característica común de la cerámica Cuasmal/Tuza es la “presencia de cerámica decorada con pintura positiva roja sobre crema, rica en motivos geométricos, realistas antropomorfos y zoomorfos”; las formas más frecuentes mencionadas por la mayoría de investigadores, son: “copas con base

anular (compoteras), cuencos, ollas lenticulares, vasijas sin cuello, de cuerpo alargado con paredes rectas y fondo plano (ánforas), y ocarinas en forma de caracol” (Groot, Op cit).

CAPITULO 6

6. DISCUSION DE LOS RESULTADOS

El análisis del componente cerámico procedente del sitio O2C1-044, nos ha permitido aproximarnos por primera vez a establecer una primera caracterización del complejo cerámico denominado Cuasmal o Tuza, complejo claramente asociado al grupo étnico de Los Pastos; en este sentido hemos logrado identificar un conjunto de formas asociadas a un contexto doméstico, emplazado en pleno altiplano serrano de la sierra norte ecuatoriana, área conocida como Región Pasto.

6.1. La secuencia estratigráfica

La excavación practicada en el sitio O2C1-044, San Gabriel, nos permitió definir siete estratos culturales, de los cuales los cinco primeros presentan evidencia clara de alteración, posiblemente causada durante el proceso de construcción de la Iglesia Matriz, pues se encontraron

mezclados elementos prehispánicos, coloniales y modernos.

En todo caso, en base al análisis del componente cerámico y al análisis de la estratigrafía del sitio, se puede plantear que, el sitio inicialmente fue ocupado exclusivamente por el grupo de la sociedad Pastos, así lo evidencia la ausencia de restos coloniales en los niveles 6 y 7.

Pues a partir del nivel 5, empiezan a aparecer elementos foráneos a la región de clara procedencia española, como es la cerámica mayólica y después la porcelana y que también fue introducida por los españoles; paralelamente a medida que aparecen estos componentes foráneos, va desapareciendo la presencia del componente local, lo cual evidencia el lento pero inexorable proceso de aculturación de las sociedades de la zona.

Por otro lado, la información etnohistórica, de alguna manera permite apoyar los señalamientos enunciados,

en el sentido de que la actual ciudad de San Gabriel, se encontraría emplazada sobre un antiguo asentamiento Pasto, específicamente el pueblo denominado “Tuza”, como lo mencionan reiteradamente Grijalva (1937), Jijon y Caamaño (1941), Larraín (1980a).

No podemos establecer la temporalidad de este proceso debido a la ausencia de muestras para fechamientos, y sobre todo a los niveles de alteración de los estratos, sin embargo, el análisis de la tipología cerámica si nos permite establecer las inferencias señaladas anteriormente, para ello habrá que ampliar las investigaciones en la zona y el sitio mismo.

Por otro lado es importante señalar que la presencia de cerámica Cosanga (de procedencia amazónica), en el nivel 7 (prehispánico), confirma las relaciones e influencia con la Amazonía aspecto que se corrobora con los hallazgos realizados en los sitios Bicundo Chico y Bijagual (INPC, 2000), sitios emplazados en la ceja de montaña oriental, cerca de la actual población de La Bonita.

Finalmente salvando el tema de la alteración de estratos, queda, claramente explicitado que el sitio fue ocupado durante la época prehispánica (por lo menos inicios del siglo XVI), la colonia y continua hasta la actualidad.

6.2. Inferencia contextual

Como se ha señalado la base analítica proviene del depósito 7, nivel que ha sido definido categóricamente como un contexto cerrado y asociado a la fase cerámica Cuasmal/Tuza, del periodo de Integración.

Este nivel presentó una serie de elementos contextuales, que permiten señalar categóricamente su interpretación como un contexto doméstico, afirmación basada no solo en su componente cerámico, sino en el hallazgo de elementos botánicos, luego de los análisis de microfósiles o carbones, que permitieron definir la presencia de seis tipos de plantas asociadas a la ocupación del depósito 7; entre las especies identificadas tenemos:

Aguacate (*Lauraceae*, *Persea americana* Mill),
Arrayán (*Myrtaceae*, *Eugenia* sp),
Leguminosae (identificadas solo a nivel de familia),
Monocotiledonea (similar a la familia de las *palmáceas*) y
Carrizo o surales (*Gramínae*, *Chasquea* sp).

Estas especies fueron muy abundantes en la antigüedad en la zona (Buri y Veintimilla, 1994), su presencia en el contexto estudiado permite conformar su naturaleza doméstica, pues el aguacate es una especie que sirve de alimento al hombre, el arrayán, las palmáceas y los carrizos o suros, son especies que sirvieron para la construcción de viviendas y las leguminosae, probablemente sean los restos de especies consumidas en el sitio, como (frejol, chocho, etc.).

Colateralmente se encontró en este contexto, la presencia de un fogón en el cual se definió la presencia de una concentración cerámica que luego en el laboratorio resultaron ser una agrupación de pequeños platos, asociados a fragmentos de incienso y de mica o

madre perla, dos fragmentos de metate y un mortero de piedra casi completo.

En síntesis el conjunto de evidencias provenientes del nivel 7, nos permite definir con toda seguridad que hemos venido trabajando con elementos constitutivos de un contexto doméstico asociado a la fase cerámica Cuasmal/Tuza.

6.3. Las categorías formales

El análisis del conjunto cerámico, permitió seis formas básicas y tres inferidas. De éstos, los tipos 1A, 1B, 1C y 1D, son elementos formales ausentes en las pocas caracterizaciones de la cerámica Cuasmal/Tuza. Se trata de formas abiertas pequeñas (plato), desde el punto de vista funcional habrían servido para contener algún tipo de elemento sólido, en función de su asociación contextual (fogón y pequeños fragmentos de incienso), planteamos que posiblemente estén relacionadas a algún tipo de actividad ritual, desarrollada en un contexto doméstico.

Un aspecto muy interesante relacionado con la forma 1D, los cuales al parecer fueron reutilizados a partir de un artefacto preexistente, probablemente fue una compotera pues se observaron huellas de un soporte en la base. No existe evidencia en otras investigaciones de la re-manufactura de un artefacto a partir de otro para la zona, por lo que esta característica es novedosa para la zona.

En cuanto a los cuencos en la poca literatura especializada de nuestro país, no se han encontrado referentes similares, sin embargo su frecuencia y características formales, asociada a la forma 1 hace presumir su asociación a actividades especializadas, probablemente para contener pequeños elementos rituales, como sería el contener incienso (que fue hallado asociado al rasgo 3 del nivel 7).

Otro de los elementos artefactuales no reportados en otras investigaciones corresponde a la forma 2B, se trata de una vasija muy grande, a la cual tentativamente

hemos denominado cuenco gigante, ante la falta de un mejor termino en la literatura especializada, desconocemos su funcionalidad, pero su asociación a un contexto domestico nos permite inferir de manera inicial que estaría asociado a este tipo de actividades, para contener elementos sólidos.

La presencia de la forma 3 (cuenco trípode), es otra de las categorías relevantes, pues se trata de una vasija de tamaño mediano, algo profunda, el adiconamiento de los podos le brinda mayor estabilidad, consideramos que esta forma puede haber servido para contener indistintamente sólidos y liquidos.

Por otro lado la forma 4 (compotera), es la única forma, de la cual se encuentran referentes en las investigaciones previas, pues está presente en un porcentaje amplio en relación a las otras categorías. Entre sus principal característica estilística, esta su decoración que se basa totalmente en la aplicación de pintura roja, en la superficie interna, aunque unos pocos

elementos presentan también decorada la superficie externa.

Por otra parte debemos señalar que la muestra, está conformada por una gran cantidad de artefactos fragmentados, que no permitieron la reconstrucción confiable de la forma, sin embargo estos guardan relación con formas tales como la categoría olla, vaso, ánfora, y caracol.

Formas presentes en colecciones provenientes de contextos funerarios, pero en nuestro caso su asociación a un contexto cerrado nos permite sugerir su asociación con actividades domésticas, para establecer criterios categóricos, se hace necesaria la realización de investigaciones especializadas de la pasta que permitan caracterizarla mejor.

6.4. La Funcionalidad cerámica

De acuerdo con la clasificación establecida en el presente análisis, se establece de manera clara primero la naturaleza del contexto, que como ya hemos demostrado se trata de un contexto doméstico, las formas están definitivamente asociadas a actividades domésticas, que van desde contener elementos sólidos o líquidos, como el caso de los cuencos sencillos, los cuencos trípodes.

A los cuales se debe incluir las tres categorías inferidas y que tienen relación con las categorías olla, vaso y ánfora; la primera asociada a la cocción de alimentos, en tanto que la segunda esta asociada al proceso o acto de contener y beber líquidos, finalmente la tercera es una forma especial, grande normalmente asociada para almacenar líquidos.

La forma 1, amerita una inferencia algo más amplia, la primera premisa es que corresponden a la categoría

morfofuncional plato. Esta categoría no se encuentra presente en la clasificación de los sitios Jongovito y Las Mercedes de Nariño-Colombia, como tampoco aparece en las descripciones de las colecciones en Ecuador.

Al parecer está asociada a alguna actividad ritual, pues se encuentran asociados a un fogón (R3), pequeños fragmentos de incienso y de mica o madre perla (He 2); sumándose dos fragmentos de metate y un mortero de piedra casi completo (He 7), lo que nos deja la idea de que fueron utilizados para algún tipo de ritual desarrollado dentro de una unidad doméstica.

6.5. Estilo cerámico y su relación con los componentes de Nariño-Colombia

Desde el punto de vista estilístico, hemos observado una absoluta similitud con los estilos decorativos ampliamente descritos en las publicaciones sobre las culturas de la región pasto, tanto en la zona ecuatoriana, como colombiana, caracterizaciones como se ha señalado ampliamente a lo largo del presente trabajo,

basadas en artefactos procedentes de tumbas, lo cual desde el punto de vista analítico, nos permite plantear que esta característica constituye un elemento identitario de la sociedad pasto, que fue ampliamente utilizada por todos los estratos sociales del grupo

En este sentido consideramos que dada la escasa investigación de elementos contextuales de esta fase, mantener la nomenclatura establecida por Groot (1991), para los sitios Jongovito y Las Mercedes, específicamente para los tipos cerámicos Rojo Sobre Crema Pulido, subtipo Jongovito Rojo Pulido, Esperanza Rojo Bañado y Esperanza Carmelita Liso, los cuales como hemos demostrado presentan características similares desde el punto de vista formal y estilístico con el sitio O2C1-044 San Gabriel.

Consideramos que las pequeñas diferencias formales observadas en nuestro conjunto cerámico, se deben a actividades muy específicas en este caso rituales que se habrían desarrollado en el sitio San Gabriel.

CAPITULO 7

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Para finalizar debemos enfatizar que el esfuerzo por intentar caracterizar un conjunto cerámico asociado a la fase cerámica Cuasmal/Tuza, proveniente por primera vez de un contexto no funerario, nos ha permitido adentrarnos en un mundo aún desconocido, y que tiene que ver con la cotidianidad de esta cultura, pues como se ha señalado reiterativamente, su caracterización se ha afianzado exclusivamente en artefactos cerámicos provenientes de contextos funerarios, la mayoría (por no decir la totalidad) obtenidos por largos procesos de huaquerismo.

Nos hemos acercado de manera indirecta aun, a ese evidente pero poco conocido proceso de intromisión e impacto de la conquista española, a través del análisis estratigráfico, lo cual nos dejó ver claramente como fueron desapareciendo formas culturales autóctonas y prevaleciendo las exógenas ajenas a la región y con ello el rompimiento y reformulación de las bases sociales de los Pastos asentados en lo que sería el

antiguo pueblo tuza como lo mencionan Grijalva (1937), Jijón y Caamaño (1941), Larraín (1980a) entre otros.

Hemos definido categóricamente dentro de un amplio asentamiento pasto, una pequeña ventana hacia un espacio social netamente doméstico, el cual nos ha ofrecido la oportunidad de recuperar una colección cerámica que nos ha permitido establecer una primera caracterización de su contenido cerámico, y confrontarla con la tipología cerámica proveniente de los sitios Jongovito y La Merced, ubicados en el altiplano Nariñense del sur Colombiano.

Esta confrontación nos ha permitido determinar similitudes estilísticas con los tipos Rojo Sobre Crema Pulido, subtipo Jongovito Rojo Pulido, Esperanza Rojo Bañado y Esperanza Carmelita Liso, y la determinación de formas diferentes que a la luz de nuestra modesta interpretación creemos corresponden a artefactos relacionados con actividades puntuales desarrollados en el sitio.

En este sentido creemos que la caracterización generalizada de la fase Cuasmal/Tuza, establecida en diferentes

publicaciones, no son del todo erróneas, su verdadera definición dista mucho de la realidad, pues con este estudio puntual, podemos señalar la existencia que se encuentran presentes en todo tipo de contextos (domésticos, funerarios y rituales).

Sin embargo en nuestro contexto doméstico, hemos evidenciado un utillaje más variado y menos suntuoso que el que comúnmente se describe en la literatura especializada y que está asociado a la vida cotidiana de un pueblo del cual desconocemos casi todo; la descripciones realizadas sobre esta cultura, solo son la punta del iceberg, aún queda mucho por dilucidar sobre su naturaleza, verdadero nivel de desarrollo socio-cultural, y relaciones, por ello recomendamos ampliar y mejorar desde todo punto de vista las investigaciones de esta zona del país y en particular de la sociedad pasto.

Esperamos que este pequeño aporte permita avanzar un poco más en este proceso y que en lugar de brindar aclaraciones sobre esta sociedad, nos deje muchas más interrogantes

sobre la verdadera naturaleza de la sociedad prehispánica
PASTO.

7. BIBLIOGRAFIA

1. BALFET, HELENE, MARIE -FRANCE FAUVET-BERTHLOT Y SUSANA MONZÓN., 1992 - Normas para la descripción de vasijas cerámicas. Centre d' Etudes Mexicaines et Centraméricaines (CEMCA), México.
2. BASTIDAS, GERMAN.; 1994 – Exploración arqueológica del Carchi. Arqueología. Casa de la Cultura Ecuatoriana, benjamín Carrión, Núcleo del Carchi. Colección Rumichaca 31.
3. BATE, FELIPE.; 1977 - Arqueología y Materialismo Histórico.; Ed. de cultura popular. México.
4. BINFORD, L.R.A., 1972 - Consideration of Archaeological Research Design; An Archaeological Perspective Academic Press, New York - USA.
5. BINFORD, L.R.A., 1988 - En Busca del Pasado. Editorial Crítica, Barcelona. pp.23-34.

6. BOLAÑOS, M., y VARGAS, M., 1992 - Prospección Arqueológica en la Ciudad de San Gabriel.; Informe Final (Inédito). INPC-OEA, Quito.

7. BOTIVA y otros., 1994 - Arqueología de Rescate Oleoducto Vasconia - Coveñas. Un Viaje por el Tiempo a lo Largo del Oleoducto, Cazadores Recolectores, Agroalfareros y Orfebres. Editora Guadalupe Bogota-Colombia.

8. BRAVO, ELIZABETH Y VARGAS, MARCO., 2005 - Prospección, Rescate, Monitoreo y Laboratorio de las Vías de Acceso Río Tiputini, Río Tiputini- Apaika, Plataformas de Producción Nenke y Apaika, Plataformas y Derecho de Vía del Oleoducto de Exportación, de la Fase Constructiva en el Bloque 31. Proyecto de Investigación Presentado al INPC. Quito.

9. BRAVO, ELIZABETH., 2005 - La Cerámica Cosanga del Valle de Cumbayá, Provincia de Pichincha (z3b3-022): Una Aproximación a la Definición de su Rol en los Contextos Funerarios del Sitio La Comarca. Tesis de Grado. Escuela Superior Politécnica del Litoral. ESPOL.

10. BRAY, TAMARA., 1995 - El Conjunto Cerámico del País Caranqui: Una Interpretación Funcional. Memoria No. 5, Marka Instituto de Historia y Antropología Andinas.

11. BRUMFIEL, E. & EARLY, T., 1990 - Specialization, Exchange, and Complex Societies: An Introduction. In Specialization, Exchange, and Complex Societies. Edited by Elizabeth M. Brumfiel and Timothy K. Early. Cambridge University Press:1-9, England.

12. BURI, LEONOR Y VEINTIMILLA, CESAR., 1994 – Análisis de Carbones del Sitio O2C1-044 “Iglesia Matriz”. Inédito.

13. BUYS, Josef y VARGAS, Marco., 1994 - La Investigación Arqueológica de Cumbayá. Informe Final. Proyecto de Cooperación Técnica Ecuatoriano-Belga "Preservación y Promoción del Patrimonio Cultural del Ecuador". Tomo I y II, Quito.

14. CAÑADAS, LUIS., 1983 - Mapa Bioclimático y Ecológico del Ecuador.; Ed. Asociados, Quito.

15. CARDALE, MARIANNE., 1979 – Textiles Arqueológicos de Nariño, Revista Colombiana de Antropología, Vol. XXI, N° 48, Bogotá.

16. DOMINGUEZ, VICTORIA., 1986 – La Cerámica Milagro de la Baja Cuenca del Guayas: Sitio Peñón del Río. Tesis de Licenciatura en arqueología. CEAA-ESPOL. Guayaquil.

17. 2007 - Una Discusión de las Distintas Corrientes para Entender las Sociedades Caticales. Monografía presentada para la maestría de Antropología y Cultura. Universidad Politécnica Salesiana.; Quito.

18. ECHEVERRÍA, JOSE., 1981a - Breves Anotaciones Sobre la Cronología de las Unidades Culturales de la Sierra Norte del Ecuador".; Revista SARANCE, No.9, año 7, IOA. Ed. Gallo Capitán.
19. 1981b - Glosario Arqueológico.; Colección Pendoneros. Nº 1, Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.
20. 1983 - Los Primeros Pobladores.; Nueva Historia del Ecuador, Vol.1. Época Aborigen, Ed. Grijalva, Quito.
21. 1988 - Los Primeros Poblados.; Nueva Historia del Ecuador. En Nueva Historia del Ecuador, Vol. 1., Época aborigen, Ed. Grijalva, Quito.
22. 1991 - La Vivienda Prehispánica en los Andes Septentrionales del Ecuador".; Revista SARANCE, No.14, IOA.

23. 2004 - Las Sociedades Prehispánicas de la Sierra Norte del Ecuador. Una Aproximación Arqueológica y Antropológica. Serie 1, Perspectiva Histórica, volumen N° 1 Colección Otavalo en la historia.

24. ECHEVERRÍA, JOSE & URIBE, MARÍA., 1995 – La Cerámica Como Indicador Cronológico en el Área Septentrional Andina Norte.; Área Septentrional Andina Norte: Arqueología y Etnohistoria. Banco Central del Ecuador-IOA. Ed. Abya-Yala.

25. ESPINOSA SORIANO, WALDEMAR., 1988 - Los Cayambes y Carangues: Siglo XV-XVI. El Testimonio de la Etnohistoria. Instituto Otavaleño de Antropología, Colección Curiñan, Tomo 1, No.3, Otavalo.

26. FLANNERY. KENT., 1976 - Sampling by Intensive Surface Collection.; K. Flannery, Ed., The Early Mesoamerican Village. Academic press, New York, pp. 51-62.

27. FRANCISCO, ALICE DE., 1969 - An Archaeological Sequence from Carchi, Ecuador, University of California Berkeley, Ph.D.; Anthropology, Edition 276, Ann Arbor, Michigan.

28. GARDELE DE SCHRIMPPF, MARIANE., 1977-78 - Textiles Arqueológicos de Nariño.; Revista Colombiana de Antropología, Vol. XXI, Bogotá.

29. GONZALES SUAREZ, FEDERICO., 1908 - "Los Aborígenes de Imbabura y Carchi, Investigaciones Arqueológicas Sobre los Antiguos Pobladores de la República del Ecuador". Biblioteca ecuatoriana mínima. Tipografía y encuadernación salesiana.

30. 1915 - Notas Arqueológicas.; Imprenta del Clero, Quito.

31. GONDAR PIERRE & LÓPEZ F., 1983 - Inventario Arqueológico Preliminar de los Andes Septentrionales del Ecuador.; MAG-PRONAREG-ORSTROM, Quito.

32. GRIJALVA, CARLOS EMILIO., 1937 - La Expedición de Max Uhle a Cuasmal o Sea la Protohistoria de Imbabura y Carchi.; Tomo 1. Ed. Chimborazo, Quito.
33. 1947 - Toponimia de las Provincias del Carchi Obando y Túquerres Para el Estudio del Idioma de los Pastos.; Editorial Ecuatoriana, pp.234, Quito.
34. GROOT, ANA M. Y HOOYKAAS, EVA., 1991 - Intento de Delimitación del Territorio de los Grupos Étnicos Pastos y Quillacingas en el Altiplano Nariñense. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
35. GUTIERRÉZ, Jairo. 2007 - Los Indios de Pasto Contra la Republica (1809-1824). Colección Año 200. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Agosto.
36. HODDER IAN., 1988 – Interpretación en Arqueología Corrientes Actuales.; Editorial Crítica, Barcelona.

37. HOLE, Frank y Robert Heizer., 1977 - Introducción a la Arqueología Prehistórica. Fondo de Cultura Económica, Madrid.

38. INSTITUTO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL., 2000 – Rescate Arqueológico en la Vía Interoceánica Norte. Informe Final. Inédito, Quito.

39. INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR., 1987 - Carta Topográfica, CT-OII-C1-4095-IV, Hoja San Gabriel. Escala 1:50.000.

40. INSTITUTO ECUATORIANO DE MINERÍA., s/f - Mapa Geológico – SAN GABRIEL. Hoja 97. Escala 1:100.000. INEMIN.

41. JADAN MARY., 1986 – La Cerámica del Complejo Piquigua (Fase VIII) de la Cultura Valdivia en San Isidro, Norte de Manabí: Un Análisis Modal. Tesis de Licenciatura en Arqueología. CEAA-ESPOL, Guayaquil.

42. JIJON Y CAAMAÑO, JACINTO., 1918 - "Examen Crítico de la Veracidad de la Historia del Reino de Quito del P. Juan de Velasco, de la Compañía de Jesús". Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, Vol. I pp. 33-63. Quito.

43. 1941 - El Ecuador Interandino y Occidental Antes de la Conquista Castellana.; (4 Vols.). Editorial Ecuatoriana, Quito.

44. 1951 - La Cultura de la Alfarería Negativa del Carchi y de los Sepulcros de Pozo de Imbabura.; Antropología Prehispánica del Ecuador, La Prensa Católica, Quito.

45. 1952 - Antropología Prehispánica del Ecuador.; Resumen de Jacinto Jijón y Caamaño, La Prensa Católica, pp.; 412, Quito.

46. 1956 - Las Culturas Andinas de Colombia.; Imprenta Colegio Salesiano "Don Bosco", pp.; 1-227, Quito.

47. GREGORY W. KNAPP., 1992 – Riego Pre colonial y Tradicional en la Sierra Norte del Ecuador. Ed. Abya Yala. Quito.

48. LANDAZURI, CRISTOBAL., 1990 - Territorios y Pueblos: la Sociedad Pasto en los Siglos XVI y XVII.; Revista Memoria, Instituto de Historia y Antropología Andina, Año I, No.1, Noviembre, Quito.

49. LARRAIN B. HORACIO., 1980a – Cronistas de Raigambre Indígena. Serie Etnohistoria.

50. 1980b - Demografía y Asentamientos Indígenas en la Sierra Norte del Ecuador en el Siglo XVI.; Serie Etnohistoria. Colección Pendoneros No. 11, IOA, Otavalo.

51. 1980b - Demografía y Asentamientos Indígenas en la Sierra Norte del Ecuador en el Siglo XVI.; Serie Etnohistoria. Colección Pendoneros No.12, IOA, Otavalo.

52. LATHRAP, DONALD., 1962 - Yarinococha: Stratigraphy in the Peruvian Mountain. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, Harvard University, Cambridge.
53. LÓPEZ, WARIO., 1994 - De los Fragmentos Urbanos. Una Revisión de la Arqueología en la Ciudad de México. En: De Fragmentos y Tiempos. Subdirección de Salvamento. INAH. pp. 9-21.
54. LUMBRERAS, LUIS G., 1981a - La Arqueología de América Andina. Ed. Milla Bartres. Lima.
55. 1981b - La Arqueología Como Ciencia Social".; Ed. Inca S.A. Lima.
56. 1982a - Prospección y Excavación: La Acumulación de los Datos Empíricos.; Gaceta Arqueológica Andina Vol., 1 #3, Lima.
57. 1982b - La Arqueología Científico Social: 3 principios, 3 Criterios, 3 Factores". Gaceta Arqueológica Andina. Vol. 1., # 4-5, Lima.

58. 1984 -La Unidad Arqueológica Socialmente Significativa I. En: Gaceta Arqueológica Andina INDEA Vol. 10 pp3 Lima.

59. LLERAS, P. ROBERTO; GÓMEZ, LUZ A.; GUTIÉRREZ, JAVIER., 2007 - El Tiempo en los Andes del Norte de Ecuador y Sur de Colombia: Un Análisis de la Cronología a la Luz de Nuevos Datos. Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, Vol. 12, N° 1, 2007, pp. 61-83, Santiago de Chile, ISSN 0716-1530.

60. MANZANILLA, LINDA., 1983 - La Redistribución Como Proceso de Centralización de la Producción y Circulación de Bienes. Análisis de Dos Casos.; Boletín de Antropología Americana, N° 7:5-18, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

61. MARCOS, JORGE. 1978 – The Ceremonial Precinct at Real Alto: Organization of Time and space in Valdivia society. PhD, Dissertation. Department of Anthropology, University of Illinois, Urbana.

62. MARTINEZ, EDUARDO., 1977 - Etnohistoria de los Pastos.; Editorial Universitaria.
63. MARTINEZ, MURIEL., 1988 - El Salvamento Arqueológico. En, La Antropología en México # 6, el desarrollo técnico. García M. y Del Valle B. Coordinadores. Colección Biblioteca del INAH. pp- 395-411.
64. MEJÍA, FERNANDO M., 2005 – Análisis del Complejo Cerámico Pajonal, Proveniente del Sector A, Sitio Chirije, Manabí.; Tesis de Grado Previa a la Obtención del Título de: Licenciado en Arqueología de la ESPOL- Guayaquil.
65. MEGGERS, BETTY., 1966 – Ecuador.; Thames and Hudson., London.
66. MOBERG, CARL AXEL., 1991 – Introducción a la Arqueología. Ed. Cátedra, S. A. Madrid.
67. MOLESTINA, MA. DEL CARMEN., 1985 - Investigaciones Arqueológicas en la Zona Negativo del

Carchi o Capulí". Revista Cultura No. 24a, publicaciones del Banco Central del Ecuador pp., 31 -82.

68. MORENO RUIZ, ENCARNACIÓN., 1971 - Noticias Sobre los Primeros Asentamientos Españoles en el Sur de Colombia. Revista Española de Antropología Americana (Trabajos y conferencias), Vol. 6, pp. 423-37.

69. MORENO, SEGUNDO., 1983 - Formaciones Políticas Tribales y Señores Étnicos.; Nueva Historia del Ecuador, Vol. 2. Época Aborígen II. Ed. Corporación Editora Nacional, Quito.

70. MUNSELL SOIL COLOR CHART Macbeth
Division of Kollmorgen Corporation Baltimore , Maryland -
USA 1975.

71. NAVARRETE, MARTINEZ., 1990., – El Arqueólogo Como Profesional Libre en la Recuperación del Patrimonio. Conferencia Pronunciada en el Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid el 12-XII-1990. Inédito.

72. NEUMAN STEPHEN., 1984 - "Los Quijos y Cofanes del Nororiente Ecuatoriano. Aportes Ethnohistóricos" en Antropología Cuadernos de Investigación. Ed. PUCE. Quito.

73. NUÑEZ REGUEIRO. Ed., 1966 - La Convención Nacional de Antropología, Primera Parte, Publicación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Antropología: 1(26), Universidad Nacional de Córdoba, 1966.

74. OBEREM, UDO., 1976 - El Acceso a Recursos de Diferentes Ecologías en la Sierra Ecuatoriana, siglo XVI. Actas del 42º Congreso Internacional de Americanistas. Vol. 4 París.

75. ONU-FAU., sd - Manual de descripción de suelos sf.

76. ORTIZ LOPEZ, ALEJANDRO., 1935 - Sobre la Fundación de la Ciudad de San Juan de Pasto. Boletín de Estudios Históricos, Vol. 6, Vss 66-67, pp.173-82, Pasto.

77. PAZ PONCE DE LEON, SANCHO., 1965 - Relación y Descripción de los Pueblos del Partido de Otavalo.; Relaciones Geográficas de Indias Perú, III, Biblioteca de Autores Españoles, CLXXXIV. Ediciones Atlas, pp. 233-42, Madrid.

78. PLAZAS, CLEMENCIA., 1977-78 - Orfebrería Prehistórica del Altiplano Nariñense, Colombia.; Revista Colombiana de Antropología, Vol.XXI, Bogotá.

79. PERDOMO, LUCÍA; HERRERA, L.F.; LONDOÑO, M., 1974 – Estudio Preliminar Sobre la Zona Arqueológica de Pupiales: Revista Colombiana de Antropología, Vol. XVII, Bogotá.

80. PÉREZ, LETICIA y ESPARZA, JUAN., 2004 - Historia y Perspectivas de la Arqueología de Salvamento en México. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

81. PLOG, STEPHEN., 1976 - Relative Efficiencies of Sampling Techniques for Archeological Surveys. The Mesoamerican Village, K. Flannery Ed, Academic Press, New York, pp. 136-158.

82. PONCE, VICENTE., 1993 - "La Ciudad Perdida de los Quilcas", en El Universo, segunda sección - Actualidad, pp. 1, Guayaquil, marzo 22.

83. PRONAREG., 1984 – Mapa de suelos, Hoja Ibarra. Escala 1:200.000. Quito.

84. PRONAREG., 1984 – Mapa Ecológico, Hoja Ibarra. N° 19. Escala 1:200.000. Quito.

85. RAPPAPORT, JOANNE., 1988 – “La Organización Socio-Territorial de los Pastos: Una Hipótesis de Trabajo”. Revista de Antropología, Vol. IV, No. 2, Departamento de Antropología Universidad de los Andes, pp. 71-103, Bogotá.

86. RYE, OWEN., 1981- Pottery Technology: Principles and Reconstruction. Australian National University, Washington.

87. RAYMOND, DEBOER & ROE., 1975 – Cumancaya: a Peruvian Ceramic Tradition, Ocasional Papers, Nº 2. Dep. De Arqueología de la Universidad de Calgary.

88. ROUSSE, IRVING., 1971 - The Classification of Artifacts in Archaeology 1960. Reprinted in Man's Imprint from the Past: Reading in the Methods of Archaeology, J. Deetz Compilador, Little Brown and Co. San Francisco USA.

89. ROMOLI DE AVERY, KATHLEEN., 1977-78 - “Las Tribus de la Antigua Jurisdicción de Pasto en el Siglo XVI”. En Revista Colombiana de Antropología, Vol. XXI, ICAN, Bogotá, Colombia, pp. 11-55.

90. SALOMON, FRANK., 1980 – Los Señores Étnicos de Quito en la Época de los Incas.; Colección Pendoneros, 10. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

91. SARMIENTO, GRISELDA., 1986 - La Sociedad Cacical Agrícola: Hipótesis y Uso de Indicadores Arqueológicos. Boletín de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp., 13:33-64 México.

92. SCHIFFER. MICHAEL., 1990 - "Contexto Arqueológico y Contexto Sistémico" Boletín de Antropología Americana. 1990: Pp: 81-91.

93. SHAULS Y TILLEY., 1992 - Reconstructing Archaeology Theory and Practice. Ed. Cambridge, University Press.

94. SHEPARD, ANNA., 1971 - Ceramics for Archaeologists, Carnegie Institution of Washington, Publication 609, seventh printing, Washington, D.C.

95. SERVICE, ELMAN., 1971 - Primitive Social Organization, an Evolutionary Perspective. Random House, II Edition, New York.

96. SPAULDING, ALBERT., 1960 - Statistical Description and Comparison of Artifacts Assemblages.; The Application of Quantitative Methods in Archaeology, R.F. Heizer y S.F. Cook, compilers, Viking Found Publications # 28, New York-USA.

97. STEWARD, JULIAN.; 1963 - Theory of Culture Change, Univ. of Illinois Press, Urbana.

98. TOBAR, OSWALDO., 1988 - Prospección Arqueológica de la Cuenca del Río Cangrejo en San Isidro, Manabí Norte: El Uso de Criterios Hidrográficos Para el Muestreo Probabilístico. Tesis de grado. ESPOL. Guayaquil-Ecuador.

99. UHLE, MAX., 1928 - Las ruinas de Cuasmal. Imprenta de la Universidad Central del Ecuador, Quito.

100. 1933 - Estudio Sobre las Civilizaciones del Carchi e Imbabura. Talleres Tipográficos Nacionales, Quito.

101. URIBE, MA. VICTORIA., 1977-78. Asentamientos Prehispánicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia. Revista Colombiana de Antropología 21:57-197.
102. 1978 – Las Etnias Prehispánicas del Altiplano de Ipiales, Colombia: Consideraciones Finales. Instituto Colombiano de Antropología.
103. 1979 - Asentamientos Prehispánicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia.; Revista Colombiana de Antropología, Vol. XXI (1977-78), Bogotá.
104. 1986 – “Pastos y Protopastos: La Red Regional de Intercambio de Productos y Materias Primas de los Siglos X a XVI D.C”., en Maguaré, Vol, III N° 3. Bogotá. Pp. 33-46.
105. 1988 - La Estratificación Social Entre los Proto-Pasto. 45º Congreso Internacional de Americanistas. Ethnohistoria de las Américas, Vol. 3, Bogotá.

106. URIBE, MA. VICTORIA Y LLERAS ROBERTO., 1983 – Excavaciones en los Cementerios Proto-Pasto y Miraflores, Nariño. Revista Colombiana de Antropología, Vol. XXIV, Bogotá.
107. VARGAS A., IRAIDA., 1985 - Modo de Vida: Categorías de las Mediaciones Entre Formación Social y Cultura. En Boletín de Antropología Americana # 12 Instituto Panamericano de geografía e Historia, México.
108. VARGAS, MARCO., 1995 - “Investigaciones Arqueológicas en Morán, Provincia del Carchi, Nuevas Evidencias”. Revista Sarance N° 22, Nov, pp 171-207 Ibarra.
109. VARGAS, MARCO., 1998 - Proyecto San Gabriel II. Informe final (Inédito). INPC, Quito.
110. VARGAS, M.; NAVARRETE, M; POSLIGUA, R Y ABRIL C., 1996 - Proyecto de Salvamento Arqueológico Bloque 11: Sitios Diamante y Zafiro. Informe final (Inédito). INPC. Quito.

111. VEINTIMILLA, CESAR., 1990 – Ópalos y Carbones en el Componente Arqueobotánico de los Trópicos del Ecuador: Un Enfoque Metodológico. Manuscrito del autor.
112. VELASCO, JUAN., 1960 – Historia del Reyno de Quito en la América Meridional (Reimpresión 2 Vol.); Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Quito.
113. WALBURGA, F., 1996 – La Evolución de Organizaciones Sociopolíticas Complejas. En: Cacicazgo y Estado Arcaico.; Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.
114. WATSON, L; LEBLANC Y REDMAN., 1987 - El Método Científico en Arqueología. Alianza Editorial. Madrid-España.

115. YÉPEZ, ALDEN., 2000 - Arqueología Particular y Arqueología de Rescate: Posiciones Teórico- Metodológicas en la Arqueología de la Amazonía Ecuatoriana. Tesis de licenciatura, Departamento de Antropología. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito.

116. ZEDEÑO, NIEVES., 1993 – Análisis de la Cerámica del Sitio Peñón del Río. Tesis, previa a la obtención de la licenciatura en arqueología, CEAA-ESOL. Guayaquil 1985.

117. ZEIDLER, JAMES., 1986 - La Evolución Local de Asentamientos Formativos en el Litoral Ecuatoriano: El caso Real Alto. En: Arqueología de la Costa Ecuatoriana: Nuevos Enfoques. Ed. Jorge, pp. 85-127. Guayaquil.

118. ZEIDLER, JAMES & SUTLIF MARIE., 1994 – Definición de los Complejos Cerámicos y Ocupación Cultural del Valle de Jama. En: Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador, Volumen 1. Universidad de Pittsburg/Librimundi, pp 112-132.; Quito.

119. ZAILLER JAMES Y DEBORAH PEARSALL.,
1994 – El Proyecto Arqueológico/Paleobotánico del Valle
de Jama. Una Introducción. En: Arqueología Regional del
Norte de Manabí, Ecuador, Vol 1, Medio Ambiente,
Cronología Cultural y Subsistencia Prehistórica en el Valle
del Río Jama.; Universidad de Pittsburg/Librimundi, pp 2-
12. Quito.